

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**Los pobres, héroes del México contemporáneo:
Oscar Lewis, una mirada.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

ALICIA PUGA HERNÁNDEZ

ASESORA: MTRA. ROSALÍA VELÁZQUEZ ESTRADA

MÉXICO, D.F.

Marzo de 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre

ÍNDICE

Introducción.....	I
Primer capítulo	
1. Oscar Lewis y <i>Los hijos de Sánchez</i> , de la antropología rural a la antropología urbana.....	1
1.1. <i>Los hijos de Sánchez</i> , una obra antropológica y su relación con la literatura.....	7
1.2. Una historia intelectual: el caso de Lewis visto a la luz de los aportes de Roger Chartier.....	10
1.3. La cultura de la pobreza, la recepción del texto.....	16
Segundo Capítulo	
2. Oscar Lewis, su itinerario intelectual.....	28
2.1. Lugar social de enunciación: el laboratorio de Lewis, el método empleado.....	36
2.2. La izquierda académica estadounidense.....	40
2.3. La demanda de la SMGE y la solidaridad de la izquierda mexicana.....	45
2.4. Un editor “subversivo”. Arnaldo Orfila Reynal y su relación con el texto <i>Los hijos de Sánchez</i>	66
Tercer capítulo	
3. La mirada de Lewis sobre México.....	72
3.1. El México de los “Sánchez”.....	79
3.2. Un México desigual en una época de modernidad.....	86
3.3. Los “Sánchez” hoy.....	88
A manera de conclusiones.....	94
Anexos.....	101
Fuentes consultadas.....	119

Introducción

La antropología urbana se desarrolló en Estados Unidos a plenitud en la segunda mitad del siglo XX, enfrentándose desde entonces a fuertes debates sobre su legitimidad, sus insuficiencias metodológicas, sus recursos y avance científico.

Los antropólogos urbanos sumados a otros especialistas preocupados por analizar el tema de la pobreza, reflexionan sobre las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales del hombre.

Oscar Lewis, antropólogo social, analizó el tema de la pobreza en su texto *Los hijos de Sánchez*, a través del estudio de una familia de la ciudad de México. A partir del análisis de la obra, nos dimos a la tarea de realizar la historia intelectual de Oscar Lewis, retomando como ejes teóricos, los trabajos de Roger Chartier y Michel de Certeau, y como marco referencial el México de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.

Nuestro objetivo es analizar el lugar social de enunciación de Oscar Lewis con respecto a la escritura de la obra *Los hijos de Sánchez*, por su importancia como estudio antropológico sobre la pobreza en México, generador de una gran polémica, y explicar de qué forma puede un historiador, utilizar la obra antropológica de Oscar Lewis.

Oscar Lewis nació en Nueva York y se doctoró en antropología por la Universidad de Columbia, dedicó parte de sus estudios a lo que él mismo denominó la “cultura de la pobreza”, término que en sus propias palabras no alude sólo a un estado de privación económica, e incluso tiene algo de positivo, amén de ser un sistema de vida estable y persistente que pasa de generación en generación.

Para Lewis la expresión “cultura de la pobreza”, nace en un contexto histórico concreto e involucra la forma de gobierno la política y la economía del país, elementos que consideró en *Los hijos de Sánchez* para el estudio etnográfico que refiere.¹

¹ Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez*. Trad. por Carlos Villegas, 6ª ed., México, Tratados y manuales Grijalbo, 1982, p. XIV.

Lewis profundizó psicológicamente en la vida de una familia pobre de Tepito, que emigró de la aldea “Azteca” (Tepoztlán, Morelos), primer foco de estudio que motivó al antropólogo a acercarse cada vez más al estudio de nuestro país.

Con los elementos propuestos por Roger Chartier y Michel de Certeau, se contextualizó al autor, la época de la que nos habla en *Los hijos de Sánchez*, y se ubicó el método y la técnica que permitió a algunos críticos referirse al texto antropológico con una valoración literaria.

Por el tipo de trabajo, nos interesamos menos en los procedimientos de campo y más en el contexto del autor, es decir, la construcción cultural de Oscar Lewis, preguntándonos cómo se puede decir algo de un autor, analizando lo que deja tras de sí.

Para ello utilizamos cartas personales, prefacios e introducciones de libros publicados, críticas, apoyos hemerográficos y entrevistas a algunos personajes que de alguna manera estuvieron involucrados tanto con el contenido del texto, como con la publicación del mismo.

No pretendemos enlistar las diferencias y resultados sobre el estudio de pobreza al que llegó Lewis, sino, como un primer paso a este acercamiento, explicar la manera en que Lewis expuso el tema y las razones de ello, presentando la utilidad del estudio.

Los hijos de Sánchez retrata a una familia integrada por Jesús Sánchez, el padre, de cincuenta años de edad, y sus cuatro hijos: Manuel, de treinta y dos años, Roberto, de veintinueve, Consuelo, de veintisiete y Marta, de veinticinco. Lewis propuso ofrecer “una visión desde adentro de la vida familiar, y de lo que significa crecer en un hogar de una sola habitación, en uno de los barrios bajos ubicados en el centro de una ciudad latinoamericana que atraviesa por un proceso de rápido cambio social y económico”.²

El contexto de la historia se sitúa en una vecindad de la ciudad de México, “Bella Vista” o “La Casa Grande”, como es conocida en las obras publicadas en español y en inglés, respectivamente, y que en realidad se llama La Casa Blanca, la cual Lewis conoció en

² *Ibidem*, p. XIII.

1951, cuando estudiaba la urbanización de los campesinos que de la aldea “Azteca” emigraron a la ciudad de México.

El estudio de la población de “Azteca” inició en 1943, cuando Lewis trató de completar el libro de Robert Redfield, colega norteamericano que realizó en Tepoztlán una tesis que Lewis consideró escasa.

Lewis criticó que Redfield no presentó los problemas agrarios y sociales a los que se enfrentó la población, y sólo habló de un grupo de campesinos unidos con buenas intenciones para progresar en “el acelerado ambiente de industrialización” por el que pasaba el país.³

Posteriormente, con la ayuda de los propios campesinos de “Azteca”, Lewis localizó a algunos antiguos habitantes de la aldea en La Casa Blanca, iniciando aquí su interés por el estudio de vecindades, sin importar el origen de los residentes.

Lewis menciona que de un centenar de vecindades, eligió ésta porque encontró que la familia “Sánchez” que vivía allí, era la más adecuada por sus características y disponibilidad para abordar el tema de la pobreza, y sobre todo, de la cultura de la pobreza.

En 1956, Lewis encontró a “Jesús Sánchez” y a sus hijos, inquilinos por más de veinte años. Aunque los hijos habían cambiado de residencia varias veces, esa habitación en La Casa Blanca, fue un sitio determinante en sus vidas.

“Leonor”, la madre de aquellos hijos y segunda esposa de “Jesús”, murió en 1936, un año antes de que se cambiaran a esta vecindad. La hermana mayor de “Leonor”, “Guadalupe”, de entonces setenta años de edad, vivía en “Magnolia” una vecindad más pequeña que ésta y muy cercana. “Magnolia” fue sustituida por Panaderos en la obra, ubicada en la calle del mismo nombre.

En la actualidad, La Casa Grande entre las calles de Peluqueros, Panaderos, Jarciería y Alfarería, se extiende a toda una manzana. Albergaba en los años cincuenta del siglo

³ Oscar Lewis. *Tepoztlán un pueblo de México*. Trad. por Lauro J. Zavala, 3ª ed., México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 12.

pasado, a setecientas personas –según los datos que proporciona Lewis en *Los hijos de Sánchez*.

Los protagonistas de la obra, colaboradores del antropólogo, forman parte de un relato en el que su participación cobra un sentido significativo, pues al tratarse de entrevistas personales, la subjetividad tanto de los entrevistados como del escritor, es un elemento importante a considerar.

Para la publicación en español de *Los hijos de Sánchez*, el autor e incluso el director de Fondo de Cultura Económica, Arnaldo Orfila Reynal, quien impulsó el texto en esta casa editorial, se vieron envueltos en un escándalo de enormes proporciones.

El escándalo estalló con la denuncia presentada ante la Procuraduría General de la República por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el 11 de febrero de 1965, donde Luis Cataño Morlet, entonces Secretario General de tal agrupación, calificó a la obra como “obscena” y “denigrante” para nuestro país, denunciando ante las autoridades a los responsables de la publicación y al autor de la misma. Conviene aclarar que algunos miembros de la directiva de dicha sociedad, no se solidarizaron con el proceso y hasta protestaron públicamente contra éste, lo que no impidió, sin embargo, que continuase su curso.

Una de las consecuencias inmediatas de la denuncia fue la reacción de los estudiantes universitarios y de un grupo destacado de intelectuales mexicanos. Gente como Rosario Castellanos, Juan Rulfo, Emmanuel Carballo, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Carlos Monsiváis y otros muchos, se expresaron públicamente en defensa de la obra en cuestión y del derecho de libre investigación.

Hay que subrayar que uno de los aspectos destacados del escándalo, fue la persecución a que sometió la prensa a los miembros de la familia “Sánchez”.

Como se sabe, el autor quiso proteger la intimidad de los entrevistados, cambiando no sólo sus nombres y apellidos, sino incluso el de la casa de vecindad que los albergaba.

Antes de publicarse el libro en México, Lewis intentó infructuosamente que el único de los “Sánchez” que continuaba viviendo en La Casa Blanca se mudara a otro lugar. Cuando estalló el escándalo, los reporteros se lanzaron a una búsqueda de la familia que tuvo rasgos casi siempre desagradables y a veces pintorescos.

Por un lado, se sostuvo que los Sánchez eran una invención de Lewis; por otro, se presentaron candidatos a cuál más apócrifos de la supuesta familia. El único de los verdaderos Sánchez que fue identificado, “Manuel”, no tuvo reparo en declarar abiertamente a un periodista del semanario *Siempre!* su adhesión y su afecto a Oscar Lewis, a quien se dirigía como el doctor.

Por otro lado, la editorial Fondo de Cultura Económica ya había publicado en 1961, y sin escándalo, el libro anterior de Oscar Lewis: *Antropología de la pobreza*, subtulado *Cinco familias*. La cuarta de las familias allí estudiadas era precisamente la de los “Sánchez”.

De acuerdo con los reglamentos del Fondo de Cultura, el doctor Orfila presentó a la Junta de Gobierno de dicha editorial, el texto *Los hijos de Sánchez* y una edición en una tirada de seis mil ejemplares fue aprobada por unanimidad, apareciendo en octubre de 1964, agotándose en un mes y medio. Una segunda edición, también de seis mil ejemplares, apareció en diciembre del mismo año y se estaba vendiendo bien cuando estalló el escándalo provocado por la denuncia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

En consecuencia se agotó esta segunda edición y en el mercado negro los ejemplares de la obra se cotizaron cuatro o cinco veces más sobre el precio de tapa.

Orfila propuso entonces a la Junta, una tercera edición de diez mil ejemplares que no fue aprobada. En cambio, se decidió ceder los derechos a la casa editorial Joaquín Mortiz, la cual realizó varias ediciones con un total de treinta mil ejemplares. De este modo es como Fondo de Cultura Económica se desprendió de *Los hijos de Sánchez*. En el presente, la obra es publicada por Grijalbo.

Pero esto no fue lo único. Meses después, el 9 de noviembre de 1965, la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura hacía cesar en sus funciones, a Orfila Reynal. La decisión fue tomada sin previo aviso; en menos de veinticuatro horas se tomó la resolución.

Si se tiene en cuenta que hacía diecisiete años que ocupaba ese cargo y que hacía veintiuno que estaba vinculado a la empresa (fue antes director de la sucursal argentina); que el éxito del Fondo durante el largo lapso de su conducción había sido notable; que la opinión pública no sólo de México sino de todo el orbe hispánico había destacado la importancia de su labor, resulta inevitable concluir que muy poderosas motivaciones habían determinado esa decisión de la Junta de Gobierno, por lo que parece no ser un exceso el vincular esta destitución con la publicación de *Los hijos de Sánchez* y con el escándalo provocado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

No obstante, Orfila logró reunir los capitales suficientes para lanzar una nueva editorial, Siglo XXI, que le permitió continuar su obra editorialista latinoamericana, al margen de presiones nacionales o confesionales. Hay que señalar que finalmente la resolución concluyó favorable para Lewis.

La importancia de *Los hijos de Sánchez* radicó en su tesis principal: la persistencia de la pobreza en la ciudad más importante de México, y el incumplimiento de la promesa esencial de la Revolución mexicana.

Con este trabajo se pretende realizar un aporte a la historia cultural del México contemporáneo, al acercarnos al mundo de algunos intelectuales (tanto de nuestro país como de los Estados Unidos, sobre todo en los años de formación profesional del autor aquí examinado, ubicado en el academicismo estadounidense del periodo de la posguerra 1940-1960, tiempo en el que florecieron los institutos, centros de investigación y departamentos universitarios en Estados Unidos).

La pertinencia de realizar un trabajo como el que aquí se plantea, no es sólo por el impacto social que tuvo la obra en México, sino porque además, el texto recrea parte de la situación social en la que vivía en la década de los cincuenta del siglo pasado, un sector de la sociedad.

No podemos generalizar al hablar de los pobres del México de los cincuenta, pero sí afirmamos que el texto es una fuente histórica y que por lo tanto es útil al historiador.

Debemos aclarar que si bien Lewis no es el primer autor que habla sobre la pobreza en México, si es quien se atreve a expresarlo públicamente en una obra con pretensiones académicas.

Ya para los años en que Lewis publicó *Los hijos de Sánchez*, en México se podían leer literatura en autores como Graham Green, Malcolm Lowry, Luis Spota, Rafael Solana, Agustín Yáñez y Carlos Fuentes, abordando el problema de la pobreza mexicana; aunque quizá no en la forma en que Lewis lo hizo, al incorporar el lenguaje de sus personajes.

Para comprender a Oscar Lewis y el texto *Los hijos de Sánchez*, tomamos en cuenta las precisiones que hace Michel de Certeau para considerar que un libro con valor histórico no es accidental. Sabemos que la “intromisión” de un extranjero en la vida intelectual nacional, es un elemento importante.

El estar *Los hijos de Sánchez* organizado por un hombre cuya profesión tiene sus propias jerarquías, normas que lo instalan en el círculo de la escritura histórica científica, una labor ligada a la docencia, y por lo tanto a las presiones que ejerce la defensa de autoridad a los movimientos estudiantiles, le permitieron a Lewis introducirse en una situación social que delineó el modo de trabajo y el tipo de discurso que utilizó.

A la manera de Chartier, quisimos plantear la historia del libro, de la edición y de la lectura, como el proceso mediante el cual los lectores dan sentido a los textos de que se apropian, sin olvidar tomar en cuenta las condiciones de producción que hicieron posible el material que se tiene en la mano y algunos de los partícipes de la obra.

Por ser la actividad editorial una condición necesaria para que pueda continuar la difusión pública literaria y su uso crítico de la razón, integramos en nuestro estudio el surgimiento de la editorial que hizo posible años después de su repunte, que *Los hijos de Sánchez* fuera publicada, así como la historia de un hombre que entregó buena parte de su vida tanto a la

actividad editorial, como a preservar la convicción que desde niño mostró en su actividad intelectual, hablamos aquí de Arnaldo Orfila Reynal.

Una práctica llevada a cabo, fue relacionar el estudio particular de Lewis, con la analogía que se tiene de otros trabajos contemporáneos, es decir, con un estado de la cuestión, en este caso sobre temas como la cultura de la pobreza y la antropología urbana

Para desarrollar lo anterior, decidimos presentar nuestro trabajo en tres capítulos, de tal manera que nos permitan situar al autor de *Los hijos de Sánchez* en la línea antropológica social, y dentro de la izquierda académica estadounidense.

Posteriormente se analiza el impacto social que tuvo la obra en México, y finalmente se muestra la mirada que Lewis tuvo de lo mexicano y la mirada que de sí mismos tuvieron los entrevistados.

Lo que encontraremos en el primer capítulo, es una breve explicación de las pretensiones de la antropología y el paso de Lewis de la antropología rural a la antropología urbana; la propuesta de Roger Chartier para una historia cultural; y el concepto de cultura de la pobreza de Oscar Lewis.

El capítulo dos es el corazón de esta investigación, en él encontramos desarrollado el objetivo propuesto; una reconstrucción, aunque parcial, importante de la biografía del autor, la cual nos explica su lugar social de enunciación; presentamos la polémica del libro surgida en 1965 después de la denuncia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y las confesiones que Lewis le tuvo a Orfila durante el proceso de la publicación en Fondo de Cultura Económica de sus dos textos, *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*; desglosamos los ataques que la obra, el autor y el editor recibieron; y cerramos este capítulo con las aportaciones de intelectuales cercanos a Orfila, describiendo la injusta salida de éste de Fondo de Cultura y la exitosa creación de Siglo XXI editores.

Debido a la dificultad para conocer la temporalidad verdaderamente histórica en un relato basado en entrevistas, pretendemos acercarnos un poco a este aspecto en el capítulo tres, al

reconstruir parte de la mirada que Lewis plasmó sobre México en *Los hijos de Sánchez* y lo que los personajes dijeron de sí.

El título de esta tesis fue elegido de la cita textual que hace Oscar Lewis en la introducción del libro *Los hijos de Sánchez*, en donde afirma que “son los pobres los verdaderos héroes del México contemporáneo, porque ellos están pagando el costo del progreso industrial de la nación”.⁴ Consideramos que la frase seleccionada expresa la mirada que Lewis plasmó en su obra y creemos que con esta expresión, el autor fue capaz de dar belleza a paisajes que pareciera no la tienen, sacando a la luz parte del alma humana muchas veces oculta y revelando el corazón triste y a menudo trágico de algunos habitantes de la ciudad de México, otorgando a los partícipes de esta historia, la categoría de héroes de la nación, por ser hombres de “la calle moderna”, lanzados a la vorágine, abandonados a sus propios recursos y obligados a sobrevivir.

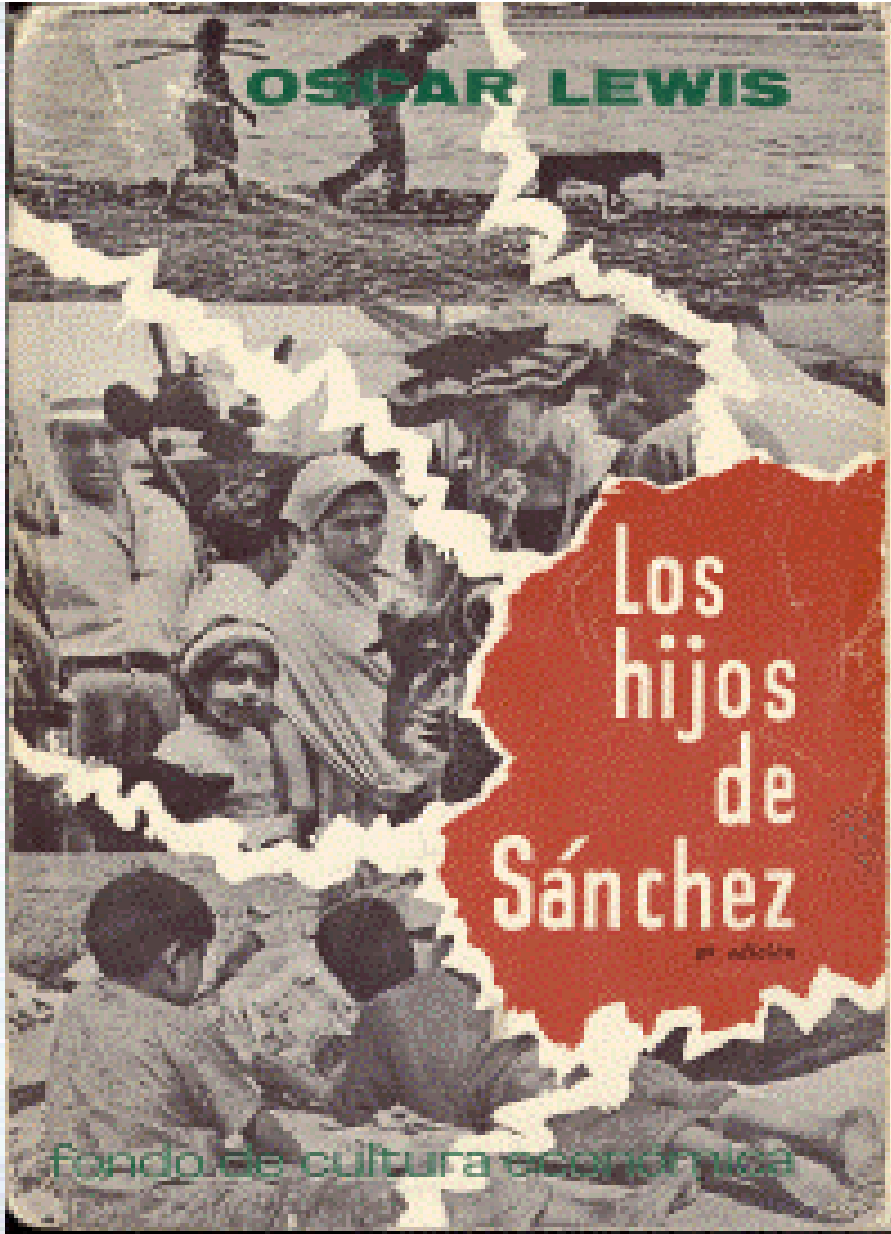
A pesar de todo el esfuerzo realizado para llevar a cabo esta investigación, creemos que aún faltó mucho por hacer, más aún si mencionamos que los archivos de Oscar Lewis se encuentran en las Universidades de Illinois, Chicago y en Berkeley, California.

Entre las actividades que se realizaron, están las visitas a la Hemeroteca Nacional (donde trabajamos la polémica del libro), a las diferentes bibliotecas de Instituciones como la UNAM, COLMEX, UAM, CONDUMEX, Dr. José María Luis Mora, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y del Fondo de Cultura Económica.

Incluimos tres fotografías de Oscar Lewis, la portada que de *Los hijos de Sánchez* presentó Fondo de Cultura Económica en el año de 1964, algunas fotografías de las vecindades estudiadas por Lewis, que personalmente tomamos, un mapa actual donde se ubica las vecindades y otro donde podemos observar el espacio geográfico tan limitado en el que se movían los entrevistados, y tres anexos que no por menor importancia en cuanto al contenido sino por el planteamiento de nuestra investigación, fueron destinados a ese espacio.

⁴ Lewis. *Los hijos de Sánchez*... p. XXXV.

Agradezco infinitamente a mi asesora de tesis la maestra Rosalía Velázquez Estrada por la confianza y el apoyo brindado para la realización de este trabajo, al doctor Nicolás Cárdenas, por las observaciones siempre atinadas, a todos los que hicieron posible que esta meta se cumpliera, entre los que debo destacar a mi familia, quien siempre confió en mi y me brindó palabras de aliento, a todos mis profesores que son el pilar de mi formación, a mis amigos tan queridos, a Fernando, por las pesadas noches de lectura que dedicó a este proyecto y por su excelente compañía de esta, mi vida azarosa



OSCAR LEWIS

Los
hijos
de
Sánchez

en edición

fondo de cultura económica

1. Oscar Lewis y *Los hijos de Sánchez*, de la antropología rural a la antropología urbana

La antropología es el estudio de los seres humanos desde una perspectiva biológica, social y humanista. Se divide en dos grandes campos: la antropología física, que trata de la evolución biológica y la adaptación fisiológica de los seres humanos, y la antropología social o cultural, que se ocupa de las formas en que las personas viven en sociedad, es decir, las formas de evolución de su lengua, cultura y costumbres.¹

Los antropólogos consideran primordial realizar trabajos de campo y dan especial importancia a las experiencias de primera mano, participando en las actividades, costumbres y tradiciones de la sociedad a estudiar. Gran parte de la investigación antropológica se basa en trabajos de campo.

La característica más distintiva del trabajo antropológico es la etnografía, explicaciones sobre todo cualitativas y ricamente contextualizadas del pensamiento y la acción humana. La etnografía se concibe, por un lado, como íntimamente relacionada con la forma en que el trabajo de campo antropológico se aproxima a la realidad, y por otro, como fuente de la que se extrae y refina la teoría antropológica, para ser después utilizada como guía de la futura producción,² aunque nos pueden interesar menos los procedimientos de campo antropológico y más el pensamiento antropológico y la estructura conceptual del antropólogo frente a la realidad que estudia, como es nuestro caso.

La etnografía es la rama de la antropología dedicada a la observación y descripción de los distintos aspectos de estudio de pueblos o ciudades. Los trabajos de campo que describen la organización social, la religión, la vestimenta, la cultura material, el lenguaje y demás aspectos de las diversas culturas, engloban lo que hoy se conoce por etnografía. El análisis

¹ Alario García Soto. *Antropología*. México, INAH, 1991, p. 6.

² Ulf Hannerz. *Exploración de la ciudad*. Trad. por Isabel Vericat y Paloma Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 18-19.

comparativo de estas descripciones etnográficas, que persigue generalizaciones más amplias, es el objeto de estudio.³

Los métodos de investigación en antropología son tan variados como los distintos temas de estudio. En la antropología social, la investigación se ampara en la idea fundamental de la observación participante dentro del seno de una comunidad o sistema social. El antropólogo se introduce primero en la vida de la comunidad y, a través de los contactos y las observaciones cotidianas, es aceptado por ella.

Los antropólogos sociales obtienen los datos a partir de entrevistas en profundidad con algunos informantes clave. Estos datos se verifican y se cruzan con los de otros informantes y con las observaciones directas del propio trabajador de campo.

Por cuestiones de metodología, los antropólogos han desarrollado vínculos sociales con las comunidades objeto de estudio. Estas relaciones muchas veces han pasado a formar fuertes lazos que, en la mayoría de los casos, han beneficiado a estas comunidades o a particulares.

La antropología rural inició en Estados Unidos por el año de 1900. Sus investigadores fueron ciertos profesores de la Universidad de Chicago (Charles R. Henderson) y de la Universidad de Columbia (Franklin Giddings). Durante muchos años en el siglo XIX, escritores europeos y americanos habían estado ocupándose de las estadísticas vitales de los ambientes rural y urbano, y habían construido un cierto número de teorías, muchas de ellas, referentes a aspectos demográficos y morales de estas influencias. Pero fue sólo en América en donde el tema se tomó tanto como objeto de enseñanza, como investigación y, desde entonces, ha estado floreciendo.⁴

En años recientes, la antropología rural se ha expandido a casi todos los países, debido en parte a influencias que emanan de Estados Unidos, tanto como a la crisis de la vida rural y de las condiciones agrarias que se producen en las tierras a las que se llama

³ Aidan William Southall. *Urban anthropology: cross-cultural studies of urbanization*. New York, Oxford University, 1973, p. 16.

⁴ *Revista mexicana de sociología*. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, núm. 1, enero-abril, Vol. XXVII, 1965, p. 293. Se mencionan como ejemplo de estos escritores que incursionaron en la antropología rural a Georg Hansen, G. V. de la Rouge, Georg von Mayr, Otto Ammon, Livio Livi y Frederic Le Play.

subdesarrolladas⁵ y, al parecer, hoy por hoy, los antropólogos empiezan a formar una comunidad en lo concerniente a las ciudades.

La investigación trasladada del campo a la ciudad (como lo hace Oscar Lewis al pasar de Tepoztlán a la Ciudad de México), es un tema que merece ser abordado, ya que de la presencia de los antropólogos en las ciudades, al surgimiento de una antropología urbana hay todavía un paso más: la identificación colectiva de la nueva especialidad académica.

En el siglo XX, en los Estados Unidos, varios antropólogos se vieron conmovidos por los desarrollos que estaban teniendo lugar allí mismo, además y como consecuencia del crecimiento de las ciudades y el interés por el estudio de éstas. En los años cincuenta, la autoimagen norteamericana era la de una sociedad de masas próspera y homogeneizada; al mismo tiempo, en Europa la migración internacional del trabajo y, en menor medida, la influencia de los refugiados de las convulsiones políticas, estaban cambiando el carácter de muchas ciudades, encontrando que el uso más frecuente de la etiqueta de antropología urbana se fue utilizando con mayor frecuencia, a partir de los años setenta.⁶ Actualmente la antropología urbana se ha desarrollado con mayor ímpetu en los Estados Unidos que en ninguna otra parte.⁷

Ulf Hannerz comenta que fue en 1968 cuando apareció el primer libro titulado *Antropología urbana*, de Elizabeth M. Eddy, y a partir de 1973, autores como Southall (1973), Gutkind (1974), Uzzell y Provencher (1976), Fox (1977), Kemper (1974), Eames y

⁵ *Ibidem*, p. 294.

⁶ Hannerz, *op. cit.*, p. 18. Para dar cuenta de cómo la antropología urbana se fue desarrollando en los Estados Unidos, Hannerz desglosa brevemente los primeros trabajos concentrados en y sobre la Ciudad de Chicago a principios de siglo XX, dejando ver que la Universidad de Chicago tenía una atmósfera intelectual, en la que los contactos entre las diversas ciencias sociales eran extraordinariamente fuertes, pues, considerando cada estudio en sí mismo, resulta que la Escuela de Chicago tuvo precursores en virtualmente todos los tipos de antropología tópica de la ciudad que ahora conocemos: estudios sobre esclavos étnicos, pandillas, ocupaciones disidentes, el comportamiento en lugares públicos o de diversión pública o sobre barrios mixtos. Hannerz apunta como dato adicional sobre Chicago, que un gran número de su gente había venido del exterior, como inmigrante de Europa oriental, Irlanda, Escandinavia y otras regiones. Para abordar más sobre la Escuela de Chicago véase también el apartado correspondiente en Peter Watson. *Historia intelectual del siglo XX*. Trad. por Daniel León Gómez, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 2000, pp. 296-323.

⁷ *Ibidem*, p. 23.

Goode (1977) continuaron usándolo, siendo en 1972 cuando se empezó a publicar la revista *Urban Anthropology*.⁸

Empero, así como la antropología urbana ha tenido sus logros, se ha visto envuelta en fuertes confrontaciones que según Hannerz, aún no se han resuelto. Algunos especialistas, entre ellos Anthony Leeds (*Urban Anthropology and Urban Studies*), sugieren que la delimitación del campo es “espuria” y “retrógrada”; que los recursos teóricos y metodológicos de la tradición antropológica, parecen insuficientes para la investigación urbana; o que los nuevos “urbanólogos” no presentan suficiente atención a las ideas desarrolladas por los antropólogos en otros contextos sociales, siendo los sociólogos quienes más ponen en duda los trabajos antropológicos urbanos.⁹

Hannerz plantea que la antropología urbana ha sido definida ampliamente, siendo lo más frecuente, que incluya todos los estudios en que la ciudad es el escenario más que el foco de atención.¹⁰ Añade que mucho de lo que constituye el pasado útil de la antropología urbana de hoy, se originó o fue creándose, con ayuda de la historia, la sociología, la geografía y la relación entre urbano y antropológico, por lo que se oye hablar de los antropólogos urbanos, como urbanólogos, con un conjunto particular de instrumentos, o como antropólogos que estudian un tipo particular de ordenamiento social, los cuales, “para cumplir con su pretensión de ser ‘la ciencia de la humanidad’, incluyen el estudio de la vida urbana, por considerar que no pueden dedicarse solamente a investigaciones de pequeñas comunidades y poco complicadas”.¹¹ Hannerz agrega que la contribución de los estudios urbanos a la antropología, es el conocimiento de una gama de fenómenos sociales y culturales, que en otras fuentes se encuentran en menor frecuencia o nunca.

En cuanto a la contribución al panorama etnográfico, que es uno de los mayores recursos de la antropología, los antropólogos de la ciudad, asegura Hannerz, deben prestar gran parte de su atención a lo opuesto del pueblo, por ejemplo: pensar en la ciudad como un lugar donde

⁸ *Ibidem*, p. 12. Todos los textos fueron publicados en inglés, y ninguno de ellos traducido aún al español.

⁹ *Loc. cit.* Más adelante Hannerz agrega que tampoco fue insignificante el hecho de que en un número cada vez mayor de países del Tercer Mundo, dejaran de ser especialmente bienvenidos los investigadores extranjeros, además de sugerir que las dificultades para conseguir financiamiento para trabajos de campo en el extranjero, eran muchas.

¹⁰ *Ibidem*, p. 13.

¹¹ *Ibidem*, p. 15.

las personas no se conocen bastante bien, al menos inicialmente (como pasa mayoritariamente en el pueblo); o donde los traslados a través de la estructura social, se pueden hacer más ‘rápido’.¹²

Resulta entonces, según lo antes expuesto, que la contribución de la antropología a los estudios urbanos, reside en su potencial, no siempre realizado, de propiciar reflexiones en la gente, acerca de la propia variabilidad de la condición humana y acerca de su propia condición particular; así como la comprensión mediante comparaciones implícitas o explícitas con la vida bajo otros ordenamientos sociales y culturales, “la antropología urbana es un instrumento gracias al cual los habitantes de la ciudad pueden pensar de una forma nueva acerca de lo que les rodea”.¹³

Por otro lado, la diferencia entre antropología urbana y sociología urbana, es explicada por Hannerz de tal modo, que el campo de observación del sociólogo, consiste en ‘unidades de población’, ‘individuos’; en cambio, el antropólogo social, como es considerado Oscar Lewis, piensa en ‘sistemas de relaciones’, es decir, la imagen antropológica de la sociedad es más de episodios, de interacción y de más duraderas interdependencias entre las personas. Los individuos, tal como se ocupa de ellos el antropólogo social urbano, mantiene contactos con los demás, son entidades construidas por los papeles que desempeñan al participar en estas variadas situaciones. Los sociólogos más a menudo intentan hacer frente a la paradoja de separar a las personas de la verdadera diversidad de sus vínculos existentes, descontextualizándolas, definiéndolas de alguna manera como animales sociales.¹⁴

Por supuesto, lo anterior no basta para distinguir estrictamente a la antropología urbana de la sociología urbana, ya que, seguramente, encontraremos a sociólogos que piensan en términos relacionados con los antropólogos y viceversa, entre otras muchas diferencias.

Hannerz dice que en medios académicos norteamericanos, en particular, se encuentra a menudo la noción de que “los sociólogos se encargan de la sociedad, mientras que los

¹² *Ibidem*, p. 16.

¹³ *Ibidem*, p. 18.

¹⁴ *Ibidem*, p. 20.

antropólogos, estudian la cultura”.¹⁵ Empero, uno piensa que difícilmente podría estudiarse ninguna de las dos, sin ver en cierta medida ambas. Amén, la ciudad, por ser particularmente heterogénea, permite reconocer los contactos exteriores de la comunidad urbana, atraer emigrantes de diferentes procedencias, convirtiéndose así, en el lugar de fusión de razas, pueblos y culturas.

Hannerz asegura que entre las más renombradas críticas sobre pruebas empíricas, se encuentra Oscar Lewis, quien confrontó el pensamiento comunal-urbano, en contraste con la armoniosa escena que presentaba Robert Redfield sobre el estudio de Tepoztlán, encontrando Lewis, que era cosa común la envidia, la desconfianza y la violencia, pues si bien, Redfield se había preguntado cuáles eran las cosas que los tepoztecos disfrutaban en la vida, Lewis se preguntó cuáles eran sus problemas y sufrimientos. Además de que, “en la ciudad de México, Lewis no podía comparar sus resultados con ningún estudio local precedente. Sin embargo, Lewis percibió que las concepciones que se tenía del urbanismo en general no servían para describir la vida de los barrios de clase baja que conoció en la ciudad”.¹⁶ Evidencias que indican que Lewis trató de construir sus propios conceptos, siguiendo las bases metodológicas de la antropología social, hasta el momento existentes.

Debe considerarse que cualquier generalización sobre la naturaleza de la vida social en la ciudad, debía basarse en cuidadosos estudios de esos pequeños universos (la familia, los hogares, los barrios, la Iglesia, etc.), y no en enunciados *a priori* en su conjunto, pues hay muchas clases de ciudades, cada una de ellas tiene distintos habitantes, y éstos a su vez tienen diferentes relaciones.

Por lo tanto, la propuesta de no generalizar al hablar de un estudio sobre la pobreza en México, basándonos en la publicación de estudios de ciertas familias y ciertas vecindades, que Lewis expone en el texto aquí estudiado, es uno de los puntos claves para comprender al autor y sus objetivos.

Podemos afirmar que Lewis en su estudio sobre los “Sánchez” y su relación en torno a la vecindad, el barrio y la ciudad, como antropólogo social urbano, examinó las conductas de

¹⁵ *Ibidem*, p. 21.

¹⁶ *Ibidem*, p. 86.

los individuos dentro de la matriz creada por factores como densidad de población, movilidad (migración y circulación rural-urbana), heterogeneidad étnica, desproporción demográfica, diferencias económica y limitaciones políticas de sus entrevistados, elementos que Hannerz considera indispensables para un estudio urbano, y que si bien no son descritos categóricamente en *Los hijos de Sánchez*, sí tenemos evidencia de que los llevó a cabo revisando algunas revistas que publicó y examinando su texto *Ensayos antropológicos*¹⁷, donde explica a profundidad qué hizo en cada uno de sus trabajos, permitiéndonos con ello comprender la mirada que se formó del México de los cincuenta y del sector de la sociedad que se propuso estudiar.

1.1. *Los hijos de Sánchez*, una obra antropológica y su relación con la literatura

Debemos decir que la obra de Lewis es conocida en nuestro país, en un formato ligado a la literatura más que a la antropología, envuelta también en severas críticas. Lewis en una carta que le envía el 26 de octubre de 1961 a Arnaldo Orfila Reynal, entonces director de Fondo de Cultura Económica, le dice que le parece fuera de la lógica que juzguen su libro con criterio novelístico, refiriéndose en esta fecha, al texto *Antropología de la pobreza*, pues aseguró el antropólogo, no puede tener el efecto dramático de una buena novela, de una cosa construida a veces de pura imaginación. Por eso mis libros –afirmó el norteamericano–, son antropología, ciencia social y no novela.¹⁸

Algunos miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y otros críticos de *Los hijos de Sánchez*, también se refirieron a la obra como una novela, de allí la necesidad de establecer qué tipo de puentes existen entre las dos disciplinas (la antropología y la literatura), a la vez que con la historia, ya que el texto de Lewis, es un acercamiento a una realidad, los “Sánchez” y lo que se narra no es un mundo ficticio, es el resultado de una rigurosa investigación con los métodos formados dentro de la disciplina académica.¹⁹

¹⁷ Oscar Lewis. *Ensayos Antropológicos*. Trad. por Jorge Blanco, México, Grijalbo, 1986. 602 págs.

¹⁸ Archivo Histórico Central de Fondo de Cultura Económica, *Oscar Lewis*, 73/1179, Caja 52, Legajo 1.

¹⁹ Algunos lectores se han expresado de *Los hijos de Sánchez*, como una novela de no-ficción, comparándola con el texto *A sangre fría* de Truman Capote; para este dato véase Mauricio Carrera. “A sangre fría, 40 años”, en *Día Siete, Suplemento cultural de El Universal*. México, año 5, núm. 256, 12 de junio de 2005, p. 22. Véase también *La Gaceta* de Fondo de Cultura Económica, junio, 1969, pp. 8-9.

Por ello que consideramos necesario partir de algunos conceptos de literatura propuestos por Nicole Giron, quien nos dice que la palabra literatura como muchas otras que forman parte de nuestro vocabulario actual, recubre un campo semántico que ha variado con el transcurso del tiempo. Hoy por hoy, se trata de una palabra engañosa, porque “sin haber cambiado de forma, cambió de significado”.²⁰

La palabra *literatura* procede del latín *literae*, que significa piedra, y por extensión, lo que se graba en ella, es decir, lo que es digno de ser conservado en la memoria colectiva de los hombres. Por este motivo, debe ser transferido a un material no perecedero.²¹ Literario entonces, no se refiere solamente a las creaciones imaginarias o de ficción, sino a lo que es digno de ser conservado. En este aspecto encontramos la relación del texto *Los hijos de Sánchez* con la literatura y no por el contenido ficticio que caracteriza a las novelas, pues en definitiva, el trabajo de Lewis no es una novela, sino una obra antropológica.

Al estudiar la recepción del texto, como lo propone Roger Chartier,²² se vislumbra cómo el texto es comprendido por diferentes lectores, de diferente manera, es decir, es objeto de lectura diferente. Cada lector entiende y valora el texto a su manera, de acuerdo con sus expectativas de lectura, su nivel de conocimiento previo, sus valores culturales, la capacidad de relacionar lo que está leyendo, e incluso, con sus actividades desempeñadas a nivel laboral, como sucedió con la lectura de *Los hijos de Sánchez* y los vínculos que algunos lectores le dieron a la obra al referirse a ella como novela.

Decimos entonces que a través del acto de lectura, el texto se recrea de una manera única e irrepetible con cada uno de los lectores, por lo que ninguna de las lecturas es exactamente igual.

Para Chartier, lo importante es comprender cómo las obras mismas construyen sus intrigas y sus tramas partiendo de ciertas referencias (prácticas del mundo social), y de qué manera el contenido, la investigación, la presentación, la materialidad del texto, las formas de su

²⁰ Nicole Giron. “Historia y literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo”, en *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 2000, p. 94.

²¹ *Loc. cit.*

²² Roger Chartier. *Las revoluciones culturales*. Trad. por Alberto Luis Bixio, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 124.

edición, las páginas y la narración, definen públicos, determinan significaciones o se prestan a diferentes interpretaciones de la obra.

Lo anterior nos lleva a plantearnos la importancia de la forma narrativa de las obras. Arthur Danto en su estudio de la filosofía analítica y de la teoría de la recepción, señala que la reconstrucción del sentido de los acontecimientos históricos, no se reduce a la recuperación de contextos históricos o de testimonios inmediatos; el significado se halla ligado a la conciencia de los intérpretes históricamente situados.²³ Esto nos remite una vez más, a que los lectores no son una hoja en blanco en el momento de seleccionar su lectura e introducirse en ella, mucho menos en el momento de reflexionar y/o criticar su contenido, sino que están dotados de una serie de conocimientos que posibilitan su capacidad de interpretación, la cual está marcada por la representación tanto personal, como histórica, política, cultural e ideológica de su propio contexto histórico.

Danto asegura que la narración no es un mero vehículo de transmisión de información, sino un procedimiento de producción de significado y por lo tanto puede atribuírsele una función explicativa. Afirma que “las historias que contamos dicen tanto de nuestro pasado, como de nuestros intereses presentes”,²⁴ lo que nos evocaría a pensar que hay un motivo por el cual reconstruimos ciertos acontecimientos pasados, es decir, un interés personal relacionado con nuestra actividad diaria.

Danto también habla de las falacias de la objetividad indicando que existen en todas las obras, de esas falacias se puede discutir en *Los hijos de Sánchez*, pues sin duda, Lewis tomó una porción de los acontecimientos en su totalidad, seleccionó aquellos de más interés y los que deseó profundizar.

Por lo anterior, consideramos que la objetividad que cada autor trate de prestar a su labor, será tan válida o inválida como la subjetividad que inserta, pues está claro que en cada renglón que interprete, estará implícita su relación y explicación de la realidad propia.

²³ Arthur Danto. *Historia y narración: ensayos de la filosofía analítica de la historia*. Barcelona, Paidós, 1989, p. 22.

²⁴ *Ibidem*, p. 26.

Paul Ricoeur expone que en toda narración el actor, narrador y lector, se unen intelectualmente.²⁵

El autor dentro de estas referencias, es conocido por sus disertaciones, “no se trata de la retórica de la ficción ejercida por el autor, sino de una retórica de la lectura que oscila entre el texto y su lector”,²⁶ ya que el autor sólo llega al lector si este último comprende con él un repertorio familiar (contexto socio-histórico). Es decir, Ricoeur desea obtener a un lector implicado.

No sentimos desdén al afirmar que hay mucha subjetividad en *Los hijos de Sánchez*, cuestión difícilmente desprendida de cualquier escritor, pues reconstruir en sus dimensiones históricas los textos, exige considerar que sus significaciones dependen de las formas a través de las cuales fueron recibidas y apropiadas las representaciones tanto de autores como de lectores.

Michel de Certeau nos dice que analizar un autor y su texto como una operación, es intentar comprenderlo como la relación entre un lugar (un medio ambiente y un oficio) y unos procedimientos de análisis (una disciplina).

Si pensamos en la obra *Los hijos de Sánchez*, podemos ver la relación de historia, en cuanto a recopilación, análisis y reflexión de documentos, monumentos o testimonios, además de una narración ordenada, por lo que la operación histórica de esta obra, a manera de De Certeau, es la combinación de un espacio social (tanto de la obra como del autor) y de prácticas científicas (en este caso antropológicas).

1.2. Una historia intelectual: el caso de Lewis visto a la luz de los aportes de Roger Chartier

Sabemos que no hay un concepto de cultura aceptado de manera universal. Reconocemos para nuestra explicación, el concepto que Roger Chartier propone al decir que “la cultura es el conjunto de prácticas y representaciones por las cuales el individuo construye el sentido

²⁵ Paul Ricoeur. “Mundo de texto y mundo del lector”, en *Tiempo y narración*. Trad. por Agustín Neira, Vol. 3. México, Siglo XXI, 1999, p. 875.

²⁶ *Ibidem*, p. 876.

de su existencia a partir de unas necesidades sociales”.²⁷ Entendemos por ello que son todas las actividades que realiza el hombre.

También coincidimos con el concepto de Adam Kuper cuando refiere que “cultura es un todo, se incluye prácticamente cualquier cosa en la que se pueda pensar”.²⁸ *Cultura. La versión de los antropólogos* es un texto en donde se habla de las dificultades que existen cuando la cultura se convierte en algo que se tiene que interpretar, describir o explicar. Adam Kuper menciona que los etnólogos al abandonar la idea de lo que denominamos civilización (su objeto de estudio tradicional) para explicar el concepto de cultura, adoptaron en su lugar una clásica idea humanística de cultura, es decir, ya no se refieren al concepto como una civilización, sino como el conjunto de prácticas y representaciones de las actividades del hombre, como lo define Chartier.

En cuanto al concepto de historia cultural, sabemos que éste se ha ido redefiniendo en la segunda mitad del siglo XX, intentando con su método dar voz a la cultura popular. En los años setenta del siglo pasado, un grupo de historiadores se dio a la tarea de estudiar cómo se recicla la cultura en la clase popular y a su vez, cómo se transforma, entre ellos se encontraba Roger Chartier quien propone que la historia cultural es el análisis de las prácticas y las representaciones, ésta última permite designar tres registros distintos aunque relacionados de la experiencia histórica:

- 1.- las representaciones colectivas, sobre las que se crea la manera en que los miembros de una misma comunidad perciben, clasifican y juzgan;
- 2.- las representaciones encargadas de hacer ver y hacer creer la realidad de una identidad social o a la potencia de un poder;
- 3.- las representaciones concebidas como la delegación a un representante, individual o colectivo, de la coherencia y la permanencia de un grupo o de la comunidad.²⁹

²⁷ Roger Chartier. *El orden de los libros*. Trad. por Viviana Ackerman, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 10.

²⁸ Adam Kuper. *Cultura. La versión de los antropólogos*. Trad. por Albert Roca, México, Paidós Básica, 2001, p. 85.

²⁹ Para el análisis de los tres registros propuestos véase Roger Chartier. *Las revoluciones culturales...* p. 124.

El concepto de representación permite comprender la relación que hacen los individuos de las divisiones del mundo social y la transformación de tales divisiones en virtud de las luchas simbólicas cuyos instrumentos y apuestas son las representaciones y las clasificaciones de los demás y de uno mismo.

Chartier indica que la noción de práctica, es inseparable de la de representación, en la medida en que designa las conductas realizadas o espontáneas que, acompañadas o no de discurso, manifiestan o revelan las identidades y hacen reconocer el poder.³⁰ El objetivo explícito de Roger Chartier es el estudio crítico de los textos, la historia de los libros y el análisis de las prácticas y las representaciones, ver las formas en que son recibidos los textos por los lectores.³¹

Como parte de la realización de ese objetivo, Chartier propone prestar atención en la estrecha relación entre el libro como estructura física y la lectura o legibilidad, la incidencia de los cambios en el formato, la presentación de los textos, la compaginación, la incorporación de imágenes, la dialéctica de los espacios blancos y negros sobre la lectura y todos esos pequeños detalles que por diminutos o insignificantes que parezcan, pretenden dar una explicación y cubren un objetivo.

Por ejemplo, centrándonos en la obra que nos interesa, al revisar ediciones nacionales y extranjeras que publicaron *Los hijos de Sánchez*, encontramos que en la primera publicada en 1961 por Random House, las vecindades estudiadas por Lewis llevan los nombres de La Casa Grande y Panaderos, los mismos nombres salen en la edición inglesa de Penguin Modern Classics, en 1964.

Sin embargo, en la primera y segunda edición (las únicas editadas) por Fondo de Cultura Económica, así como por Grijalbo (que a la fecha lleva seis ediciones publicadas), las vecindades reciben el nombre de Bella Vista y Magnolia, respectivamente. Esto se explica porque en 1961, *Los hijos de Sánchez* ya se había publicado en Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia (en este último país recibió el premio al mejor libro extranjero).

³⁰ *Ibidem*, pp. 124-125.

³¹ Roger Chartier. *El mundo como representación*. Trad. por Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 50.

Un año después, en 1962, según Lewis, la hija de los “Sánchez”, avisó temer que la publicación en México y en español, dañara a su familia, por lo que en 1963 el autor pidió a Fondo de Cultura Económica, que los nombres de las vecindades fueran sustituidos por el de Bella Vista y Magnolia, e incluso el nombre real de uno de los hijos de “Manuel Sánchez”, Víctor, también fuera cambiado.³²

Empero, en *Antropología de la pobreza*, para el caso de la familia “Gómez”, como para los “Sánchez”, ya se habían proporcionado los mismos datos que en la versión extranjera de *Los hijos de Sánchez*, por lo que encontrar el nombre de las vecindades y las calles, consistió en unir ese rompecabezas que Lewis desordenó.

Por otro lado, regresando a la explicación de Chartier sobre el estudio de la lectura y los lectores, éste trata de resaltar las variaciones en la disposición de los lectores, así como las variaciones de los dispositivos textuales y formales que conducen a una compleja y plural gama de lecturas (oral y visual, interior y exterior, íntima o colectiva), para con base en ello, preguntarse cómo se lee.

En el asunto que nos interesa, las variaciones en los nombres de las vecindades, llevó en el momento de la polémica, a la búsqueda sobre los verdaderos nombres de las mismas, pues para quienes se dieron a la tarea de perseguir hasta conseguir una entrevista con los personajes implicados en la obra, hablando de los reporteros mexicanos, éstos identificaron que la edición extranjera, se acercaba más al verdadero nombre, lo que los llevó a la ubicación exacta de las vecindades.

Chartier explica que el libro apunta siempre a instaurar un orden, sea el de su desciframiento (el cual debe ser comprendido), sea el orden deseado por las “autoridades” que lo han mandado ejecutar o que lo han permitido.

No obstante, este orden en sus múltiples figuras “no es omnipotente para anular la libertad de los lectores. La dialéctica entre la atracción y la apropiación, entre las imposiciones trasgredidas y las libertades refrenadas, no es la misma en todas partes, siempre y para

³² Archivo Central de Fondo de Cultura Económica, *Oscar Lewis*, 73/1179, Caja 53, legajo 1.

todos”.³³ Reconocer sus diversas modalidades, sus variaciones múltiples, constituye el objeto del proyecto de la historia de la lectura que propone Chartier y que hemos pretendido realizar con la obra *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis.

Las obras, continúa Chartier, son juzgadas desde el punto de vista estético o intelectual, “los sentidos atribuidos a sus formas y a sus motivos dependen de las competencias o de las expectativas de los diferentes públicos que se adueñan de ellas. Los creadores apuntan siempre a fijar el sentido y a enunciar la interpretación correcta que deberá forzar la lectura”,³⁴ y a veces los receptores suelen desplazar, distorsionar o incluso inventar.

Chartier llama a los lectores viajeros, porque no todos leen de igual modo, y porque volver a leer el mismo texto, siempre equivale a una nueva mirada, ver los sentidos diversos del mismo texto y eso implica trasladarnos al contenido de la lectura una y todas las veces que se desee.

A Chartier también le interesa mucho el autor; el escritor, dice, es aquel que ha compuesto Libros, Obras, y la responsabilidad de éste sobre un libro censurado, no parece considerada como mayor que la del impresor que la ha publicado, la del librero, la del vendedor ambulante o la del lector que lo posee.³⁵

Con lo anterior, podemos discernir que en la llegada de un libro a un lector, están implicadas muchas más personas, que sólo el autor y el editor, éste último lo analizaremos más adelante, con respecto a la publicación de *Los hijos de Sánchez*.

No hay comprensión de un escrito que no dependa de las formas en las que llega a su lector, creemos que muchos lectores de *Los hijos de Sánchez*, en 1965, tomaron la lectura por el impacto que causó la denuncia, más que por el conocimiento anticipado de la existencia de la obra y la explicación que ésta tuviera sobre el tema a tratar, asunto que no debemos generalizar.

³³ Chartier. *El orden de los libros...* p. 20.

³⁴ *Ibidem*, p. 21.

³⁵ *Ibidem*, p. 60.

Por lo que tampoco sería un dato irrefutable cuando Chartier indica que “las estructuras mismas del libro están gobernadas por la forma de lectura que los editores creen será la clientela y por tanto a la que buscan conquistar”,³⁶ ya que pueden existir lectores que rompan con el estereotipo, por otro lado, si hubiese un fallo en los indicadores de los editores, éste se manifestaría en la venta no muy afortunada de los libros publicados, lo cual no sucedió para *Los hijos de Sánchez*, aunque sus circunstancias fueron otras, la obra gozó de una propaganda gratuita atribuida a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Algunos hacedores de libros se consideran capaces de ganar diversos públicos por el lenguaje que utilizan, este elemento fue el que precisamente permitió a Lewis que un público quizá no letrado, como pudieran ser los mismos habitantes de Tepito, sin tratar de generalizar, adquirieran el libro, y lo que es mejor, lo comprendieran, quizá sin saber, por ejemplo, el nombre completo del presidente de la República que era criticado por uno de los personajes de Lewis, el cual sólo hacía alusión al apellido; y por otro lado, originar para otros lectores, que se “repudiara” el vocabulario tan “soez” que utilizaban los personajes de la obra para narrar su vida.

Chartier asegura que el historiador puede trabajar con representaciones de la práctica; representaciones de una lectura apuntada, deseada implícitamente en los prefacios, prólogos y advertencias al lector.

Lewis no deja su idea explícita de las vidas estudiadas y el tema tratado en su trabajo, el cual mayoritariamente abarca el pensamiento de los implicados, pero nos deja además de una selección subjetiva de respuestas ordenadas en forma narrativa, un prólogo y un epílogo que nos permite hablar él. Pues como dice Chartier, la lectura tiene una historia, de modo que hay que reconstruir las aptitudes, las técnicas, las convenciones, los hábitos, las prácticas propias de cada comunidad de lectores, porque la significación que puede asignar un público a un texto, en un momento y en un lugar dados, también dependen de esas prácticas, así que las distintas formas de acceso al texto impreso (compra, préstamo, sala de lectura) y los diversos tipos de lectura (las razones por las que se lee y la manera de

³⁶ Chartier. *El mundo como representación...* p. 113.

leer), son elementos que nos permiten reconstruir esa historia cultural de la que nos habla Chartier.³⁷

1.3. La cultura de la pobreza, la recepción del texto

En *Los hijos de Sánchez* (1961), así como en *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza* (1969) y en *Ensayos antropológicos* (1982), encontramos una lista de características que utilizó Oscar Lewis para hablar del concepto cultura de la pobreza. Sus términos y reflexiones sobre éste, son repetidos casi sin variación en los tres textos y parten de su estudio sobre cinco familias titulado *Antropología de la pobreza* (1959).³⁸

Antes de definir el término cultura de la pobreza, es necesario aclarar dos cosas que Lewis siempre mencionó; una, que cultura de la pobreza no es lo mismo que pobreza, concepto amplio y discutido en varias tesis; y dos, que el modelo que presentó en todos sus trabajos sobre cultura de la pobreza, lo puso en la mesa de análisis para posteriores estudios.³⁹

Es preciso recordar la consideración de Lewis cuando aclara que podemos encontrar evaluaciones opuestas acerca de los pobres. Según él, algunos los caracterizan como ejemplares, virtuosos, honrados, amables y felices, con capacidad para ayudarse a sí mismos, para el liderazgo y la organización de la comunidad, entre algunos otros adjetivos positivos. Otros los consideran perversos, miserables, violentos, sórdidos y criminales; señalando los efectos destructores, enfatizando la necesidad de conducción y control por parte de la clase media, la que supuestamente tiene mejor salud mental.⁴⁰

Lewis asegura que dichos calificativos se prestan a confusión al no diferenciar entre la pobreza misma y la cultura de la pobreza, por lo que en su estudio pretendió “como antropólogo, comprender la pobreza y sus características como cultura o, con mayor

³⁷ *Ibidem*, p. 164.

³⁸ El año de las publicaciones corresponde a las ediciones en inglés.

³⁹ Véanse de Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez...* p. XX; *Ensayos Antropológicos...* p. 111; y *La vida...* p. 27.

⁴⁰ Lewis. *Los hijos de Sánchez...* p. XXV.

precisión como subcultura, como un modo de vida que pasa de una generación a otra en las familias”.⁴¹

Este enfoque está dirigido al hecho de que la cultura de la pobreza no sólo es una cuestión de bajo nivel de ingresos, desorganización o carencia alguna, sino que también representa aspectos positivos y satisfacciones sin las cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante.

En los textos antes mencionados, Lewis indicó que la cultura de la pobreza va más allá de las diferencias regionales, rurales-urbanas y nacionales, mostrando similitudes notables en la estructura familiar, las relaciones interpersonales, el uso del tiempo, los sistemas de valores y los patrones de gastos, que representan adaptaciones comunes a problemas comunes.

Lewis expuso que la cultura de la pobreza surge en contextos históricos diferentes, pero tiende a desarrollarse en sociedades con ciertas condiciones, como una economía basada en el trabajo asalariado y producción con fines de lucro; una tasa permanentemente alta de desempleo y subempleo de trabajadores no capacitados; salarios relativamente bajos; ausencia de organización social, política y económica de la población de escasos recursos, sea voluntariamente o por imposición gubernamental; la existencia de un sistema de parentesco bilateral y no unilateral; y un conjunto de valores de la clase dominante, los cuales alientan la acumulación de bienes y propiedades, la posibilidad de ascenso socioeconómico y el ahorro, elementos que explican el bajo nivel socioeconómico.⁴²

Podemos decir que la cultura de la pobreza es el modo de vida que surge entre algunos de los pobres, bajo cierto contexto como el arriba mencionado.

⁴¹ Oscar Lewis. “La cultura de la pobreza”, en *Ensayos antropológicos*. México, Grijalbo, 1986, p. 107.

⁴² *Ibidem*, p. 108. Véanse también para este tema los trabajos de Susan Eckstein. *El Estado y la pobreza urbana en México*; Larissa Lámnitz. *¿Cómo sobreviven los marginados?*; Jorge Montaña. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*; y Wayne Cornelius. *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México*, En estos textos se encuentran temas sobre cómo el Estado maneja a los habitantes urbanos de las clases inferiores a favor de intereses fundamentales del capital; los mecanismos y tipo de relación que ha establecido el aparato gubernamental y político con los pobres en la ciudad, explicándose las actitudes políticas de éstos últimos.

Lewis propone que la cultura de la pobreza se puede estudiar en las barriadas o vecindades urbanas o rurales, y describirla, según sus conclusiones, con base en cerca de setenta características sociales, económicas y psicológicas interrelacionadas.⁴³ Sin embargo el número de características y las relaciones entre ellas, suelen variar de una sociedad o familia, a otra.

Con lo anterior, nos queda claro que son un conjunto de elementos los que caracterizan a la cultura de la pobreza, Lewis la define de la siguiente manera: “es una adaptación y una reacción de los pobres a su marginación por parte de una sociedad capitalista estratificada en clases y muy individualista; también representa un esfuerzo por enfrentar las sensaciones de desesperanza y desesperación que surgen al percatarse de la improbabilidad de lograr éxito conforme a los valores y los objetivos establecidos por un conjunto de la sociedad”.⁴⁴

Lewis afirma que la cultura de la pobreza una vez que existe, tiende a perpetuarse de una generación a otra en virtud de los efectos que ejerce sobre los niños. Por lo que al llegar a la edad de seis o siete años, los niños de las barriadas han absorbido los valores y las actitudes básicas de su subcultura; esto les anula la disposición mental necesaria para aprovechar las condiciones cambiantes o las oportunidades de mejoramiento que pudieran tener a lo largo de su vida.⁴⁵

El antropólogo asevera que los pobres dejan de formar parte de la cultura de la pobreza, en el momento en que adquieren conciencia de clase, se convierten en miembros activos de organizaciones sindicales o adoptan un punto de vista internacionalista acerca de la realidad.⁴⁶

La falta de participación real y de integración de los pobres a las instituciones principales de la sociedad, es una de las características decisivas de la cultura de la pobreza. La escasez

⁴³ Una lista de estas características se encuentra en el capítulo sobre la cultura de la pobreza en *Ensayos antropológicos*, en la introducción de *La vida*, en la introducción de *Los hijos de Sánchez* y muy brevemente en el prefacio de *Antropología de la pobreza*. En estos apartados Lewis desgloza todos los elementos que conforman a los pobres en una cultura de la pobreza y asegura, aislados o por sí solos no definirían el concepto.

⁴⁴ Lewis. *Ensayos antropológicos...* p. 109.

⁴⁵ Lewis. *Los hijos de Sánchez...* p. XIX.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 115.

de recursos económicos, la segregación y la discriminación, el miedo, la sospecha, la apatía y la incapacidad para dar soluciones locales a los problemas, afirma Lewis, son evidencias perceptibles, pues agrega:

las personas que forman parte de la cultura de la pobreza producen poca riqueza y también reciben a cambio poca de ella. Su nivel de estudio y educación es bajo; no pertenecen a sindicatos ni a partidos políticos, por lo general no tienen acceso a los organismos de salud nacionales que apenas mantienen viva a la gente, escasamente hacen uso de bancos, hospitales, tiendas departamentales, no visitan museos o galerías de arte. Presentan una actitud de rechazo hacia algunas de las instituciones básicas de las clases dominantes, muestran aversión a la policía, desconfían del gobierno y de las personas acomodadas, y tienen una actitud de cinismo que engloba aún a la Iglesia. Ello origina que estos sujetos muestren disposición favorable a las protestas y a ser empleados en movimientos políticos dirigidos contra el orden social existente; están conscientes de los valores de la clase media.⁴⁷

En esta descripción de la cultura de la pobreza, Lewis menciona el nivel de la comunidad local, las viviendas inadecuadas, la convivencia social y pandillas de vecindario que rebasan los límites del barrio. Los habitantes constituyen un grupo étnico, racial o lingüístico específico, o están unidos por lazos de parentesco o compadrazgo, y hay algunas asociaciones voluntarias internas.

En cuanto a las características principales en el nivel individual, alude a situaciones de marginalidad, impotencia, dependencia, e inferioridad; ausencia de la madre, baja autoestima, identidad sexual confusa, falta de control de impulsos y fuerte orientación a vivir el presente, acompañada de relativamente poca capacidad para planear el futuro; una actitud de resignación y fatalismo, la creencia generalizada en la superioridad masculina y una elevada tolerancia para los trastornos psíquicos de todo tipo.⁴⁸

Lewis asegura que las personas que viven en la cultura de la pobreza, sólo conocen sus problemas y condiciones particulares, su propio vecindario, sobre este asunto quizá no

⁴⁷ *Ibidem*, p. 111.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 113-114.

concordemos absolutamente, ya que sus mismos personajes, como lo analizaremos más adelante, demuestran tener cierta conciencia de su situación social.

Lewis explica que las familias de la subcultura de la pobreza presentan un número mayor de tales características, e incluso estos elementos pueden existir en una familia estable de las clases trabajadora, media o acomodada; en una sola barriada puede haber ciertas familias que corresponden a la cultura de la pobreza y otras que no.

Existen diversos ejemplos históricos de población muy pobre, cuyo modo de vida no corresponde a lo que yo describiría como subcultura de la pobreza, por ejemplo: algunos pueblos primitivos o pre alfabetizados; las castas inferiores de la India (los *camars* o curtidores y los *bhangis* o barrenderos); los judíos de Europa oriental; el socialismo, como ejemplo especulativo, el cual a partir de mi experiencia limitada en Cuba primero en 1947 y una segunda, después de la Revolución, me inclinó a creer que la cultura de la pobreza no existe en los países socialistas.⁴⁹

Es bastante más difícil eliminar a la cultura de la pobreza que a la pobreza en sí —comenta Lewis—, ya que la subcultura de la pobreza es parte de la cultura capitalista, cuyo sistema socioeconómico lleva la riqueza a manos de un grupo relativamente pequeño, con lo cual posibilita la existencia de diferencias tajantes entre las clases sociales.⁵⁰

Lewis al explicar el concepto de la cultura de la pobreza, aclara que la idea de un modelo de la subcultura de la pobreza no sólo resultó del estudio de la familia “Sánchez”, sino de la investigación de 171 familias de dos vecindades de la ciudad de México (las antes mencionadas), escenario donde se desenvuelven los “Sánchez”, “una familia de claro ejemplo de la cultura de la pobreza”.⁵¹

⁴⁹ *Ibidem*, p. 116-117.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 114.

⁵¹ *Ibidem*, p. 112.

Lewis afirma que el aspecto fundamental de la subcultura de la pobreza, es que constituye una reacción y una adaptación de los pobres a su marginación e impotencia dentro de la sociedad en su conjunto.⁵²

Su intención y deseo según lo expone, fue que el término “cultura” connotara significados de valor y dignidad en la vida de los pobres.

Con lo anterior, podemos decir que la diferencia entre la pobreza y la cultura de la pobreza, es fundamental para el modelo que describió Lewis y, aunque hay diversos grados de pobreza y muchos tipos de gente pobre, el término cultura de la pobreza se refiere a un modo de vida que comparten las personas pobres en contextos históricos y sociales dados. Sin embargo, las características económicas que se mencionaron de dicha cultura, son condición necesaria pero no suficiente para definir el fenómeno al que se refirió Lewis.

Por otra parte, Charles Valentine, colega norteamericano de Lewis, publicó en 1968 la versión en inglés de su libro *La cultura de la pobreza, crítica y contrapropuesta* (y en 1972 en español), en el cual debate sobre la “confusión” que tuvo Lewis al considerar que sus personajes principales en las obras realizadas sobre México y Puerto Rico, pueden ejemplificar lo que Lewis denominó “cultura de la pobreza”. Es decir, nos encontramos a un receptor, antropólogo, estudioso no sólo de Lewis, sino de los conceptos de pobreza, cultura y las connotaciones de éstas para formar el término cultura de la pobreza.

Lo que argumenta Valentine, es que según los parámetros que utilizó Lewis para definir la cultura de la pobreza, no ajustan con las familias estudiadas por éste, porque efectivamente, Lewis observó que las aldeas campesinas no pueden estudiarse en forma aislada, aparte de la cultura nacional; que los habitantes no pueden estudiarse como miembros de pequeñas comunidades y que son necesarios nuevos enfoques frente a estos problemas metodológicos; Lewis adoptó como solución principal la técnica del estudio de las familias,

⁵² Lewis decidió utilizar el término cultura de la pobreza en vez de subcultura de la pobreza, porque le pareció que el lector se daba cuenta de que describía el modelo de una subcultura y no el de una cultura, al dirigir sus libros a “un gran público”, al cual el concepto de subcultura le sería de difícil comprensión, y por lo tanto confundiría al percibirse con inferioridad, véase *Ensayos antropológicos...* pp. 113-115.

en donde el foco principal es ésta, requiriendo tanto la cultura como la personalidad y su interrelación en la vida real.⁵³

Sin embargo, continúa Valentine, resultó “frustrante que quedaran sin respuesta importantes preguntas acerca del modo como obtuvo Lewis sus autobiografías grabadas”.⁵⁴

Valentine dijo no creer en la versión que Lewis dio sobre la importancia de establecer una cálida relación personal con sus informantes, y mucho menos creyó Valentine, que fue el sentimiento de amistad el que en esencia, motivó a recapitular las historias, como lo aseguró Lewis en la introducción de *Los hijos de Sánchez*.

Valentine afirma que nuestra seguridad se vería notablemente incrementada, si se hubiese discutido en forma crítica el problema de la comunicación entre el investigador y el informante, y sus efectos sobre el testimonio de éste último, añadiendo para ello unos ejemplos concretos.

Lewis afirma que la mayoría de las grabaciones se efectuaron en la intimidad de su oficina o de su casa, aparentemente alejadas del ambiente habitual de sus informantes, a ello Valentine impugna que “tampoco en este caso se analizaron críticamente las posibles influencias de tales circunstancias”.⁵⁵

Lewis garantiza que además de las preguntas directas, alentó la libre asociación de ideas y que trató de ser un oyente atento, sin embargo no convence a Valentine, quien replica que “podría haberse dado un paso más y suministrar al lector una impresión realmente clara acerca de la manera exacta como se consiguió el material autobiográfico”,⁵⁶ es decir, algunas líneas sobre las distintas técnicas de entrevistas o las preguntas que se realizaron quizá habrían convencido un poco más al crítico, ya que éste menciona que “en el

⁵³ Charles Valentine. *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuesta*. Buenos Aires, Amorrortu, 1972, p. 60.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 67.

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ *Ibidem*, p. 68.

transcurso de los centenares de páginas que componen las historias individuales, no se establece en ningún momento dónde ha intervenido el autor-editor”.⁵⁷

Valentine aseguró que la descripción que Lewis hizo de la cultura de la pobreza, se aproxima mucho a ciertos rasgos negativos, como la falta de participación efectiva, la ausencia de niñez, la gran proporción de mujeres y niños abandonados, una gran privación materna, confusión de la identidad sexual, de impulsos incontrolados, poca capacidad para diferir gratificaciones y planear el futuro, y un alto grado de tolerancia ante toda suerte de patologías psicológicas.⁵⁸

Coincidimos con Lewis en que es más difícil eliminar a la cultura de la pobreza que a la pobreza. La familia Castro en el texto *Antropología de la pobreza*, es un ejemplo de ello.

Pensamos que Lewis efectivamente entabló una amistad con la familia “Sánchez” y esto le permitió obtener los datos que consiguió (además de que efectivamente hubo intercambios económicos, como se pudo verificar en la correspondencia de Lewis con el director de Fondo de Cultura Económica), de allí la información tan íntima como la que se menciona, muy relacionada con sus sentimientos y pensamientos.

En cuanto a la situación ambiental como condición para expresar ciertos acontecimientos en una entrevista, no dudamos de ello. De hecho, como lo cita Valentine, Lewis no especificó en ninguno de sus escritos las condiciones económicas en las que él se encontraba mientras estudiaba nuestro país, no se menciona cómo era su oficina, tan sólo tenemos datos muy sueltos de que tenía una casa en Cuernavaca, sobre su estancia en un departamento en Melchor Ocampo,⁵⁹ y que recibía financiamiento de varias instituciones. Ello nos permite reflexionar sobre cuál sería el ambiente en el que Lewis “limitó”, como sugiere Valentine, a sus entrevistados para recopilar la información.

Nos atrevemos a pensar que la situación ambiental que propició Lewis a sus entrevistados, tuvo que ser la más tranquila y agradable, para que brindara la confianza de los

⁵⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 78.

⁵⁹ Jacobo Zabudovski. *Siempre!* México, núm. 593, 1 de noviembre de 1965, p. 19.

participantes y no consideramos que la falta de esos datos desmerite en algo el trabajo o sea motivo para cuestionar los resultados del autor.

Valentine asevera que “lo menos que puede decirse de las descripciones de Lewis, es que constituye una notable excepción al modelo general de la cultura de la pobreza”, sin embargo, el crítico no propone ningún parámetro para definir el concepto, ni mucho menos menciona un trabajo etnográfico realizado por él mismo, donde confronte sus resultados con los de Lewis.

Quizá el concepto de cultura de la pobreza propuesto por Lewis tiene mucho de negativo, como también señala Valentine, pues como se citó arriba, la falta de participación efectiva, la ausencia de niñez, la gran proporción de mujeres y niños abandonados, una gran privación materna, confusión de la identidad sexual, de impulsos incontrolados, poca capacidad para planear el futuro, y un alto grado de tolerancia ante toda suerte de patologías psicológicas, no son elementos de los que se pueda estar orgulloso. Empero, coincidimos con Lewis en que lo positivo está en la capacidad de los implicados, para soportar su situación y ayudarse medianamente o en lo posible, a seguir adelante.

Estamos de acuerdo con Valentine al sugerir que Lewis debió incluir por lo menos, algunas de las preguntas realizadas a los personajes para dar fe de cuál fue la técnica utilizada, sin embargo, la credibilidad que cada lector otorga a un texto, es parte de la historia cultural que hemos venido citando. Con cada línea que el autor plasmó en su obra, nosotros interpretamos según nuestro lugar social. Amén que los historiadores pretendemos leer lo que no está escrito, lo que inferimos, e intercambiar conocimiento con nuestra propia lectura.

Coincidimos también con Valentine en que Lewis no propone ninguna solución al problema de la pobreza y consideramos que ello se debe a que se concretó a exponer el caso, tratando de acercarse al tema de la pobreza. Quizá un texto con el cual coincidiría Lewis de haberlo conocido es *Arriba los de abajo*, de Adolfo Gilly,⁶⁰ en el cual se propone la organización y el debate de los pobres, los de abajo, para llevar a cabo un cambio radical,

⁶⁰ Adolfo Gilly. *Arriba los de abajo*. México, Océano, 1986. 121 págs.

que siempre desemboca en una reflexión revolucionaria propiciada por los de abajo, un poco como lo muestra Lewis en *Los hijos de Sánchez*.

Antes de que Valentine expusiera sus inconformidades con el trabajo de Lewis, ya F. R. Andrews, en 1960, había criticado en un artículo de la revista *Historia mexicana*, el texto *Antropología de la pobreza*, antes de que éste se publicara en español. En su crítica Andrew señaló que

el material del libro es rico en detalle y muestra simpatía por las gentes que se describen, debe objetársele una extraña mezcla de ciencia y fantasía... Como el trabajo se dice científico, el lector supone que las familias estudiadas son representativas de un grupo social pero, como el doctor escogió y presentó casos típicos, y no generalizó, el suyo no es un estudio científico sobre el problema de desarrollo social de la clase pobre en los países subdesarrollados, o en México. Puede cuando mucho, ser un tratado científico sobre pequeñas facciones de esta clase.⁶¹

Andrews termina su intervención con la siguiente pregunta: “¿puede una persona dedicada a las ciencias sociales, que es un ser humano emocional y sociable, al tratar con individuos infinitamente variable y únicos, controlar los elementos subjetivos de interpretación?”⁶²

Nuestra respuesta es negativa, pues baste con revisar el tema en autores como Edward Carr, Adam Schaff, Julio Aróstegui, Luis González, y muchos otros, para asegurar que ningún estudioso de las ciencias sociales puede controlar los elementos subjetivos, y eso, nos parece, no es objeto de desprecio.

En cuanto a la mezcla de fantasía, sin duda en algunas confesiones de los entrevistados las hay, sobre todo cuando hablan de sí mismos y evidencian su ego, pero consideramos que es parte de la forma de ser de ciertos individuos, lo que queremos decir, es que entre los muchos elementos que caracterizan al hombre, está el de alabarse de más, no es un rasgo característico ni de cierta clase social ni significa que el ser humano en general lo lleve a cabo.

⁶¹ F. R. Andrews. “Las cinco familias de Lewis”, en *Historia mexicana*. núm. 3, Vol. 9, 1960, p. 444.

⁶² *Ibidem*, p. 445.

El que Lewis no generalice, nos parece muy honesto de su parte, pues si aún aceptando que no generalizó tuvo severas críticas al respecto, de haberlo hecho, su trabajo no sería ni siquiera “un tratado científico sobre pequeñas facciones de una clase social”.

Mauricio de la Selva se sumó a los aplausos y a las críticas, señalando que la introducción de *Los hijos de Sánchez* contiene el material propio para el debate, porque es ahí donde Lewis arriesga afirmaciones o sugerencias que, “aunque saliéndose de su campo, resultaron tema de controversia, tal es el caso cuando el autor enfatiza que las ciencias sociales, particularmente la antropología, tienen oportunidad de crear una literatura propia referente a la especulación sobre la pobreza”.⁶³ Esta idea de literatura que menciona De la Selva, la tradujo Lewis en lo que llamó “realismo etnográfico”.

De la Selva finaliza el comentario sobre el texto, afirmando que Lewis no es siempre claro en sus manifestaciones; “aborda muchos aspectos periféricos en lugar de hacer un intento de explicación encontrando lo esencial del problema, lo esencial de la pobreza que es la cuestión económica, empero, lo planteado por el autor se encuentra al alcance del lector medio”.⁶⁴

Por nuestra parte, aseguramos que *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis es un estudio social de México de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Creemos que el texto permite, aunque de manera vaga, referir la situación política y económica del país. Sobre estos elementos Lewis habla más en la revista *Investigaciones económicas*, de la que haremos referencia adelante.

El que no haya aparato crítico en *Los hijos de Sánchez*, limita a sus lectores el saber de todo el trabajo que Lewis realizó, quizá algunos críticos le hubiesen tenido más consideración si nuestro autor hubiese acompañado en sus notas a pie de página, estudios que leyó para asegurar o refutar los acontecimientos que sus entrevistados contaban, pero el texto habría tenido otros objetivos, sin embargo resultaría interesante como historiadores, llevar a cabo

⁶³ Mauricio de la Selva. “Libros, revistas y otras publicaciones”, en *Cuadernos americanos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 262.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 263.

esa tarea a cuatro décadas de que se presentó la obra. Esa es una labor que aún falta por hacerle a *Los hijos de Sánchez*.

Me gusta la historia, no sería historiador si no me gustara... me gusta la historia y por eso estoy contento de hablar hoy de lo que me gusta.

Lucien Febvre, *Combates por la historia*.



OSCAR LEWIS

Fuente: Acervo fotográfico de la Biblioteca de Fondo de Cultura Económica



OSCAR LEWIS

Fuente: Acervo fotográfico de la Biblioteca de Fondo de Cultura Económica

2. Oscar Lewis, su itinerario intelectual

Para analizar el texto y al autor, es necesario reconstruir la biografía de Oscar Lewis. Para ello utilizamos los datos rescatados en la introducción de sus publicaciones; fuentes hemerográficas que a luz de la defensa o querrela que se realizó en 1965 nos presentaron al antropólogo; cartas que durante cinco años mantuvo Lewis con el argentino Arnaldo Orfila Reynal, mientras este último dirigía Fondo de Cultura Económica; y algunas referencias que estudiosos hacen del trabajo de Lewis (autores como Ulf Hannerz, Charles Valentine, Ruth M. Lewis, entre otros), y que en su conjunto forman un mosaico de historias entrelazadas, que dan fe de la importancia del trabajo de Lewis dentro de la antropología urbana.

Oscar Lewis nació en Nueva York en 1914, historiador norteamericano y doctor en Antropología por la Universidad de Columbia, es conocido por ser uno de los autores de referencia clásica en el estudio de la pobreza desde un punto de vista social; ejerció como profesor en las Universidades de Columbia, Washington, Illinois y en Brooklyn College. Continuó su trabajo en el Departamento de Agricultura como científico social y trabajó en el departamento de Antropología de la Universidad de Illinois.

En 1942, Lewis se ocupó del área de relaciones humanas en la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut. También trabajó por un período breve para el departamento de Justicia de los Estados Unidos como analista de propaganda. Obtuvo de estas y otras instituciones, ayuda financiera para sus investigaciones en los diferentes países que visitó. Por ejemplo, de la Fundación Guggenheim en 1956, del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales en 1958, de la Fundación Nacional de Ciencias en 1959, de la Junta de Investigación de la Universidad de Illinois y de la Fundación Ford en 1968 (citando aquellas de las que nuestro autor proporciona información).

En 1943, Oscar Lewis trabajó para el Gobierno de Estados Unidos como representante en el Instituto Interamericano de indígenas en México, ocupándose del área de desarrollo rural.¹

Sobre su familia sabemos poco. Su esposa Ruth Lewis, con quien alcanzó a celebrar su veinticinco aniversario de bodas en 1962, lo acompañó en buena parte de sus investigaciones fuera del país, a ella le dedicó algunos de sus textos y fue ella quien llevó a cabo la labor de evaluar, editar y organizar las entrevistas transcritas y revisar las traducciones.²

En 1962 celebró el matrimonio Lewis el 25º aniversario de bodas, es decir, que en 1937 se casaron. Tener presente 1914 como fecha de nacimiento de nuestro autor, nos permite saber que contrajo nupcias con Ruth, a los veintitrés años, probablemente al terminar la licenciatura; tan sólo dieciocho años más gozaría la esposa de su acompañante, pues éste muere a los 56 años, en 1970, muy probablemente de un ataque al corazón, pues en 1963, confiesa a Arnaldo Orfila Reynal que ha tenido un año muy difícil, y que ha tenido ataques al corazón, “debo cuidarme, dicen los médicos, pero pasa que tengo una obsesión por trabajar quince horas diarias en mi proyecto aquí en Puerto Rico”.³

Sabemos que Lewis tuvo dos hijos porque en las dedicatorias que realiza, además de agradecer a las familias que le ayudaron, cita a sus hijos Gene y Judy.

Sobre ésta última tenemos que el nombre completo es Judith, así lo indica Lewis en una carta que envió a Orfila en 1961, al afirmar: “las cosas marchan muy bien, sin embargo, hay problemas familiares, porque mi hija Judith de once años, no quiere acompañarnos a la

¹ Uno de los principales objetivos del Instituto Indigenista Interamericano, en palabras del propio Lewis, es “contribuir en la mejora del material y la vida intelectual de la población autóctona de América”. Oscar Lewis, “Social and economic changes in a Mexican Village: Tepoztlan, 1926-1944”, en *América Indígena*, México, núm. 4, octubre, Vol. IV, 1944, p. 281. Al parecer el instituto desapareció, las razones se desconocen.

² Ruth Lewis. “Prefacio”, en *Viviendo la revolución, una historia oral de Cuba, cuatro hombres*. México, Joaquín Mortiz, 1980, p. XIV; y Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 28 noviembre 1962, caja 52, expediente 73/1179, legajo 1. Para poder construir por completo la biografía de Oscar Lewis y sobre todo su itinerario intelectual, sería necesario revisar los documentos que se encuentran en la Universidad de Berkeley en California, así como el archivo de la Universidad de Illinois en Chicago, Estados Unidos.

³ Archivo Histórico Central de Fondo de Cultura Económica, *Oscar Lewis*, 19 de julio de 1963, caja 52, expediente 73/1179, legajo 1.

Habana para continuar la investigación, pues no quiere dejar a sus amigas aquí en Urbana”.⁴

Su esposa Ruth, en compañía de Susan M. Rigdon, prepararon y presentaron *Viviendo la revolución*, libro publicado en inglés en 1977, siete años después de la muerte de Lewis, quien dejara inconclusa la investigación y la resolución del conflicto al que se enfrentó la familia “X” como denominaron a una pareja entrevistada en Cuba, la cual se manifestó en contra de la Revolución y que entre otras cosas, fue el motivo por el que salió de Cuba el matrimonio Lewis.⁵

Sabemos que el doctor Lewis inició sus estudios sobre comunidades campesinas mexicanas, en Tepoztlán Morelos, en 1943 (a los 29 años), continuando con una publicación sobre este sitio que Robert Redfield había realizado dieciséis años antes, la cual Lewis consideraba incompleta.⁶

La realización de este trabajo, lo llevó a seguir las huellas de los campesinos que abandonaron el sitio, buscando un destino mejor en la ciudad de México; principió explorando las grandes vecindades donde establecieron su residencia no sólo los habitantes del Tepozteco, sino otras áreas rurales del país, abriéndose así el interés por los estudios de urbanismo y urbanización en la Ciudad de México, los cuales fueron resultado directo de la investigación que efectuó previamente en Tepoztlán. Tiempo después, comenta Lewis, “al

⁴ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 26 de octubre de 1961, caja 52, expediente 73/1179, legajo 1. Si en 1961, Judith Lewis contaba con 11 años de edad, quiere decir que nació en 1955, y que de no haber fallecido aún, debe contar actualmente con 50 años.

⁵ Sobre la invitación que recibió Lewis de Fidel Castro y de la Academia de Ciencias Cubana, de la aceptación del Departamento de Estado norteamericano para viajar a Cuba y realizar en 1966 un estudio parecido al de *Los hijos de Sánchez*, así como las dificultades para concluir la investigación y la salida precipitada que tuvieron que realizar a raíz de la inconformidad de Castro y otros miembros del gobierno cubano por entrevistar a gente antirrevolucionaria, revisar el Prefacio realizado por Ruth Lewis. *op. cit.*

⁶ Sobre las diferencias que hay entre el trabajo de Robert Redfield y Oscar Lewis en cuanto al caso de Tepoztlán, revisar los dos textos de Oscar Lewis: *Ensayos antropológicos*, México, Grijalbo, 1989, pp. 69-86; *Tepoztlán un pueblo de México*, 3ª ed., México, Joaquín Mortiz, 1976, en especial pp. 9-42; así como el propio texto de Robert Redfield. *Tepoztlan*. Chicago, University of Chicago, 1930.

investigar a los tepoztecos que emigraron a la Ciudad de México, encontré datos que fortalecieron tal convicción, considerando el problema desde el extremo urbano”.⁷

Lewis continuó ese camino y realizó su siguiente texto *Antropología de la pobreza*⁸, con el que consiguió mucho éxito. La investigación de éste libro está centrada en un día de la vida de cinco familias del México contemporáneo, siguiendo un proceso que va de Pedro Martínez, un viejo campesino que participa en la Revolución, que fue vecino de Tepoztlán, que le permitió a Lewis una obra titulada bajo ese nombre; hasta Castro, según Lewis, el único de todos que llegó a ser millonario, sin perder por ello algunas de las características propias de su antiguo origen.

Por un lapso de quince años, entre 1943 y 1958, Lewis realizó investigaciones en México que le permitieron la divulgación de varios textos, entre ellos, *Los hijos de Sánchez*, publicado en inglés en 1961 y en español en 1964.

Varias interrupciones se permitió Lewis antes de concluir la obra que nos interesa, entre ellas, su viaje al norte de la India por un lapso de siete meses, de noviembre de 1952 a mayo de 1953, con la creencia de que encontraría similitudes entre las comunidades campesinas de dicho país y las mexicanas. Aunque sí las encontró, según los expresó, se impresionó más de las diferencias.⁹

Tres viajes a Cuba también se llevaron a cabo en ese tiempo, uno en 1946 y otro en 1961 después de la Revolución. Según relata Ruth, su atracción por éste país comenzó en el verano de 1946 cuando se le invitó a dar el primer curso de antropología en la Escuela de Trabajo Social en la Universidad de la Habana, es decir, tres años después de haber iniciado su estudio en Tepoztlán,

Oscar siempre quiso investigar en Cuba, en su papel de antropólogo y humanista con un interés sostenido por largo tiempo hacia el socialismo. En 1961, quiso

⁷ Sobre su estudio de vecindades en la ciudad de México véase *Ensayos antropológicos*, pp. 93-104 y 581-600; Véase también Joseph Sommers. “Silencing the children of Sanchez”, en *The Children of Sanchez and Latin American squatter settlements*. Pages 1-6.

⁸ Oscar Lewis. *Antropología de la pobreza*. Trad. por Emma Sánchez Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1961. 303 págs.

⁹ Oscar Lewis. *Ensayos...* p. 532.

regresar a Cuba, entonces los viajes a la isla (como también a China, Corea del Norte y Vietnam del Norte) fueron restringidos por el Departamento de Estado Norteamericano, Oscar pidió un permiso para explorar las posibilidades de una investigación, esto antes del ataque de Bahía de Cochinos, en abril, por lo tanto su solicitud fue rechazada. Empero, sí logró ir a Cuba en agosto de ese año, aunque solo por cinco días, informando en la revista *Harper's* que ninguna de las comunidades visitadas había cambiado físicamente, pero que había nuevos servicios comunales y algunos cambios organizativos.¹⁰

En 1968 visitó Cuba nuevamente, esta vez por invitación del Instituto del Libro, la editorial principal de Cuba, que acababa de publicar su texto sobre Tepoztlán, y por la Academia de Ciencias Cubana para invitarlo a hacer estudios de familia y de la comunidad en Cuba. Se entrevistó con algunos profesores universitarios, con un miembro del Comité Central del Partido, un miembro del Buró Político y con Fidel Castro, quien le comentó que había leído *Los hijos de Sánchez* y que le parecía un libro revolucionario y que valía más de 50,000 panfletos políticos. También había leído *La vida*, asegurando que estaba familiarizado con los estudios sobre campesinos de México, India y el concepto de cultura de la pobreza.¹¹

Ruth asegura que Castro le sugirió hacer un estudio en Cuba similar al realizado en *Los hijos de Sánchez*, pidiendo además, entrenar a un grupo de cubanos en su método de investigación.

Supuestamente Lewis expuso algunas condiciones de independencia, libertad y no represalia para ningún involucrado en el texto, y Castro las aceptó a cambio de trabajar con colaboradores del Gobierno. Lo primero no se respetó.

No tenemos los elementos suficientes para asegurar nada sobre el permiso del Departamento de Estado para realizar la investigación, ni de las supuestas condiciones de Castro para las mismas.

Si bien puede ser cierto que en Cuba se viviera un ambiente de libertad de investigación, y Estados Unidos también lo percibiera así, nuestro escepticismo nos hace pensar que cada

¹⁰ Ruth Lewis. *op. cit.*, p. VI.

¹¹ *Ibidem*, p. VIII

uno de los gobiernos percibía en Lewis y su equipo, la posibilidad de obtener información valiosa, tanto de un estudio que sirviera a Estados Unidos, como de uno que sirviera a Castro para conocer a su gente; o que en verdad Lewis viajó a Cuba en calidad de enviado estadounidense a informar. Por el contenido de su publicación nos atrevemos a descartar esta última enunciación.¹²

Dos años después de la salida de Cuba, en 1972, Raúl Castro Ruz, Ministro del Ejército Revolucionario y hermano menor de Fidel, se refirió a Lewis como agente secreto,¹³ ya antes en 1965, el presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, José Domingo Lavín, durante las fuertes críticas que se suscitaron en la prensa mexicana, se refirió a Lewis como agente del FBI, ante el disgusto de la publicación de *Los hijos de Sánchez*.¹⁴

Un dato interesante que agrega Ruth sobre el pensamiento de Lewis, es que éste no vio en los habitantes de Cuba la esperanza de un apoyo moral que les permitiera expresarse, “allí [en Cuba] tenían conciencia del tiempo, estaban orientados hacia el trabajo, y pensaban en el porvenir, exhibían una lealtad sin precedente hacia el gobierno, no necesitaban ayuda con sus necesidades básicas, dinero, asistencia médica, trabajo o educación de sus hijos”,¹⁵ y aunque Ruth no lo dice, creemos que pretendió comparar este comentario con la situación que pasaron en México durante la investigación de las familias, sobre todo en el caso de los “Sánchez”, para los cuales sí deja clara la necesidad de los entrevistados, quienes esperaban que les resolvieran problemas de este tipo, y que además estaban esperanzados en que el antropólogo pudiera hacer algo por ellos. Probablemente el propio Lewis lo prometió a la familia al finalizar su obra o al iniciarla. La carta que le dirigió a Orfila asegurándole “tener

¹² Lo que sí debemos agregar es que, pese a que la mayoría de los informantes estaban integrados a la Revolución, Lewis creyó, así lo indica Ruth, que sólo un tercio de ellos lo estaba de verdad, en ninguna parte de Cuba vieron el grado de alienación, aislamiento, desesperación o marginalidad que se vio entre los muy pobres de otros países, como México, Puerto Rico e India, según la señora Lewis. Para mayores detalles véase Ruth Lewis, *op. cit.*, p. XXVII.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ José Domingo Lavín. *El Día*. 20 de febrero de 1965, p. 1.

¹⁵ Ruth Lewis. *op. cit.*, p. XXVII

planes de seguir ayudando por mucho tiempo a los hijos y nietos de Sánchez”,¹⁶ nos permite pensar ello.

Ruth comenta que en Cuba no aceptaban ninguna bonificación como agradecimiento por su colaboración en sus entrevistas, sin embargo, dice que Lewis y ella en sus viajes a Estados Unidos, traían pequeños obsequios, cosas de las que carecían en Cuba (como material intelectual para profesionistas y revistas especializadas), aunque quizá estos objetos no eran precisamente para los entrevistados.

Lo anterior, nos revela que efectivamente en México con la familia “Sánchez” hubo “regalos” y ayuda financiera que los Lewis deseaban hacer. Otro indicador que confirma la hipótesis de muchos que leyeron y entraron en la polémica generada por la SMGE sobre un pago a cambio de los datos, es la carta de Orfila a Lewis, refiriéndose entre otras cosas, a los \$2,000 que le dieron a la familia como parte de su participación.¹⁷

Pensando un poco en la ideología de los mexicanos pobres y con base en nuestra experiencia y relación con algunos de ellos, pero sin pretender generalizar, creemos que además de la ayuda financiera y la amistad que Lewis entabló con los “Sánchez”, éstos colaboraban también como agradecimiento a los favores que recibían (no se especifica qué favores en las lecturas), pues, incluso “Manuel” expresó (en la revista *Siempre!*), que además de ser Lewis amigo de ellos, les había ayudado a resolver algunos de sus problemas económicos, morales y laborales.¹⁸

Sabemos que la primera publicación de Lewis sobre sus estudios en México, fue *Antropología de la pobreza* (en inglés en 1959 por Basic Books Inc., y en español en 1961 por Fondo de Cultura Económica), un año antes de la primera publicación en inglés de *Tepoztlán* (1960) y siete años antes de la publicación de la misma en español (1968); le continuó *Los hijos de Sánchez* (por Random House en 1961 y por Fondo de Cultura en 1964); *Pedro Martínez* (por Random House en 1964 y por Joaquín Mortiz en 1966), sobre

¹⁶ Archivo Histórico Central de Fondo de Cultura Económica, *Oscar Lewis*, 21 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

¹⁷ Archivo Histórico Central de Fondo de Cultura Económica, *Oscar Lewis*, 13 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

¹⁸ Alberto Domingo. “Los hijos de Sánchez”, en *Siempre!* núm. 611, 10 de marzo de 1965, p. 24.

el cual también hubo comentarios en contra, al considerarse que no se trataba de ningún pobre campesino;¹⁹ *Una muerte en la familia Sánchez* (por Random House en 1965 y por Grijalbo en 1969); *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza* (por Random House en 1965 y por Joaquín Mortiz en 1969), coincidiendo éstas dos últimas, con el año de publicación tanto en inglés como en español; *Viviendo la revolución: una historia oral de cuba, cuatro hombres* (por la Universidad de Illinois en 1977 y por Joaquín Mortiz en 1980); y *Ensayos antropológicos* (por Random House en 1982 y en 1986 por Grijalbo).

Cinco de ocho textos son publicados por la editorial neoyorquina Random House para su primera edición en inglés, y para la edición en México por Fondo de Cultura, sólo las dos primeras, *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*, ésta última fue la razón por la que Fondo de Cultura no continuó con las publicaciones de Lewis, como lo veremos más adelante, dejando a Joaquín Mortiz el campo para dicho trabajo, permitiéndose más tarde a Grijalbo sus reediciones.

Sobre su estancia en México, al parecer Lewis vivió un tiempo en una casa en Cuernavaca, según publicó Franco Lazo en *El Esto*, al informar que un grupo de cinematógrafos mexicanos se dirigió a él, para pedirle la venta de los derechos de *Antropología de la pobreza*,

libro que consideraban describía de una mejor forma la pobreza en México, mejor aún que *Los hijos de Sánchez*, derechos cinematográficos que según tenían entendido, Lewis ya había vendido al productor italiano Carlo Ponti, la cual sufrió una serie de dificultades para llevarla a la pantalla filmándola en México.²⁰

Se tiene el dato que Ponti dio el libreto cinematográfico a dos destacados escritores, el mexicano Carlos Fuentes y el estadounidense Abby Mann y que la versión cinematográfica fuera interpretada en dos de sus papeles centrales por su esposa Sofía Loren y el actor mexicano estadounidense Antony Quinn. Al pasar por la supervisión cinematográfica fue

¹⁹ Véase *Siempre!* núm. 612, México, 17 de marzo de 1965, p. 40.

²⁰ Franco Lazo. *El Esto*. México, 20 de febrero de 1965, p. 3.

rechazada porque supuestamente Fuentes y Mann en algunos pasajes “lesionaban” la dignidad de un sector de las autoridades policíacas de nuestra capital.²¹

Sobre el caso de *Antropología de la pobreza* no podemos constatar nada, sin embargo, en cuanto a *Los hijos de Sánchez*, podemos decir que efectivamente hay una cinta estadounidense realizada por los años setenta del siglo pasado, dirigida por Hall Bartlett, con una duración de 83 minutos, en donde participa Anthony Quinn acompañado de Lucia Méndez, entre otros personajes.²²

En cuanto al contenido, difícilmente se logra englobar la totalidad de los acontecimientos que Lewis quiso plasmar en el texto, ello suele suceder con muchas películas basadas en la obra de un escritor, donde la reducción del tiempo y los costos impiden ejemplificar el total de los hechos.

Por otro lado, Vicente Leñero preparó un diálogo para el programa de teatro, la pieza fue estrenada en el Teatro Jorge Negrete de la Ciudad de México el 21 de julio de 1972, con la dirección de Ignacio Retes.²³

De la puesta en escena no encontramos dato alguno, pero podemos deducir que a casi diez años de la polémica, es presentada una película y obra de teatro, indicio de la importancia que siguió cobrando el contenido de la obra de Lewis.

2.1. Lugar social de enunciación: el “laboratorio” de Lewis, el método empleado

Retomando las consideraciones de Michel de Certeau sobre el lugar de enunciación,²⁴ podemos decir que Oscar Lewis se sitúa dentro de las ciencias humanistas, en la antropología.

²¹ *Loc. cit.*

²² En 1978 la película fue ganadora del premio Globo de Oro.

²³ El reparto y el diálogo de la obra puede verse en Vicente Leñero, *Pelearon diez rounds, Los hijos de Sánchez, Nadie sabe nada*. México, Grupo editorial gaceta, 1994, 351 págs.

²⁴ Michel de Certeau. “La operación historiográfica”, en *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, pp. 67-120.

Su laboratorio como lo hemos señalado antes, son las zonas rurales y urbanas que sirvieron para su investigación, llámese Tepoztlán, los barrios y vecindades de la Ciudad de México, para los intereses aquí previstos en cuanto a *Los hijos de Sánchez*.

En todas sus publicaciones nos habla del método utilizado para sus investigaciones, en las cuales la entrevista juega el papel principal. “El alcance y la profundidad de los asuntos que se tocan en las autobiografías, la expresión directa o indirecta de opiniones y actitudes en cuestión de controversia, la referencia a las figuras públicas y los asuntos privados e incluso el recuento personal de la vida diaria con sus frustraciones, angustias e injusticias sociales, hacen azarosos los datos, a veces con efectos explosivos y repercusiones de largo alcance”.²⁵

Lewis explica que en el contenido de sus textos procuró poner mayor atención en los aspectos económicos de las sociedades y el valor de la familia como unidad de análisis y estudio.

Menciona además que analizó el uso del material fotográfico y de grabaciones en antropología, así como la eficacia de los trabajos de campo en grupo y las investigaciones interdisciplinarias.

Se esforzó por prestar atención a factores ecológicos, sociales, económicos, religiosos, psíquicos, morales e históricos.

Aseguró que el estudio de familias requiere un enfoque multidisciplinario, y dijo: con base en mi experiencia de investigación de familias en zonas rurales de México y Cuba, creo que la antropología puede aportar contribuciones significativas si se utiliza la investigación de familias como una técnica para el estudio de la cultura y la personalidad”.²⁶

Distribuir al equipo de trabajo es otro de los pasos a seguir. Con respecto a éste punto, Lewis comentó que después de haber llegado a Tepoztlán, seis alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México se incorporaron a su investigación y se distribuyeron en una

²⁵ Ruth Lewis. *op. cit.*, p. XXIII.

²⁶ Para ampliar sobre el tema de estudios de casos en el medio urbano y la cultura de la vecindad, ver el capítulo quinto de *Ensayos antropológicos*, pp. 543-602.

familia seleccionada de seis diferentes barrios, contribuyendo al trabajo de recopilación de datos.²⁷ Sobre la colaboración de estudiantes para la publicación de *Tepoztlán*, fue criticado en 1965 por Ricardo Pozas Arciniega, quien aseguró que los estudiantes mentían en mucha de la información que entregaban al norteamericano, por lo que su obra *Los hijos de Sánchez* carecía de completa veracidad, al saberse que Lewis utilizaba ayudantes para armar sus informes.²⁸

Sobre este asunto podemos decir que Lewis deja claro en los textos, que sus estudios antropológicos cuentan con la colaboración de estudiantes, así lo cita en *Tepoztlán* y en *La vida*, este último donde también menciona que se llevó a dos ayudantes de clase pobre pertenecientes a familias ya antes estudiadas.²⁹ Atando cabos, podríamos pensar que es cierta la declaración de “Manuel” en la revista *Siempre!*, antes citada, al asegurar que acompañó al antropólogo a Puerto Rico.

Lewis afirma que confió en los informantes para el trabajo de campo y aseguró que hubo siempre una atención especial en las relaciones interpersonales de la familia, entre esposo y mujer, padres e hijos, hermanos y hermanas y de éstos con sus parientes.³⁰

Lewis aceptó que el estudio de familias no era una nueva técnica sugerida por él, que ya había sido empleada por trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos, psiquiatras y otros especialistas, empero, “tales estudios se centraban invariablemente en un problema científico: las familias con dificultades, las familias en la depresión, el problema del niño en la familia, la inestabilidad de la familia, el divorcio y muchos otros temas”.³¹

Sobre su trabajo en *Los hijos de Sánchez*, nos dice que las entrevistas, “por su misma naturaleza, se basan en las descripciones y la memoria de los informadores y no en la observación directa del estudioso, además de que nos aportan el cuadro de una cultura vista a través de los ojos de una misma persona”.³²

²⁷ *Ibidem*, p. 127.

²⁸ Ricardo Pozas. “Sobre el trabajo antropológico de Lewis”, en *El Día*. 19 de febrero de 1965, p. 3.

²⁹ Oscar Lewis. *La vida...* p. XIX.

³⁰ Oscar Lewis. *Ensayos...* p. 132.

³¹ *Ibidem*, p. 128.

³² *Ibidem*, p. 130.

Lewis consideró que era en la familia donde se podían observar las interrelaciones entre los factores culturales e individuales respecto de la formación de la personalidad, pues “los estudios de familias específicas nos permiten diferenciar más satisfactoriamente entre dichos factores y concederles el valor que les corresponde”.³³

Lewis pensó que una de las ventajas de estudiar una cultura a través de familias específicas, es que éstas permiten obtener una idea sobre el significado que los individuos le dan las instituciones, por ser la familia la unidad natural para el estudio de las satisfacciones, las frustraciones y los desajustes de los individuos que viven en un tipo específico de organización familiar.

Consideró, a raíz de sus investigaciones sobre todo en México y Cuba, como ventaja de la investigación intensiva de familias representativas, el brindar una idea de la diversidad en las costumbres y la forma de conducta, además de que nos sirve para extrapolar a partir de ella los patrones culturales; permitiendo conocer a los informantes más a fondo que con cualquier otra técnica, además de ser un medio didáctico auxiliar muy útil, para transmitir un sentimiento de interés por personas reales.³⁴

Dijo que la abstracción al concepto de patrones de cultura, lo indujo a apartarse de los estudios antropológicos de comunidades y a emprender estudios intensivos de familias. “Me parecía [dice Lewis] que omitían el corazón y el alma mismos de los fenómenos que nos interesaban, a saber, como ser humano individual”,³⁵ y al respecto dijo, “*Antropología de la pobreza*, es mi primer obra en la cual siento haber captado el alma del pueblo mexicano, y es una gran alma”.³⁶

Así, para ir cerrando este apartado, podemos decir que el método utilizado en su estudio de familias, es la combinación de técnicas tradicionales de la antropología y la psicología.

³³ *Ibidem*, p. 131.

³⁴ *Ibidem*, p. 132.

³⁵ Lewis. *La vida...* p. XV

³⁶ Carta de Lewis a Orfila, Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 25 de enero de 1961, caja 52, expediente 73/1179, legajo 1.

Los pasos más importantes planteados por Lewis para la producción de un estudio familiar fueron: reunir datos de tipo censal acerca de un gran número de familias seleccionadas sobre la base de las principales variantes que revisten interés para el estudio; a partir de esta muestra seleccionó un número menor de familias para hacer un estudio más intensivo; efectuó entrevistas con cada miembro de la familia para grabar sus biografías y para interrogarlos sobre una amplia variedad de temas; construyó días consecutivos de la interrogación intensiva; observó y registró días completos en la vida de la familia; las entrevistas grabadas las transcribió a partir de las cintas magnetofónicas; tradujo la información mecanografiada, redactó y organizó; llevó a cabo nuevas entrevistas para llenar lagunas en la información; tradujo e insertó nuevos datos importantes; la versión definitiva de las autobiografías y los días los redactó para ser publicadas.³⁷ Logró con la grabación, captar “todo el sabor del habla, de la gente, el argot, los matices de expresión, las vacilaciones, las dudas, la risa, las lágrimas...” elementos que percibimos en la lectura de *Los hijos de Sánchez*. Las autobiografías basadas en transcripciones de cinta magnetofónicas presentan documentos vivientes difíciles de obtener por otro método”.³⁸

Para el estudio de familia, Lewis sugirió disponer de una genealogía familiar completa, que incluyera los nombres y la relación de todos los parientes, vivos o muertos conocidos por el informante. Con una genealogía da inicio a su texto *Los hijos de Sánchez*.

2.2. La izquierda académica estadounidense

Para comprender un poco más sobre la intención de estos trabajos, el interés e ideología de Lewis, necesitamos remitirnos un poco a los intelectuales de Nueva York.

Éstos, hasta antes del surgimiento de la *new left* en los años sesenta del siglo XX, fueron considerados el *radical momentum* por excelencia de la historia norteamericana.³⁹

Mauricio Tenorio, estudioso del tema, refiere que una de las expresiones de este momento fue el redescubrimiento de México. “Una visión norteamericana diferente de las

³⁷ *Ibidem*, p. XXIV. Todo ello con ayuda de su esposa y de los varios colaboradores que tuvo.

³⁸ *Ibidem*, p. XXII.

³⁹ Mauricio Tenorio. “Viejos gringos: radicales norteamericanos en los años treinta y su visión de México”, en *Secuencia*. México, núm. 34, abril, p. 95.

aproximaciones históricas tradicionales y de las consideradas opiniones mas o menos turísticas de viajeros norteamericanos”.⁴⁰

Sabemos que el proceso de profesionalización y academización del conocimiento en Estados Unidos, es uno de los fenómenos considerados para el redescubrimiento de México, en mucho por nuestra cercanía y en mucho también por los acontecimientos históricos que nos vinculan (a veces de forma no muy grata para nosotros).

Si bien, la visión norteamericana de México había dicho algo sobre la realidad mexicana, en lo fáctico hablaba más sobre la propia realidad político-intelectual de Estados Unidos.

Tenorio asegura que “el redescubrimiento de México es inseparable del proceso norteamericano de auto-conocimiento que fuera encabezado por la perspectiva ilustrada del norte”.⁴¹

Para algunos autores la década de los treinta del siglo pasado, fue un ejemplo de lucha infructuosa por lograr un movimiento socialista no estalinista, una izquierda independiente y en concordancia con la experiencia norteamericana.⁴² Para otros, los treinta constituyeron un simple *radical momentum* que no percibió hasta qué punto estaba lleno de “tradicción norteamericana”.⁴³

Estados Unidos contó con movimientos socialistas, formas locales de radicalismo, y por supuesto, con una inteligencia socialista en el sentido doctrinario. En gran medida esos fueron los intelectuales de Nueva York, “al menos hasta mediados de los años cuarenta”,⁴⁴ años en los cuales Lewis se encuentra investigando la urbanización y refutando el texto de Redfield.

Tenorio afirma que ese redescubrimiento de México por parte de los neoyorquinos fue producido también por la profesionalización de las ciencias sociales y de la historia en

⁴⁰ *Ibidem*, p. 96.

⁴¹ *Loc. cit.*

⁴² Jack Newfield. *Una minoría profética: la nueva izquierda norteamericana*. Barcelona, Martínez Roca, 1969, p. 52.

⁴³ Tenorio. *op. cit.*, p. 108.

⁴⁴ *Loc. cit.*

Norteamérica, pues cuando empezó a estudiarse la cultura mexicana, el estudio de Stuard Chase sobre México en 1933, logró poner en boca de todos, un contraste del estudio de Robert Redfield en Tepoztlán, sobre el cual Chase se mostró fascinado en cuanto a la industrialización y desilusionado con la imagen idealizada de un México comunitario y solidario. Chase pensó que al igual que algunos escritores del siglo XIX, ciertos intelectuales del XX, “aún buscaban la comunidad perdida”.⁴⁵

Sin embargo, asegura Tenorio, es así como México entró a formar parte de los enfrentamientos de la vida político-intelectual neoyorquina de los años treinta.

Esto nos da cuenta por un lado, de la visión neoyorquina de algunos, ideológicamente socialista y rigurosamente inclinada a no ver en México, sólo un pedazo de turismo, comedia triste o feliz en la investigación.

La posguerra por su parte, dio el triunfo económico e ideológico al conservadurismo y el México idealizado sufrió dentro del desarrollo intelectual norteamericano, la misma suerte que sus idealizadores: el olvido.⁴⁶

A partir de los años cuarenta, los elementos populistas y radicales fueron gradualmente negados, y aplicados a una retórica más consensual o forzados al olvido historiográfico. El éxito económico de la posguerra, la terrible herencia ideológica del holocausto, la movilidad social experimentada por la comunidad judía, los avatares del movimiento comunista internacional, el próspero filantropismo reformista norteamericano (a la Rockefeller) son argumentos comunes en la explicación de la des-radicalización del *radical momentum* neoyorquino de los años treinta.⁴⁷

La academización de los intelectuales incluye un poco de todos estos factores. El hecho es que muchos intelectuales dejaron atrás su militancia. Los intelectuales de izquierda se fueron academizando, y ya “limpios” de su pasado “oscuro”, iniciaron una redefinición de la “tradición americana”. El socialismo por ejemplo, se convirtió solo en “un pecado de juventud”, como lo aseguran Tenorio y Newfield.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁶ *Loc. cit.*

⁴⁷ *Ibidem*, p. 112.

Los intelectuales de Nueva York como Frank Tannenbaum, tradujeron e introdujeron a la academia una parte de la tradición radical norteamericana; otros como Joseph Freeman, intentaron ser los ideólogos de una doctrina socialista a la norteamericana.⁴⁸

Ya para el transcurso de la década de 1960 (un año antes de la publicación en inglés de *Los hijos de Sánchez*), como una de las consecuencias de la crisis racial y de la guerra de Vietnam, la radicalización de varios estudiantes de Estados Unidos constituyó la llamada nueva izquierda, la cual nació sobre todo del movimiento en pro de los derechos civiles, en el cual, como es bien sabido, tomaron parte muchos jóvenes estadounidenses a principios de los años setenta.

Estudiantes de la Universidad de California en Berkeley y de la Universidad de Columbia en Nueva York iniciaron las inconformidades, y aunque efectivamente nuestros cálculos nos hablan de un Lewis maduro para estas fechas, creemos que su participación activa como profesor, pudiera haber tenido eco en dicho movimiento, ya que entre 1967 y 1968 “ninguna universidad importante estuvo exenta de que ocurrieran alteraciones”.⁴⁹

La historiografía revisionista o también conocida como de la nueva izquierda, incorporó en la historia a los grupos ignorados, es decir, los pobres, los esclavos, las minorías, los negros, los chicanos, los hispanos, la historia de la mujer, las clases explotadas.⁵⁰ Sabemos que no es una escuela estadounidense bien definida, sin embargo se trata de una escuela variada donde destacan corrientes desde el liberalismo social, hasta el marxismo o neomarxismo.

Dos razones dieron pie de ella: la revolución cubana y la guerra de Vietnam, aunque se encuentra inscrita en el proceso conocido como la Guerra Fría, iniciando con los trabajos de historia diplomática de William Appleman Williams y sus discípulos Walter Lafeber y L. Gardner.⁵¹

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ Alan Brinkley. “La nueva izquierda”, en *Historia de Estados Unidos*. México, McGraw-Hill, 1996, p. 687.

⁵⁰ John Coatsworth. “¿Hacia dónde va la historiografía norteamericana?”, en *Secuencia*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 1, marzo, 1985, p. 125.

⁵¹ *Ibidem*, p. 126.

Tuvo influencia de Gran Bretaña y Francia, sobre todo de Edward P. Thompson y la historia social, que impactó mucho en la historiografía estadounidense. Es durante el periodo inmediato a la Segunda Guerra Mundial, que Estados Unidos tuvo una larga etapa de bonanza económica y fue el centro hegemónico del mundo occidental, en medio de esa prosperidad económica, florecieron los Institutos, centro de investigación y departamentos universitarios, creándose un ambiente favorable para el desarrollo de comunidades académicas cada vez más especializadas.

Peter Novick hace un recuento de ello, afirmando que los historiadores norteamericanos del periodo de la posguerra efectivamente eran más profesionales y especializados que la generación anterior, pues, durante la primera mitad del siglo XX los pioneros de la disciplina habían trabajado para lograr su “profesionalización académica”; había criterios de evaluación, la investigación era una actividad dominante en la disciplina, la enseñanza de la historia en el nivel preuniversitario ya no dependía de los historiadores profesionales, el prestigio social de la disciplina era mayor, y los académicos tenían el control de los mecanismos de ingresos y promoción.

Novick agrega que “el número de miembros de la American Historical Association, no era mucho mayor en 1940 que antes de la Primera Guerra Mundial, pero se incrementó en más de 60% entre 1940 y 1950, en la misma proporción en la década de los cincuenta, y en los sesenta en más de 90 %”.⁵²

El explosivo crecimiento de la profesionalización, implicó, a su vez, la mayor autonomía de los campos especializados de la disciplina, así como la multiplicación de las revistas.

Después del lanzamiento soviético del primer satélite espacial (Sputnik en 1957) las becas para estudios de posgrado (para la historia así como para otras disciplinas), habían crecido de manera constante desde la posguerra, sobre todo para realizar investigación en el extranjero.⁵³

⁵² Peter Novick. *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*. Vol. 2. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1997, p. 437.

⁵³ *Ibidem*, p. 449.

Otra característica de ese período que Novick llama de la “profesión”, es el abandono de las lealtades regionales, lo que condujo a sustituir por todas partes las lealtades disciplinarias por institucionales.⁵⁴

Hacia finales de la década de los cincuenta, la profesionalización de la historia era un ideal consumado, por la cantidad y calidad de los trabajos que se estaban produciendo –asegura Novick. Los dos ámbitos del saber histórico de la posguerra más atractivos para los jóvenes historiadores norteamericanos eran la historia intelectual y la historia social.

En Estados Unidos, al igual que en Europa, el campo preferido por los historiadores era la historia social pero, a diferencia del viejo continente, en aquel país la apertura de las áreas de estudio benefició con mayores recursos financieros a las investigaciones sociales e históricas. Los estudios sobre grandes áreas o regiones del mundo adquirieron el rango de “prioridad nacional” siempre por razones geopolíticas del gobierno norteamericano; a inicios de los años cuarenta debido a la Segunda Guerra Mundial; después por la disputa hegemónica durante la Guerra Fría en la década de los cincuenta, y finalmente a causa de la Revolución cubana a principios de la sexta década.⁵⁵

Dentro de este marco general de la vida académica estadounidense de los años treinta a los setenta, podemos mirar a Oscar Lewis y comprender su interés en un México, un Puerto Rico, una India, e incluso en una Cuba, pobre; todos ellos, países listos –como lo vio Lewis– para el estudio, análisis y reflexión.

2.3. La demanda de la SMGE y la solidaridad de la izquierda mexicana

Por el bagaje intelectual de Lewis, al que nos hemos referido, por sus preferencias ideológicas y sus métodos de antropología social, por su interés en la realidad en torno a la pobreza en México y su forma de exponerlo, Oscar Lewis y *Los hijos de Sánchez* causaron en algunos sectores, una molestia oficial, ya que mostraba el viejo México, aquel que no

⁵⁴ *Ibidem*, p. 443.

⁵⁵ Patricia San Pedro López. *Desde el otro lado del río. Las rebeliones campesinas del periodo revolucionario vistas por la historiografía norteamericana, 1960-1980*. México, UAM-A (Tesis de Maestría), 2002, p. 78

participaba de los beneficios del proyecto de modernización de nación planteado por los regímenes de Adolfo López Mateos y de Gustavo Díaz Ordaz.

La molestia suscitada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por la publicación *Los hijos de Sánchez*, se expuso principalmente en diarios como *El Excelsior*, *Heraldo de México*, *El Nacional*, *El Novedades*, *La Prensa*, *El Universal* y *El Día*, entre otros, así como en la revista *Siempre!*, que para esta investigación, permitieron abordar una rica fuente que da fe del año polémico para Lewis y los hijos de “Sánchez”.

La prensa nos permite ver cómo el altercado fue creciendo, gracias a ella incluso, ya que los manifiestos a favor o en contra (de Lewis o de la Sociedad), se expusieron allí, en los diarios, en los cuales encontramos que los defensores e incluso algunos inconformes con la obra de Lewis, se sorprendieron que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) haya promovido la discusión mediante la acusación judicial al autor y a la editorial que publicó *Los hijos de Sánchez*, por considerar que no corresponde al nivel, a los fines culturales, y a la tarea de investigación de una asociación como ésta.

Encontramos en primer lugar, que *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica* (una publicación mensual creada por Arnaldo Orfila Reynal dos años después de asumir la dirección definitiva del Fondo), anunció oportunamente a su público, la llegada de los dos textos que de Lewis se publicaron en esa casa editorial (*Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*), presentando brevemente de qué trataba cada uno, una pequeña biografía del autor y el concepto de cultura de la pobreza, tema que el antropólogo trataría en sus estudios sobre la pobreza en México.⁵⁶

El 9 de febrero de 1965, el Lic. Luis Cataño Morlet, Secretario General y ex presidente del Tribunal Superior de Justicia, condenó en la Sede de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en el salón de actos “Generalísimo Miguel Hidalgo”, la obra de Oscar Lewis como denigrante y obscena, y al director de Fondo de Cultura Económica, quien osó publicarla.

⁵⁶ Dieron a conocer el texto *Antropología de la pobreza* en *La Gaceta* núm. 101, enero de 1963; para la definición de cultura de la pobreza ver el núm. 116, abril de 1964; la descripción del viaje de un inmigrante a los EU, tema de uno de los capítulos de *Los hijos de Sánchez*, se encuentra en el núm. 120, agosto de 1964.

Con este acto empezó la polémica generada a partir del 11 de febrero, dos días después de la votación que aceptó anteponer una denuncia ante la Procuraduría General de la República.

La Junta Directiva de la Sociedad la integraban entonces: como Presidente, el Ing. José Domingo Lavín; Vicepresidente Lic. Manuel Ramírez Arriaga; Secretario General, Lic. Luis Cataño Morlet; Tesorero, Silvano García Guiot; como Vocales: Lic. Raúl Álvarez Gutiérrez, el Profesor Antonio Sánchez Molina, el Ing. Oliverio F. Orozco Veta y el Lic. Valentín Rincón Coutiño, mismos que ratificaron la denuncia el 23 de febrero, ante el Lic. Salvador del Toro Rosales, Agente del Ministerio Público Federal, encargado de la Mesa 29 de la PGR.⁵⁷

Presentaron 17 cuartillas tamaño oficio, a máquina, a doble espacio, en las que se reprodujeron las palabras soeces que supuestamente contiene el libro, y que estimaron delictuosas los miembros de la Sociedad.⁵⁸

Sobre la aceptación de la denuncia por parte de la Sociedad, *La Gaceta* recogió el comunicado que el Lic. Óscar Castañeda Batres, Presidente de la Sección de Historia de la Sociedad, envió a los periódicos, donde expuso que la crítica de tal obra, hecha con más pasión que criterio científico, mereció la aprobación del Ing. José Domingo Lavín, Presidente de la Sociedad, y de algunos (no todos) de los asistentes, en su mayoría visitantes, no socios. Agregó que

ningún acuerdo se aprobó ni podría aprobarse en dicha sesión académica, pues la Sociedad toma sus resoluciones en asamblea de socios, los cuales son convocados para tratar cuestiones señaladas en una orden del día que debe observarse escrupulosamente. Por ello, fue una sorpresa para los socios, igual

⁵⁷ Sabemos de la importancia que requería una investigación a fondo de los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en esos momentos, lamentablemente ninguna información logramos obtener de éstos personajes.

⁵⁸ “Ratificaron la denuncia contra el libro de Lewis”, en *El Día*. México, 24 de febrero de 1965, p. 2; Véase también José Domingo Lavín y Luis Cataño Morlet. “Informe Presidencial sobre la ratificación de la denuncia ante la PGR contra el libro *Los hijos de Sánchez* escrito por Oscar Lewis”, Acta No. 53, en *Actas 1964-1965*. Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía Estadística, México 9 de marzo de 1965, 9 hojas. En éste último se encuentran los ensayos que presentaron a la prensa los miembros de la Sociedad después de cada sesión, coinciden con los diarios aquí consultados.

que para quienes nos han visto trabajar seriamente, enterarse por la prensa de que la Junta Directiva había tomado la resolución de denunciar ante las autoridades al autor y al editor de *Los hijos de Sánchez*. Nos enteramos también por la prensa, de la ratificación de la denuncia, de la presentación de un largo memorial para acreditar la comisión del delito de disolución social y de que alguno de los testigos de cargo presentados, declaró no haber leído el libro sino sólo los párrafos citados en su charla por el Lic. Cataño Morlet. Este penoso asunto no ha sido sometido todavía a la asamblea de socios, pese a que la actitud precipitada y anticientífica de la Junta Directiva, ha provocado en contra de la Sociedad, un alud de críticas, censuras y ataques que ponen en entre dicho su prestigio más que centenario [...] La gran mayoría de los socios estamos en contra de todo intento persecutorio de pensamiento y de libre expresión.⁵⁹

Todos los miembros de la Junta Directiva de la SMGE, con un dictamen condenatorio de seis cuartillas y una votación final, firmaron la denuncia que presentaron el 11 de febrero a la PGR en contra del libro y de la editorial, excepto el licenciado Gálvez Betancourt.⁶⁰ Se excomulgó a un libro de antropología de 515 páginas.

Aquellos que apoyaron públicamente a la Sociedad, aseguraron expresamente que el libro de Lewis era una campaña de descrédito contra la política exterior e interior de Adolfo López Mateos. Lewis era visto como un calumniador y su obra era vergonzante, amén de tratarse de un simple panfleto político, una literatura vacua y contrarrevolucionaria, que sin embargo contaba con la admiración de jóvenes literatos izquierdizantes y los viejos lobos del PAN.⁶¹

Tan sólo unos cuantos días faltaban para que la Junta Directiva de la Sociedad anunciara el cambio de representantes. Para el jueves 25 de febrero, todos los periódicos capitalinos

⁵⁹ *La Gaceta*, México, FCE, núm. 127, marzo, 1965.

⁶⁰ *El Día*. México, 20 de febrero de 1965, p. 1; véase también “Apreciación de la inconveniencia de la denuncia y aplicación del artículo 145 en contra del autor de *Los hijos de Sánchez*”, en *Actas 1964-1965*, Biblioteca de la SMGE; es en esta fuente, donde Gálvez Betancourt explica que no firmó el pliego, por no estar de acuerdo con la denuncia, empero, sí lo estaba con lo expuesto por Cataño Morlet sobre el libro, pareciéndole “no prudente” hacer la acusación. Aquí refiere que tampoco el Ing. Oliverio Orozco Vela ni el Lic. Dávila Arriaga, estaban de acuerdo con la imputación, de hecho, éste último agregó que el texto de Lewis, era “una obra maestra de la literatura”. (Dávila Arriaga, también miembro de la Sociedad, según este expediente).

⁶¹ Carlos Rojas Juanco. “De las cintas magnetofónicas”, en *El Día*. México, 4 de marzo de 1965, p. 5.

mencionaban a la nueva administración, ocupando los cargos como Presidente el Lic. Valentín Rincón Coutiño, Vicepresidente el Lic. Carlos Gálvez Betancourt, Secretario General el Lic. Manuel Ramírez Reyes, como Tesorero, el contador Silvano García Guiot, como Vocales propietarios: Ing. Oliverio F. Orozco Vela, Lic. Raúl Álvarez Gutiérrez y el Prof. Federico Berruelo Ramón; como Vocales suplentes: el Senador Jesús Romero Flores, Arq. Leopoldo García Ehler y Lic. Joaquín Noris Saldaña.⁶²

El 9 de marzo de 1965, el periódico *El Día* anunció que el 6 de abril tomaron posesión los miembros de la nueva directiva, conmemorando el CXXXII aniversario de la fundación, mismo día en que la PGR manifestó en el Ministerio Público, que se abstenía de ejercer acción penal alguna por no haber delito que perseguir ante la denuncia de la Sociedad, agregando que la opinión pública no había generalizado un juicio condenatorio sobre el libro, por lo tanto, no se había ultrajado la libertad, e incluso algunos intelectuales [los cuales se citarán más adelante] se habían pronunciado en defensa del libro.⁶³

Para el 7 de abril de 1965, fecha final para las críticas en la prensa, todos los periódicos anunciaban el resolutivo:

La PGR resolvió que no había delito que perseguir en contra del autor del libro *Los hijos de Sánchez*, ni contra el FCE editor de la obra. El Procurador General Antonio Rocha expuso que el libro en ningún momento representó un riesgo para la paz del país ni para su soberanía. No se ultrajó la moral pública que es la moral colectiva y no existió nunca una opinión generalizada de condena. En cuanto a la Institución denunciante [la exentó] de sospecha de delito de difamación, pues no se comprobó la intención de esa falta.⁶⁴

Además de una publicidad exitosa en los medios escritos, hubo una mesa de debate que la Asociación de Izquierda Revolucionaria de la Facultad de Economía llevó a cabo el 4 de marzo de 1965. A ella asistió como invitado el Lic. Luis Cataño Morlet.

⁶² “Elegió nueva directiva la SMGE”, en *El Día*, México, 27 de febrero de 1965, p. 3; véase también “Nueva toma de directiva”, en *Actas 1964-1965*. Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

⁶³ Lewis. “Nota preliminar”, en *Los hijos de Sánchez...* p. 1.

⁶⁴ *El Día*. México, 7 de abril de 1965, p. 1.

En esta mesa Rosario Castellanos sin mencionar a Lewis ni al libro, abogó por la libertad de expresión.⁶⁵ Más tarde en *El Día*, Castellanos aseguró que Lewis no era santo de su devoción y sentenció al libro como tendencioso refiriéndose a él como un texto de escándalo que caería pronto en el olvido.⁶⁶

El Nacional indica que fue el profesor Francisco López Cámara, estudioso de la clase media y entonces profesor de la Facultad de Ciencias Políticas quien entabló el debate y aseguró que “Manuel Sánchez” había aceptado una entrevista con él, la cual grabó y presentó el mismo día al público y participantes.

La grabación expuso que lo dicho por el doctor Lewis era real. “Manuel Sánchez” pedía (con voz grave y lenta según la columna del diario consultado), “que las personas que puedan, las más altas, modifiquen el sistema de vida que llevan los de abajo”.⁶⁷

A lo que el Lic. Cataño Morlet calificó como un disco prefabricado; sin percatarse –como asegura el reportero de *El Día*–, que Manuel Sánchez había estado escuchando todo el debate.⁶⁸

Por su parte, la revista *Siempre!* en su núm. 611, sacó a la luz pública la opinión e investigación de sus colaboradores, en la cual Alberto Domingo, en la página 24, aseguró haber entrevistado a “Manuel Sánchez”, quien indicó que lo que se transcribió de su vida era exacto, “sin exagerar una frase, sin quitar una coma, y sin deformar una palabra”; y que llevando los documentos probatorios, que por cuestiones de seguridad para la familia no dieron a conocer, el entrevistado aclaró que toda su familia supo desde un principio que sus vidas serían escritas y publicadas en un trabajo científico.

En esta entrevista “Manuel” aseguró que el doctor fue su compadre, que su hermana “Consuelo” consiguió trabajo gracias a él, que el propio “Manuel” lo acompañó una vez a

⁶⁵ *El Nacional*. México, 3 de marzo de 1965, p. 6. Sobre la realización de este debate, también da cuenta un informe en *Actas 1964-1965*, y *La Gaceta de FCE*, núm. 127, 1965.

⁶⁶ *El Día*. México, 5 marzo de 1965, p. 3.

⁶⁷ Rosas Juanco. *op. cit.*, p. 5.

⁶⁸ *Loc. cit.*

Puerto Rico, y que Lewis sí les dio dinero algunas veces, pero no para comprar la declaraciones que grababa, sino para ayudarlos en sus necesidades y problemas.

Alberto Domingo, reportero de la revista, menciona una carta fechada el 5 de marzo de 1964 desde la Universidad de Illinois, del antropólogo a “Manuel”, donde Lewis le sugirió cambiarse de La Casa Blanca, nombre verdadero de la vecindad, a otro lugar más seguro.

El contenido de esta supuesta carta es parecido a la correspondencia que envió Lewis a Orfila donde expuso que “Roberto” y “Consuelo” vivían con gran miedo de que el Gobierno fuera a encarcelarlos por haber dado datos a un norteamericano, agregando que la base moral de su investigación siempre había sido la posibilidad de proteger a sus informantes, y al verse violada ésta, no podía continuar con la técnica de investigación, expresando que lo que había ocurrido en México era una amenaza a todos los antropólogos, sean mexicanos o norteamericanos que estudien problemas urbanos, es decir, una amenaza al desarrollo del nuevo campo de la antropología urbana.⁶⁹

En esta carta Lewis comentó haber sufrido durante todo el escándalo, al respecto dijo: “primero por mi preocupación por la familia y también por el mal entendido de mi obra y las calumnias que ha cometido conmigo la prensa”. Expresó haber recibido algunas cartas de catedráticos de América del Sur con recortes de periódicos anunciando “el antropólogo Oscar Lewis acusado de agente del FBI” y pidiéndole explicaciones.

En esta carta Lewis le aseguró a Orfila haber “hablado con el presidente de la American Anthropological Association quien dirigirá una carta a Fondo para exponer mi estatus profesional, mi obra antropológica, etc., qué lástima que sólo las pocas noticias negativas y absurdos lleguen por vía de la prensa a América Latina, mientras los artículos de Fernando Benítez y los otros escritores serios no han llegado a sus manos”.

Lewis esperaba que Orfila, como editor, pudiera ayudar a aclarar este asunto con los colegas de las universidades de América Latina y corregir la mala impresión, eso externó en dicha carta donde también confesó a Orfila estar sorprendido y desilusionado por el

⁶⁹ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 25 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

silencio de los antropólogos mexicanos, “muchos de ellos amigos por diez o veinte años, personas como Alfonso Caso, Aguirre Beltrán, Villa Rojas, Julio de la Fuente, Angélica Castro, Gilberto Moreno, León Portilla y Pablo González Casanova. No he visto una palabra en los recortes que tengo en mi defensa basado en su conocimiento de mi persona y mi obra. De mi gran amigo Ricardo Pozas ni hablar.”

Si nos detenemos un poco más en el contenido de la carta, nos permite ver, por un lado, a un hombre sensible ante lo que pudiese perjudicar a sus entrevistados, es decir a los “Sánchez”, y por otro lado, a un profesionalista doliente por los comentarios que se habían suscitado en su contra y la nula defensa de colegas mexicanos. La pregunta a la que nos lleva esto último, es saber por qué los antropólogos mexicanos no dijeron nada.

Como respuesta a dicha nota, Orfila profirió palabras de aliento, escribiéndole que debía estar satisfecho y orgulloso de haber despertado esta opinión pública que no se quedó en el mero juicio de la obra, sino que removió el problema social que está en el fondo de su trabajo. “Como autor, repito, creo tiene usted que estar muy satisfecho y no compartir su resentimiento porque algunas pocas personas, y algunas gentes de baja calidad moral e intelectuales, hayan emitido algunos juicios desfavorables”.⁷⁰ Obviamente esta expresión de “gentes de baja calidad moral”, refleja una dolencia en el ánimo de Orfila ante los acontecimientos, pues se refería a personalidades con seguramente un amplio currículo académico, tal es el caso de los miembros de la SMGE, imaginándonos que para ser aceptados como socios, amén de dirigentes de la institución, el aval de cada uno sería su reputación profesional.⁷¹

Por otro lado, en esta confesión se evidencia que en el año de la publicación en español de *Los hijos de Sánchez*, (dos años después de la publicación en inglés), Lewis se encontraba en su país, y para entonces, un año antes de la denuncia, ya imaginaba los problemas que le

⁷⁰ Carta de Orfila a Lewis, Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 31 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

⁷¹ No logramos conseguir información relevante sobre la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, desafortunadamente, los tomos a los que tuvimos acceso en la biblioteca de la SMGE, no arrojaron información alguna, ni siquiera sobre el currículo de los miembros involucrados en la denuncia a Lewis, sabemos de la importancia del tema para este trabajo, y por ello hacemos la aclaración del hueco que aún resta por cubrirse.

traerían a la familia y a él, el trabajo publicado. Lo que no imaginó seguramente, fue el final que tendría el director de Fondo de Cultura.

Un elemento coincidente en todos los medios que creyeron en la existencia de los “Sánchez”, es que ésta familia, en el momento del debate, no podía ni respirar del acoso al que se vieron envueltos por parte de la prensa escrita. Reporteros y comentaristas sobre todo de la revista *Siempre!* pidieron el cese de la persecución a la familia.

Antonio Rodríguez, en un ensayo de tres cuartillas para esta misma revista, argumentó sobre la posible falsedad de los “Sánchez”, la parcialidad del autor, y la errónea actitud macartista de la SMGE.⁷²

Fernando Benítez, Emmanuel Carballo y Carlos Monsiváis, con fotografías de Nacho López y los dibujos de Alberto Isaac, realizaron para el suplemento de la revista *Siempre!*, un análisis y comentario sobre la obra y la polémica suscitada a raíz de la denuncia, en la cual Fernando Benítez para explicar su apoyo a Lewis, externó que “para conocer a un mexicano, es indispensable compartir su vida, oírlo hablar, estudiarlo de cerca en sus casuchas de los poblados o en sus vecindades de la Ciudad de México”.⁷³

Benítez argumentó que el problema de los hijos de “Sánchez” no debía verse aislado, sino relacionado con el problema general del campo, pues “el país [está] dividido en el México de los campesinos y los hijos de Sánchez, la mitad atrasada y miserable; y en el de la industria, la banca, el comercio que progresa aceleradamente a costa y detrimento de la otra mitad”.⁷⁴ Agregó que los intelectuales se hallaban (como en la actualidad), en la mitad confortable del país, “gritando sin lograr arrancarle las gafas a Fidel Velázquez y pensando en que tal vez algún día serán escuchados”.⁷⁵

Mientras tanto en sus siguientes páginas, Carlos Monsiváis aseguró que “los cargos de la denuncia a Lewis no [eran] originales, sino un plagio del artículo publicado por Rafael

⁷² Antonio Rodríguez. “Los hijos de Sánchez...”, en *Siempre!* México, núm. 611, 10 de marzo de 1965, pp. 32-33.

⁷³ Fernando Benítez. “El drama nacional de los hijos de Sánchez”, en *La cultura en México. Suplemento de Siempre!* México, núm. 611, 10 de marzo de 1965, p. II.

⁷⁴ *Ibidem*, p. VII.

⁷⁵ *Loc. cit.*

Solano en la revista *Siempre!* del 23 de diciembre de 1964”, columna en la cual Solano escribe que “Lewis buscó una familia abyecta de casi locos, una familia dovstoyeskiana, completamente alejada de la normalidad, y por lo tanto se trata de un pedazo de verdad malévolamente elegido”.⁷⁶

Por otro lado, entre los intelectuales que realizaron comentarios sobre la denuncia que llevó a cabo la SMGE, está Víctor Flores Olea, quien manifestó inadmisibles la denuncia de la SMGE, de la cual dijo cambió el derecho a la crítica y a la libre opinión pública sobre cualquier obra de cultura por un asunto de Código Penal.⁷⁷

Mientras que Carlos Fuentes sostenía que la SMGE tenía todo el derecho a ser chovinista y puritana y a pensar lo que guste de los hijos de Sánchez, pero no tenía derecho a practicar el fascismo contra un libro y autor”,⁷⁸ refiriéndose a Lewis como “un intelectual individual y honrado”, además manifestó que

es cierto que nuestra ciudad esta habitada por hijos de Sánchez en su mayoría y sólo por unos cuantos hijos de Gastón Billetes. Si nos molesta que sea un norteamericano quien nos lo revele, la culpa es nuestra: la prensa, la radio, la televisión mexicana han estado demasiado ocupadas en el mundo ideal de las latas Gerber, y la clase intelectual mexicana no se ha distinguido por su capacidad de investigación crítica.⁷⁹

José Rosobski, estudiante de Derecho se preguntaba

¿quién era el culpable de la espantosa situación que menciona Lewis: el antropólogo, la editorial, los hijos de Sánchez, Sánchez mismo, el ambiente socio-cultural, el gobierno?, todo se confabula para que se corrompan los moldes de los patrones ideales de México de charritos y familias gratamente reunidas [...] el demandante no debe ser Lewis, deben ser los explotadores de esa gente que destruye en ella lo que hay de bueno y noble. Deben de demandarse a los

⁷⁶ Efectivamente Rafael Solano escribe tales comentarios sobre Lewis y su texto en *Siempre!* México, núm. 600, 23 de diciembre de 1964, p. 13.

⁷⁷ “Hablan Flores Olea y Carlos Fuentes sobre la denuncia contra Oscar Lewis”, en *El Día*. México, 15 de febrero de 1965, p. 3.

⁷⁸ *Loc. cit.*

⁷⁹ *Loc. cit.*

que se aprovechan de los cargos públicos o de su posición económica en perjuicio de los hijos de Sánchez.⁸⁰

El licenciado Daniel Moreno, manifestó que se trataba de un libro serio, hecho por uno de los más prestigiosos antropólogos contemporáneos, y que lo que había dicho Lewis no era nada nuevo. Sin mencionar el título de los textos, Moreno aseguró que Salazar Mallén, Gilberto Loyo y Adelina Zendéja, ya se habían referido al tema en sus trabajos, agregó que “si habláramos con un bracero, nos daríamos cuenta de que no sólo quiere para México un presidente norteamericano”,⁸¹ (como lo menciona uno de los personajes en *Los hijos de Sánchez*), sino que el bracero coincidiría en muchas cosas más de lo expuesto en la obra.

Nos viene a la mente y no por error, la primera novela chicana conocida, *Las aventuras de don chipote o cuando los pericos mamen*, en donde Daniel Venegas relata la historia de un hombre “Don Chipote”, que a semejanza de varios mexicanos, decide buscar en Estados Unidos, el tan codiciado sueño americano, y a su regreso, hace alarde de las comodidades, la dicha y la fortuna que no consiguió en tierra lejana, sólo para hacer creer a quienes escuchan su narración, que su aventura y sacrificio no fue en vano, aunque la realidad se vive para algunos, más cruel en el norte que en su país, como fue el caso de “Don Chipote”.

En la prensa nos encontramos citas manifestando que la SMGE, “de institución científica, se había convertido en Tribunal de la Inquisición, en la que se votan excomuniones de libros y se exigen castigos a sus autores, a base de manos levantadas, calificativos infamantes y actas certificadas. Nos encontramos incluso con que la obra además de haber circulado profusamente en los Estados Unidos, Canadá y Europa, había recibido en Francia el premio como mejor libro extranjero”.⁸²

⁸⁰ “Nuevas opiniones en torno a la denuncia de la SMGE contra Lewis”, en *El Día*. México, 14 de febrero de 1965, p. 3

⁸¹ *Loc. cit.*

⁸² Francisco López Cámara. “Los hijos de Sánchez ante la Inquisición”, en *El Día*, México, 16 de febrero de 1965, p. 5. El dato sobre el premio a mejor libro extranjero también se encuentra en Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, caja 52, expediente 73/1179, s/f, legajo 1.

Por su parte el doctor Álar Carrillo Gil,⁸³ comentaba haberle parecido un libro crudo, sin embargo, ciertamente dijo, es lo que se veía y se continúa viendo a diario.

Ante comentarios como los anteriores, los hijos de “Sánchez” fueron buscados con afán y muy pronto se agotó la segunda edición del Fondo de Cultura; mencionaba el doctor Carrillo Gil al respecto, “igual que cuando el Papa prohibió los libros de *Eca de Queiros*”.⁸⁴

Lewis y *Los hijos de Sánchez*, fue un tema que colocó a México en un dilema referente a la libertad de expresión de la que supuestamente el país gozaba y que sirvió para que varios intelectuales sugirieran irónicamente a la SMGE, que demandará también a autores de textos como *El poder y la gloria* de Graham Greene; *Bajo el volcán*, de Malcolm Lowry; *La sangre enemiga* o *Casi el paraíso*, de Luis Spota; *Sol de octubre*, de Rafael Solana; *Ojerosa y pintada* y *Tierra pródiga*, de Agustín Yáñez; *La región más transparente* de Carlos Fuentes; la totalidad de la obra de Juan Rulfo, Rosario Castellanos, Raúl Prieto, Gastón García Cantú; a los dramaturgos Rodolfo Usigli, Emilio Carballido, Héctor Magaña, Jorge Ibarguengoitia, Luis Basurto, Antonio González Caballero, Luisa Josefina Hernández,⁸⁵ a actores, directores y cineastas implicados en sacar a la luz nuestra miseria, carencia, defectos y derrotas, como lo han hecho Cantinflas protagonizando *el Padrecito*, el Piporro en *El bracero del año*, María Félix en *Juana Gallo*, Clavillazo en *El castillo de los monstruos*, Tin Tán en *Dos fantasmas y un muchacho* y Miguel Aceves Mejía en *Bala perdida*.⁸⁶

Mientras que por el otro bando, Juan de la Cabada se preguntó, por qué Oscar Lewis no protestó además “contra los criminales programas de televisión con que desde Norteamérica se corrompe a los niños, hijos de Sánchez, de Pérez y de González, contra la

⁸³ En la década de 1930, Álar Carrillo Gil, pediatra y empresario yucateco, empezó a adquirir obras pictóricas y gráficas de maestros modernos mexicanos, cuando logró construir un cuerpo de obra consistente, en los años de posguerra, él y su esposa Carmen, decidieron volverla pública. El hoy museo Carrillo Gil se encuentra en Av. Revolución 1608, Col. San Ángel.

⁸⁴ López Cámara. *op. cit.*, p. 5. Para nuestro tiempo citaríamos a Carlos Abascal, Secretario de Trabajo y por un breve lapso de Gobernación, bajo la Presidencia de Vicente Fox Quesada), quien en su momento provocó el despido de la profesora de su hija que a nivel secundaria permitía leer *Aura* de Carlos Fuentes, y con ello logró que muchos estudiantes, profesionistas y público en general, que no habían leído la obra, se permitieran una lectura en lo absoluto obscena; así como un sin número de obras cinematográficas y escritas que a lo largo de nuestra historia, se han visto sujetas a críticas similares a la de *Los hijos de Sánchez*.

⁸⁵ Miguel Guardia. “Sobre los hijos de Sánchez”, en *El Excélsior*. México, 13 de febrero de 1965, p. 7-A.

⁸⁶ *El Excélsior*. México, 26 de febrero de 1965, pp. 6-A y 8-A.

civilización que crea su país, por los millones de gentes que conviven en las formas más bárbaras, corrompidas por la prensa, la radio, el cine, la televisión, lo que leen, oyen y contemplan con la cerveza a un lado, para luego irse a matar gente a Vietnam y a todas partes”.⁸⁷

Andrés Henestrosa académico de la lengua, aseveró que por más descarnadas y a veces inverosímiles que parezcan las afirmaciones y descripciones de la vida mexicana de que trató Lewis, está dentro de la realidad y en ocasiones hasta se queda por debajo de ella. Lo que encontró de tendencioso Henestrosa, es “el contraste que desea el autor establecer entre nosotros y los Estados Unidos, su país, de tal manera que se diría que lo está poniendo de ejemplo, y eso sí me parece censurable”.⁸⁸ Por lo demás creyó que la consigna no prosperaría y así fue.

El editor Bartolomé Costa Amic, sugirió que así como Sergio Millán en su libro *Diorama de los mexicanos*, relata algo parecido a Lewis, y que también habla sobre lo positivo del país, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística debía proporcionar un texto nuevo que exaltara los valores mexicanos y sirviera de equilibrio a *Los hijos de Sánchez*.⁸⁹

No sabemos si ante estas sugerencias vertidas en varios periódicos nacionales y expuestas por intelectuales y personalidades importantes de la vida pública, o por motivación propia, que es la hipótesis más segura, la SMGE, en manos del licenciado Manuel Ramírez Arriaga, Vicepresidente de la Sociedad en el momento de la denuncia, se dio a la tarea de elaborar un breve texto titulado *Dos libros sobre México: el indio sin plumas de Marc Chadourne y los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*, editado por Romerovargas y Blasco, en marzo del mismo año polémico, es decir, tan sólo un mes después de la sugerida denuncia.

Lo que sí sabemos es que la elaboración de este texto y su publicación posterior, fueron discutidas y sometidas a votación por los miembros de la Sociedad, descubriéndose que en contra de ello, estaban el Lic. Carlos Gálvez Betancourt, el Ing. Oliverio F. Orozco Vela, el Profesor Antonio Sánchez Molina y el Lic. Valentín Rincón Coutiño; mientras que a favor

⁸⁷ “Intelectuales y editores opinan sobre la denuncia en torno al libro de Lewis”, en *El Día*, México, 13 de febrero de 1965, p. 3.

⁸⁸ *Loc. cit.*

⁸⁹ *Loc. cit.*

estaban Silvano García Guiot, el Lic. Luis Cataño Morlet, el Ing. José Domingo Lavín y Manuel Ramírez Arriaga. Se acordó pese al empate, que ante el hecho de que el Presidente (Lavín) estuviera de acuerdo, se imprimiera el texto, encomendándose la labor al entonces Vicepresidente (Ramírez Arriaga).⁹⁰

En este trabajo, Ramírez Arriaga, con el explícito objetivo de parangonar el libro de Marc Chadourne con *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, cuya denuncia por la Directiva de la SMGE ante la PGR provocó un gran número de comentarios escritos y pronunciados alrededor del libro,⁹¹ criticó a Lewis, considerando su estudio como una agresión literaria, propaganda en contra del país, infamia y delito de orden federal, palabras ya antes expuestas por el licenciado Luis Cataño Morlet.

Así, mientras Lewis se encargaba de presentar en sus escritos, una familia desorganizada, viciosa, degenerada, de las que hay en todas partes, aún entre las clases altas (y este es un punto en que todos coincidían para el momento, independientemente de la opinión que se tuviera tanto de la obra como de la Sociedad). La SMGE para enderezar los juicios contra el gobierno y los dirigentes, mencionó las obras de irrigación y los establecimientos escolares en el medio rural, que les permitía comprobar que “la revolución mexicana había encontrado su camino [...] al grado que puede calcularse que no pasa una hora sin que se construya una nueva aula, que se multipliquen los multifamiliares para las clases económicamente débiles y se lleve energía eléctrica a más de tres mil poblados”.⁹²

Se preguntó al lector del texto de Ramírez Arriaga, ¿por qué Lewis disfrutaba de los ingresos de la venta de un texto que se trataba de autobiografía, o sea biografía?

Ramírez Arriaga expresó que “todo lo que se narra antes del epílogo de *Los hijos de Sánchez* es para arrastrar por los suelos el nombre, la dignidad y el decoro de México”⁹³ por lo que aunque fueran fielmente ciertas las escenas que Lewis atribuyó a los hijos de “Sánchez”,

⁹⁰ “Acta No. 53 Sesión de Junta Directiva del martes 9 de marzo de 1965”, en *Actas 1964-1965*. Biblioteca de la SMGE, pp. 6-7.

⁹¹ Manuel Ramírez Arriaga. *Dos libros sobre México*. México, Romerovargas y Blasco, 1965, p. 7.

⁹² *Ibidem*, p. 10.

⁹³ *Ibidem*, p. 22.

implicaría un delito federal no sólo por la difamación en contra de la persona de un ex-presidente y actual destacado miembro de Gobierno, sino también en deshonra de la persona moral de la nación y el de disolución a sus instituciones públicas y, conforme al artículo 348 del Código Penal. La difamación consistió en comunicar dolosamente a una o más personas la imputación que se hace a otra persona física o moral en los casos previstos por la ley, de un hecho cierto o falso, determinado o indeterminado, que pueda causarle deshonra, descrédito, perjuicio, o exponerlo al desprecio de alguien”. Mientras que el artículo 145 del mismo Código Penal explicita un delito cuando en forma escrita se propague el desacato por parte de nacionales mexicanos a sus deberes cívicos, y por lo tanto, cierto o no, lo que se imputa al Sr. Licenciado Alemán y determinado o no en su cuantía o en otros aspectos, el hecho de que se recaudara de la venta ilegal de drogas los fondos para su campaña presidencial, es un hecho que lo infama ante propios y extraños, entre nuestro pueblo y los pueblos ajenos, que lo expone al menosprecio de sus conciudadanos y de todos aquellos que alcancen a Lewis y *Los hijos de Sánchez*.⁹⁴

Además de mencionar los artículos constitucionales a los que supuestamente infringe el autor de *Los hijos de Sánchez*, Ramírez Arriaga cita que en el segundo de sus párrafos, Lewis establece que “la estabilidad política de México es un triste testimonio de la gran capacidad para soportar la miseria y el sufrimiento que tiene el mexicano común, esto es el mexicano en general”, lo que desde el primer llamamiento de la Sociedad fue catalogado como una “incitación a la sedición y una invitación a la rebelión contra las autoridades constituidas ilegítimamente”.⁹⁵

Considera además el defensor de la SMGE, que “la acusación fue un acto de estricta mexicanidad al denunciar la diatriba enderezada contra México en un supuesto libro de antropología, pues en la introducción se generaliza para el mexicano común las condiciones de pobreza, de impudicia, de miseria con que fue presentado al público la llamada familia mexicana de los Sánchez”.⁹⁶

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 22-23.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 26.

Ramírez Arriaga concluyó que “el libro de Lewis no es sino un nudo en una vasta trama tendida a través de los pueblos hispano americanos para suscitar a la revuelta interna y desquiciar nuestras instituciones, para entregarnos así como una más fácil presa de quienes están llamando a que nos gobierne un presidente norteamericano”.⁹⁷

El libro del licenciado Ramírez Arriaga, antes de publicarse se presentó en una conferencia similar a la que llevó a cabo el licenciado Cataño Morlet. En su texto, Ramírez Arriaga desglosó los puntos que se manifestaron en la prensa mexicana durante esos dos meses de malestar por parte de la SMGE. En ningún apartado del trabajo se llevó a cabo la comparación de las obras citadas en su título, pues el libro de Marc Chadourne, *El indio sin plumas*, es utilizado en este escrito, sólo como mera cita para hablar de la existencia de un trabajo literario que pretende exaltar el orgullo mexicano, sin mencionar en lo más mínimo el contenido del texto de Chadourne.

Empero, Ramírez Arriaga sí resaltó que los hijos de Sánchez, “callaron en sus grabaciones el ritmo cada vez más creciente y acelerado del progreso en México, ejemplo visto en la integración de la reforma agraria, los profusos sistemas de irrigación, las escuelas multiplicadas en la ciudad y el campo, las Instituciones de Seguro Social llevadas a todos los lugares del país, la introducción de la energía eléctrica en treinta mil nuevos poblados, pues sólo se habló de fuentes y flores en las ciudades”.⁹⁸

Por otro lado, el entonces Secretario General de la Sociedad y ex presidente del Tribunal Superior de Justicia, Luis Cataño Morlet, ya había expuesto sus ocho puntos, por los que el libro y el autor debían ser castigados, entre estos argumentos se encuentra los que indican que la familia “Sánchez” no es prototipo de las familias de escasos recursos económicos que habitan en la capital de la República; que el pueblo de México no deseaba que lo gobierne un presidente norteamericano ni que lo rijan las leyes de ese país; que el maltrato y tormento aplicado, supuestamente por agentes policíacos a hampones detenidos en la cárcel “El Pocito” y en la Sexta Delegación, no son legales ni conforman parte de la Administración de Justicia; que México no era gobernado por pandillas sino por un

⁹⁷ *Loc. cit.*

⁹⁸ *Loc. cit.*

régimen republicano, representativo y federal, y los funcionarios electos democráticamente; que en México sí existen hamponcetes como los hijos de Sánchez, pero no es lógico, justo, ni verdadero, afirmar que todas las familias humildes y de escasos recursos están integradas por vagos y malvivientes; que las casas de vecindad como las de “Bella Vista” pertenecen al pasado, que el gobierno ya había construido miles de casas confortables, higiénicas y baratas para albergar a las familias pobres; que el lenguaje utilizado por el autor era ofensivo y pornográfico; y por lo tanto los intelectuales mexicanos deberían protestar ante la injuria de Lewis .⁹⁹

También la Procuraduría General de la República publicó en este mismo diario la denuncia de la Sociedad. Fechada el 11 de febrero de 1965 y según la PGR por el interés suscitado, presentaban íntegro el documento:

I. El extranjero (norteamericano) Oscar Lewis escribió un libro obsceno y denigrante para nuestra patria, al que intituló *Los hijos de Sánchez* (autobiografía de una familia mexicana). II. El Fondo de Cultura Económica editó dicho libro, en el mes de agosto de 1964 puso a la venta en las principales librerías de la ciudad la primera edición de este libro. III. Agotada la primera edición, el FCE imprimió y puso a la venta la segunda edición. IV. El lenguaje soez y obsceno usado por el autor, la descripción de escenas impúdicas con las opiniones calumniosas, difamatorias y denigrantes contra el pueblo y el gobierno de México, colocan a este libro dentro de los actos delictuosos definidos y sancionados en la Ley de Imprenta y el Código Penal vigente.¹⁰⁰

Por lo expuesto, la Sociedad sugirió al procurador tener la denuncia de los hechos delictuosos a que este escritor se refiere; ordenar que se abriera la averiguación penal correspondiente; se puso a las órdenes para ampliar el escrito y señalar concretamente cuáles son las palabras soeces, cuáles las escenas impúdicas y obscenas y cuáles las opiniones difamatorias y denigrantes para México.

⁹⁹ Luis Cataño Morlet. *El Día*. México, 17 de febrero de 1965, p. 4.

¹⁰⁰ “Texto de la denuncia de la SMGE contra el libro de Oscar Lewis”, en *El Día*. México, p. 2. El documento denunciante que presentó la Sociedad, también se puede revisar en los periódicos antes citados, en *Actas 1964-1965*, Biblioteca de la SMGE, pp. 6-7; así como en el Archivo Histórico Central de Fondo de Cultura Económica, *Oscar Lewis*, 31 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

Por su parte Ricardo Pozas Arciniega, autor de *Juan Pérez Jolote, Biografía de un Tzotzil*, emitió su opinión, asegurando que “las técnicas que utilizó Lewis son válidas, útiles y las más recientes; que permiten suponer que utilizó recursos modernos para recoger sus informaciones de campo”,¹⁰¹ o sea el material de estudio.

Pozas indicó que Lewis trabajó poco en el campo directamente, ya que grupos de estudiantes de antropología, trabajaron para él en Tepetzotlán (refiriéndose seguramente a Tepoztlán o pudiendo ser error de imprenta) y en sus investigaciones en la ciudad de México. Al respecto dijo:

Lewis llegaba cada cierto tiempo -cada ocho días por ejemplo- a recoger material. En algunas ocasiones los estudiantes hacían fraudes y le entregaban material que no era resultado de trabajo directo y él se lo llevaba pensando que era válido y objeto de realidad. Esta es una forma de trabajar de los norteamericanos, una forma de explotar a los trabajadores mexicanos, porque los consideran todavía vendedores de materia prima, como ya lo han dicho otros investigadores. Como usa la grabadora, con una técnica moderna, en ese sentido se puede decir que en su gran mayoría su técnica se ajusta a la realidad. Este material no se puede decir que son libros con una interpretación sociológica, no son tratados de antropología, son sólo materiales, descripciones fieles, objetivas, pero no tienen interpretación de las situaciones, ni su por qué. Les faltó el verdadero trabajo científico.¹⁰²

Pozas aseguró que el libro de Lewis pretendía despertar expectación en la gente, bajo pretensiones económicas y de obtener fama.

Sin embargo, Pozas agregó también que la consignación que le hizo la Sociedad a Lewis “no fue correcta, pues el hecho de usar términos que son naturales y comunes en un sector de la población que analiza Lewis, es una parte de la objetividad con que debe ser tratado este tipo de documentos”.

¹⁰¹ Ricardo Pozas. *op. cit.*, p. 3.

¹⁰² *Loc. cit.*

El fondo de esto, finalizó Pozas, es que existe un afán y un deseo de ocultar la miseria en que vive el pueblo y esto es lo que ha molestado a las gentes de la Sociedad. Pero las casas de vecindad no son cosas del siglo pasado y allí están los ejidos, los campesinos hambrientos en las zonas áridas y semidesérticas del país.¹⁰³

Lewis no hizo pública la contestación a Pozas, como se lo sugirió Orfila en algunas de sus cartas, sin embargo sabemos por una nota que Lewis envió a Orfila, lo que el antropólogo pensó al leer lo que su colega mexicano exponía:

quiero recordarle que fue Pozas y no Lavín quien empezó el chisme sucio de que yo estuve trabajando para la CIA y mis amos en los Estados Unidos. He leído su artículo en el periódico *El Día* de fecha reciente, en donde él ataca mi obra *Life In a Mexican Village* -a lo mejor ni lo ha leído, porque creo que todavía no lea inglés- diciendo que he trabajado poco en el campo y que la obra esta basada sobre datos falsos que me entregaron alumnos mexicanos para contentar y engañar a un gringo que siempre viene a explotar a México! Francamente, cuando leí que Pozas salió en mi defensa en la mesa redonda, me dieron ganas de vomitar, no acepto la defensa de un elemento tan envidioso, tan bajo e inmoral, de tan poco respeto para la verdad, para sus colegas, para autores del Fondo.¹⁰⁴

Hay que destacar de esta cita, que se muestra una enorme molestia por parte de Lewis contra Pozas, tanto que su expresión sobre que Pozas no leyera textos en inglés deja mucho que decir de Lewis, pues éste se refiere a una autoridad que ya para esos momentos gozaba de reconocimiento nacional.

Lewis agregó sentir mucho que el Fondo nunca hubiese publicado su obra principal sobre Tepoztlán, sugiriendo la posibilidad de divulgar los cuatro o cinco capítulos sobre economía, el problema agrario y sobre la distribución de la riqueza en ese pueblo,

y si el Fondo no puede o quiere hacerlo me gustaría pedir a Jesús Silva Herzog publicarlo en su revista [*El Trimestre económico*] como un ejemplo de una

¹⁰³ *Loc. cit.*

¹⁰⁴ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 25 de marzo 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

técnica de investigación de micro-etnología que todavía sirve como modelo en Harvard y otras Universidades del mundo. No recomiendo la publicación de los capítulos sobre la calidad de relaciones humanas en Tepoztlán, porque esos sí, causarían un escándalo otra vez. Sólo un mexicano como Octavio Paz podría escapar. Muchas cosas que él ha dicho sobre el carácter del mexicano en general, en su obra *El laberinto de la soledad*, escrito de pura intuición y de gran genio, las he escrito yo sobre un pequeño pueblo después de una investigación de muchos años, y sin ayuda de alumnos mexicanos! Es una historia larga que le voy a contar un día.¹⁰⁵

De la nota anterior también se desprende cierta ironía por parte de Lewis, un sentimiento de rechazo por ser norteamericano y una clara duda para nosotros sobre la intervención de alumnos en sus trabajos, pues en sus textos dejó patente el agradecimiento a ellos.

Sobre esa historia que prometió contar, nada sabemos. Una entrevista al Señor Orfila quizá nos habría dado respuesta a esta cuestión, lamentablemente el argentino, se nos fue antes. Sin embargo, podemos agregar sobre la colaboración de mexicanos en el trabajo de Lewis, que en lo absoluto nos parece menospreciante que la hubiese tenido, menos, si recordamos que hombres como el Barón de Humboldt y otros muchos, la requirieron para su trabajo, y eso, de ninguna manera desacredita su texto.

Por su parte José Domingo Lavín manifestó una y otra vez, que el libro de Lewis caía, por lo obscuro, dentro del delito que configura el artículo 200 del Código Penal, y por lo que de subversivo contiene en el artículo 145. Exponía que la SMGE dudaba de la existencia de los famosos Sánchez, y creía que eran invención de Lewis, de quien se abrigan sospechas de haber llegado al país como agente del FBI encargado de auscultar la opinión del pueblo mexicano con motivo del viaje de Truman a México en 1947, y de quien se tenían informes de ser un policía que rendía informes al Pentágono.

Lavín ofreció cinco mil pesos “de sus bolsillos” al periódico que publicara las primeras seis líneas del primer capítulo del libro de Lewis (a las cuales dio lectura Cataño Morlet).¹⁰⁶

¹⁰⁵ *Loc. cit.*

¹⁰⁶ “Renovó la SMGE los cargos contra el libro de Lewis”, en *El Día*. México, 20 de febrero de 1965, p. 1.

Sin embargo, para el 2 de marzo de 1965, el Ingeniero Lavín habría de retractarse sobre la dudosa existencia de los “Sánchez”, asegurando que un reportero de *Novedades*, había descubierto a la familia Hernández, verdadero nombre de los Sánchez, misma que había negado todo el menjurje electromagnético de Lewis.¹⁰⁷

Ante estos comentarios, vale la pena mencionar que no sólo algunos de los reporteros de la revista *Siempre!* corroboraron la existencia de la familia “Sánchez”, sino también Juan Rulfo, quien aseguró que Lewis era un respetable antropólogo social y que su obra es científica indudablemente.

La SMGE no lo está atacando a él; está atacando a la libertad de expresión... Me consta que las grabaciones de Lewis son auténticas. Yo las conozco de hace tiempo, quizá le faltó incluir sus preguntas para que la imagen resultara exacta. Los Sánchez existen. El problema que plantea es real, demasiado real. El lenguaje de los Sánchez, también es real... Esa gente periférica existe... más espiritual que materialmente... Fondo de Cultura Económica hizo la labor que le corresponde hacer, la actitud de la SMGE se antoja macarthismo puro, cacería de brujas, contra lo que estamos luchando desde hace muchos años. Falta como en el problema agrario, una verdadera planeación para que desaparezcan los hijos de Sánchez de las ciudades y el campo.¹⁰⁸

Por otro lado, en este mismo espacio, Juan Rulfo consideró que “la base del libro está en el prólogo que nos presenta una realidad que nuestra mentalidad retuerce”. Como dijera Roger Chartier, todo depende de la mente del que lee, “el que quiera ver, podrá encontrar que se trata de la confesión de las degradaciones en que ha caído cierto tipo de gente. Pero cada quien encontrará lo que está buscando”.¹⁰⁹

Orfila comentó a Lewis sobre la conveniencia de publicar alguna aclaración en *Siempre!* o en *El Día*, que transcribiera parte de la grabación hecha a Manuel, la cual aseguró Orfila

¹⁰⁷ José Domingo Lavín. “Un diálogo sin cinta magnetofónica”, en *El Día*. México, 2 de marzo de 1965, p. 5.

¹⁰⁸ Luis Sánchez Arreola. “Rulfo habla de los hijos de Sánchez”, en *El Día*. México, 21 de febrero de 1965, p. 4.

¹⁰⁹ *Loc. cit.*

escucharon en la casa del argentino y en la que evidentemente, dijo el editor, “habla mejor que muchos diputados del PRI”.¹¹⁰

La cita anterior nos hace pensar, por un lado, que las entrevistas que mantuvieron Orfila y Lewis, se llevarón a cabo en la casa del primero, Edgar Poe 28, en Polanco, de lo cual da fe el membrete a donde se dirigían no sólo las cartas de Lewis, sino la de otros intelectuales y colaboradores de Orfila.

Las cartas aquí consultadas, conforman una riquísima fuente para nosotros, éstas nos permitieron traspasar las líneas de las publicaciones del antropólogo para conocer estados de ánimo y sentimientos. La siguiente cita nos indica algo de ello: “estos últimos meses han sido muy difíciles para mí, por el simple hecho de que Ruth no estaba conmigo. Figúrese, ya tenemos 26 años de matrimonio y todavía no puedo quedarme dos meses solo! No sé si eso es debilidad o amor”.¹¹¹

2.4. Un editor “subversivo”. Arnaldo Orfila Reynal y su relación con el texto *Los hijos de Sánchez*

La figura de Arnaldo Orfila Reynal resulta importante para nuestros objetivos por la importancia de éste con respecto a la polémica del texto *Los hijos de Sánchez*. Por ello queremos dejar en claro qué papel jugó Orfila en la historia de Lewis y cuál fue el verdadero motivo o los motivos que ocasionaron la salida del argentino de Fondo de Cultura Económica.

Arnaldo Orfila Reynal nació el 9 de julio de 1897 en La Plata, provincia de Buenos Aires Argentina, fue doctor en Ciencias Químicas, estudió medicina veterinaria y militó en el Partido Socialista Argentino.¹¹²

En 1945 inició su gran experiencia editorialista como fundador y director de la sucursal Argentina del Fondo de Cultura Económica; en 1948 Daniel Cosío Villegas director del

¹¹⁰ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 7 de diciembre de 1964, caja 53, 73/1179, legajo 1.

¹¹¹ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 7 de febrero de 1964, caja 52, 73/1179, legajo 1.

¹¹² María Eugenia López Brun (Coord.) *Arnaldo Orfila Reynal: la pasión por los libros*. México, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 15.

Fondo en México, pidió licencia para poder escribir su *Historia de México* y la Junta de Gobierno configurada por Eduardo Suárez, Eduardo Villaseñor, Manuel Gómez Morín, Adolfo Prieto, Eduardo Robles, Ramón Beteta y otros, mandó llamar al argentino para que se hiciera cargo del Fondo en ausencia de Cosío Villegas. En ese cargo permaneció por diecisiete años, hasta el 9 de noviembre de 1965.¹¹³

Los problemas suscitados entre Orfila y la Junta de Gobierno no iniciaron en 1965 con el texto de Lewis, años antes se había pensado en su destitución, en primer lugar por ser extranjero, en segundo quizá por su carácter independiente, ello explica que el 6 de noviembre de 1961, el representante de la Secretaría de Hacienda en la Junta de Gobierno, Jesús Rodríguez y Rodríguez, le ofreciera una indemnización por su renuncia,¹¹⁴ misma que rechazó.

Ya entonces se veía la inconformidad por parte de la Junta de Gobierno con la dirección de Orfila en Fondo de Cultura. Cabe aclarar que la Junta de Gobierno, por el acta de fideicomiso, tenía la facultad de remover del cargo al director del Fondo.

Arnaldo Orfila siempre sometió los libros para publicar a la Junta de Gobierno, compuesta en ese entonces fundamentalmente por funcionarios de alto nivel como Antonio Ortíz Mena, Emigdio Martínez Adame, Eduardo Villaseñor y Arturo Carrillo Flores.¹¹⁵ Antes debía ser sometido a la lectura de especialistas en cada materia, se veía si habían tenido aceptación por la crítica bibliográfica exterior europea o norteamericana, si tenía un valor fundamentalmente básico y finalmente se presentaba a los miembros. Lo anterior indica que la publicación de *Los hijos de Sánchez* no fue una decisión particular de Orfila, y confirma a la vez, que su despido no se debió sólo a la publicación de la obra de Lewis.

¹¹³ Juana Zahar Vergara. *Historia de las librerías de la Ciudad de México*. México, Plaza y Valdez, 2000, p. 140.

¹¹⁴ Víctor Díaz Arciniega. *Historia de la casa*. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 146.

¹¹⁵ Elena Poniatowska. *La cultura en México, suplemento cultural de Siempre!* México, núm. 198, 1 de diciembre de 1965, p. 42.

La explicación que ofrece Martí Soler,¹¹⁶ es que cierta animadversión de determinados miembros de la Junta de Gobierno, por la tendencia izquierdizante de Orfila, fue la causa de su despido. Esos “miembros” de los que se habla, dice Soler, era Antonio Ortiz Mena, quien nunca se presentó a las Juntas de Gobierno y en su lugar mandaba a un representante, por lo que cuando la SMGE protestó ante la obra de Lewis, el entonces Secretario de Hacienda y “miembro” de la Junta, sumó este reclamo al desagrado de la publicación de *Escucha yanqui* de Charles Wright Mills, publicada por Fondo en 1961, y que revelaba con mayor fuerza, el respaldo que Orfila ofrecía a la ideología socialista, en este caso la cubana, por lo que asegura Soler, la publicación de *Los hijos de Sánchez* y el escándalo que causó en 1965 la SMGE, fue el pretexto que necesitó Ortiz Mena para sacar de la editorial mexicana a un extranjero antipático a sus ideas.

Los antecedentes resultan ser entonces su trayectoria izquierda, con la que comulgó hasta el día de su muerte.

En noviembre de 1965, Orfila se vio obligado a dejar Fondo de Cultura al filósofo Salvador Azuela, hijo primogénito de Mariano Azuela. Díaz Ordaz conoció a Salvador cuando éste era director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y su padre Senador de la República en los años cuarenta.¹¹⁷

Para 1967, dos años después de la destitución de Orfila, Salvador Azuela continuaba mencionando el altercado de *Los hijos de Sánchez* y mostraba con sus comentarios, la molestia personal que sentía hacía el argentino.

En una gira por la América del Sur, el señor Arnaldo Orfila Reynal se presentó como mártir de la libertad y perseguido político del Gobierno de México. En entrevistas de prensa y pláticas públicas, de las que tengo pruebas de Santiago de Chile, afirmó que fue cesado de la dirección del Fondo de Cultura Económica por publicar *Los hijos de Sánchez* de Lewis, libro que apareció un año antes de su salida... cobró más de trescientos doce mil pesos por indemnización y más de

¹¹⁶ Martí Soler. Miembro del Consejo Editorial de Fondo de Cultura Económica. Entrevista personal. México, Oficinas de Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho Ajusco # 227, Bosques del Pedregal, Tlalpan, 14 de septiembre de 2005

¹¹⁷ López Brun. *op. cit.*, p. 25..

doscientos cincuenta y ocho mil pesos por certificados de retribución, o sea un total de más de quinientos setenta mil pesos...¹¹⁸

Además, continuó Salvador Azuela “Orfila dejó adeudos pendientes en la editorial que yo tuve que liquidar al tomar posesión como director”. Aunque es muy aventurada la aseveración, estas declaraciones desprenden la hipótesis de una posible alianza lograda entre Salvador Azuela y el grupo de poder que decidió la renuncia de Orfila.

Los motivos por los que se dio la salida de Orfila de Fondo de Cultura, llevó a que importantes intelectuales se reunieran con el fin de mostrar su solidaridad al editor argentino, entre ellos, Fernando Benítez, Guillermo Haro, Jesús Silva Herzog, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, entre otros cuarenta o cincuenta amigos de Orfila, los cuales en una cena de desagravio, propusieron la idea de fundar una nueva editorial, que finalmente cristalizó en el proyecto de la editorial Siglo XXI.¹¹⁹

Lo que ocurrió en aquella casa de Polanco y que concluyó con la creación de la editorial Siglo XXI, según Monsiváis, fue un inusitado desafío frontal al empecinamiento del régimen, y un pronunciamiento en contra de Díaz Ordaz.¹²⁰

Carlos Monsiváis coincide con Soler en que *Los hijos de Sánchez* fue mero pretexto para despedir a Orfila de Fondo, y que lo que en verdad sublevó al grupo de Díaz Ordaz, fue la condición de “argentino subversivo” de Orfila.

La explicación que dio Monsiváis sobre el despido de Orfila fue la siguiente: “se acusó al editor y a Oscar Lewis, los periódicos controlados por el gobierno, en esos momentos todos, le concedieron amplio espacio al vilipendio de Orfila. La demanda se desestimó,

¹¹⁸ “Declaraciones del Lic. Salvador Azuela, Director del Fondo de Cultura Económica”, *La Gaceta*, s/n, 19 de septiembre de 1967.

¹¹⁹ Elena Poniatowska relata cómo fue ese 9 de noviembre de 1965 en que Orfila entregó la dirección de Fondo a Salvador Azuela, cómo fueron llegando a la casa de Orfila todos los amigos y próximos colaboradores de Orfila en la Editorial Siglo XXI, cómo el comportamiento de todos los que consideraron un agravio el despido de Orfila, habla del entusiasmo y la inmediata colaboración para que en menos de un mes se echara andar la nueva editorial que encabezó Orfila bajo el nombre de Siglo XXI. López Brun, *op. cit.*, pp. 17-26. Cf. Díaz Arciniega. *op. cit.*, pp. 59-153.

¹²⁰ Carlos Monsiváis. *La Jornada*. México, 17 de enero de 1998, p. 43.

pero la atmósfera persecutoria se acrecentó, y a los pocos meses se le exigió la renuncia a Orfila. Este se negó y en consecuencia se le despidió”.¹²¹

Orfila pretendió publicar una tercera edición de *Los hijos de Sánchez*, a ello se aferró expresándole a Lewis en una carta el 13 de marzo de 1965, “defenderé la obligación moral e intelectual que tenemos de publicar una tercera edición, yo he pensado que debería ir precedida de una nota de usted en que debata los cargos fundamentales que se le hacen al libro, y otra nota del editor que explique las razones por las que ha asumido la responsabilidad de esa publicación”.¹²²

No lo logró y la respuesta a por qué no la publicó en Siglo XXI, no la tenemos, sin embargo, Orfila escribió a Lewis el 29 de junio de ese mismo año, preguntándole

si en el caso de que esa resolución (de la tercera edición) fuera negativa como me temo, ¿me dejaría usted en libertad para transferir los derechos a alguna editorial amiga? Como quiero tanto el libro, me gustaría que no fuera a manos de una editorial de poco prestigio, como muy en reserva se lo digo, sería el caso de Diana, que se le conoce por su gran empresa cumplida como editorial pirata. En cambio pienso que sería simpático que lo hiciera a bien *Cuadernos Americanos* –ya que Don Jesús expresó su interés en hacerlo- o Era que es una editorial joven y está trabajando con gran impulso y calidad.¹²³

En esta carta no mencionó nada de Joaquín Mortiz, sin embargo, ésta casa editorial se quedó con las siguientes ediciones de la obra hasta 1981 en que pasó a Grijalbo.

Durante toda la investigación, nos preguntamos por qué habría caído el libro en manos de Grijalbo, quien hasta la fecha lo vende. La respuesta, a medias, según aseguró el hijo del editor y fundador de Mortiz, Joaquín Díez-Canedo, fue que su padre

avergonzado, admitía que su mayor éxito editorial fue *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. Era un libro que habíamos publicado con Arnaldo Orfila Reynal en

¹²¹ López Bruno. *op. cit.*, p. 34.

¹²² Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 13 de marzo de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

¹²³ Archivo Histórico Central de FCE, *Oscar Lewis*, 29 de junio de 1965, caja 52, expediente 73/1179, legajo 2.

el FCE y lo conocía muy bien porque yo lo había corregido. En determinado momento la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística dijo que publicarlo era una ofensa y el FCE lo abandonó. Ese libro me parecía encantador, lo publiqué en Mortiz y en el tiempo que lo tuve hicimos entre unas 18 y 20 ediciones. Luego Lewis se peleó conmigo, publiqué su obra completa y, claro, algunos libros eran invendibles. Ese fue mi error.¹²⁴

No podremos saber por qué se disgustaron Díez-Canedo y Lewis, pues ya ambos fallecieron y creemos que difícilmente sus familiares comentarían algo, pero sí pudimos con estos datos, acercarnos a por qué Grijalbo es la única editorial que ahora tiene a la venta el libro.

Reflexionando sobre la relación Lewis-Orfila, observamos que ambos personajes representaban para el régimen de Díaz Ordaz, presencias incómodas. Monsiváis y Soler señalan que *Los hijos de Sánchez* fue un pretexto para que el Gobierno sacara a Orfila del Fondo, y que en realidad era una confrontación entre un régimen conservador y un sector de la intelectualidad, empero, no habría que perder de vista que Lewis forma parte de una mirada ligada al pensamiento de izquierda.¹²⁵

¹²⁴ Angélica Abelleira, Angel Vargas y Yanireth Israde. “Falleció Joaquín Díez-Canedo, el *último Quijote* editorial del país”, en *La Jornada*. México, 27 de junio de 1999, p. 31. Al fundador de Mortiz le sobreviven su esposa Aurora y sus hijos Aurora, María y Joaquín, éste último funge actualmente como Gerente editorial en Fondo de Cultura Económica.

¹²⁵ Para mayores referencias sobre Arnaldo Orfila Reynal y las editoriales Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, véase anexo 1.

Hago historia en el sentido no sólo de producir textos historiográficos, sino de llegar por mi trabajo, a la conciencia de que algo sucedió, algo ya

muerto hoy.

Michel de Certeau. *Historia y psicoanálisis*

3. La mirada de Lewis sobre México

Este capítulo presenta la mirada que de México plasmó Lewis en su obra *Los hijos de Sánchez*.

Desde cierta perspectiva, son dos los discursos presentados en *Los hijos de Sánchez*. El primero es el del autor, y el segundo, la mirada que de sí y de su mundo tuvieron los “Sánchez”. La mirada de Lewis es una mirada hacia la otredad. La de los “Sánchez” es una mirada intimista, hacia el yo y el nosotros.

Las voces de los de abajo, aquellos que Lewis eligió entrevistar para exponer el México en el que vivían, se reconstruye evidentemente de los textos que las diferentes editoriales le publicaron, para el caso de México: *Tepoztlán*, *Antropología de la pobreza*, *Los hijos de Sánchez*, *Pedro Martínez* y *Una muerte en la familia Sánchez*.

Para conocer la mirada de Lewis, incluimos además de sus observaciones en la obra *Los hijos de Sánchez*, las publicaciones que realizó sobre México tanto en libros como en revistas, los cuales en conjunto, nos dan conocimiento de la ardua tarea que llevó a cabo el antropólogo.

Lo que se hizo fue tomar algunas líneas de estos trabajos, desprendiéndose de éstas la mirada de Lewis sobre México y los de abajo.

Lewis no colocó pies de página, ni incluyó las fuentes consultadas en sus textos publicados, pero sí lo hizo en algunas revistas, tales como *Investigaciones económicas*, *América Indígena* y *American Philosophical Society*, al referirse a México en general, a Tepoztlán, y a la India, respectivamente. Por ello, éstos y algunos otros materiales nos sirven para acercarnos a la mirada que de lo mexicano tuvo el antropólogo.

Dos vías le permitieron a Lewis construir la mirada que tuvo de México. La primera es la revisión de la bibliografía que como académico efectuó, y la segunda, el contacto directo que tuvo con los mexicanos. Teoría y praxis se fundieron y se enriquecieron mutuamente, ya que la visita que Lewis hizo a México tuvo motivos de estudio.

Lewis estaba preparado para fijar la mirada en lo que quería, hacer hablar a la pobreza, para saber cómo se preparó, un vistazo a las fuentes que consultó nos serviría.¹

Lewis confiesa que buena parte de sus estudios sobre México, publicados en la década de los cincuenta del siglo pasado, estuvieron basados fundamentalmente en los datos obtenidos en los trabajos de los economistas mexicanos y en los censos del país, además de su experiencia personal en los medios rurales y en las vecindades de la ciudad.²

El periodo que Lewis pretendió retratar en *Los hijos de Sánchez* abarcó de 1940 a 1956. Para ello examinó algunos de los principales cambios sociales, económicos y culturales registrados en México en esos años, abordando temas sobre cambios demográficos, concentración urbana, tasas de natalidad y mortalidad, emigración e inmigración, movimiento de braceros, influencia de la cultura estadounidense, desarrollo económico, inversión extranjera, expansión industrial, comunicaciones y transportes, agricultura, cosechas y producción de las mismas, crédito agrícola, exportaciones e importaciones, distribución del ingreso, población indígena, educación y religión, como se refleja en algunos de los títulos y/o subtítulos utilizados en sus distintas publicaciones.

Con ayuda de las fuentes consultadas y seguramente durante el intercambio de información con sus colegas, Lewis concluyó en sus varios escritos sobre México, que nuestro país tuvo a partir de 1940 un crecimiento y progreso inusitado, lo que le permitió tener lo que él llama “una conciencia de capacidad productiva”.³

El desarrollo que señaló Lewis en este trascendental artículo se ha podido observar en la agricultura y la industria, ésta última impulsada desde que empezó la Segunda Guerra Mundial.

Para 1958, fecha en la que se publica este balance sobre la situación mexicana, resulta interesante para un historiador de principios de siglo XXI, los comentarios sobre la

¹ Véase anexo 2.

² Oscar Lewis. “México desde 1940”, en *Investigaciones económicas*. México, UNAM, núm. 70, Vol. XVIII, Segundo Trimestre de 1958, p. 186.

³ *Ibidem*, p. 189. Un breve resumen de lo que Lewis escribió sobre la economía mexicana en 1958 puede verse en el anexo 3. Consideramos que es aquí donde se ve explícitamente la mirada de Lewis sobre el México de los años cuarenta.

importancia que tienen los inmigrantes asentados en Estados Unidos para el desarrollo económico nacional, no tanto por las remesas que llegaban al país, como es el caso en la economía de hoy, sino porque solucionó en cierta medida el problema de desempleo. Lewis también mencionó los beneficios del turismo norteamericano que al ingresar dólares al país, permitió la compra de maquinaria en el exterior.

Aunque sólo lo exprese de manera general, la perspicaz mirada de Lewis adentró en el tema del apoyo brindado a las actividades turístico por Miguel Alemán durante la presidencia de éste; comentó el acelerado crecimiento de la población y del comercio, características que se funden para lograr que los habitantes dejen a un lado antiguos usos y hábitos,⁴ y tengan a concepción de Lewis, una mejor forma de vida.

Cuadro 1. Cambios suscitados después de 1940, según el estudio presentado por Lewis en 1958. Fuente: Oscar Lewis. “México desde 1940”, en *Investigaciones económicas*. México, UNAM, núm. 70, Vol. XVIII, Segundo trimestre de 1958, pp. 253-254.

Productos y actividades sustituidas:

ANTES	DESPUÉS
Dormir en el suelo	Dormir en camas
guaraches	zapatos
Calzones de manta hechos en casa	Pantalones hechos en fábrica
Tortillas	Pan, además de tortillas
Maíz molido a mano	Molino
Pulque	Cerveza
Curandero	Médico
Viajes a pie o en burro	Autobús
Adobe	Cemento
Ollas de barro	Ollas de aluminio
Carbón	Gas
Comer con la mano	Comer con cubiertos
Metate	Licadora eléctrica
Fonógrafos	Radio y televisión
Algodón	Nylon
Cognac	Whisky

Debemos aclarar que no es aceptada la generalidad con la que afirmó Lewis que estos cambios se suscitaron, sin embargo sí podemos constatar, según nuestra experiencia el paso de unos por otros.

Es interesante observar en esta tabla, que la mirada de Lewis sobre los habitantes de México no es exclusiva hacia una clase social, pues encontramos elementos como el cognac

⁴ Algunos hábitos que cambiaron según lo describe Lewis en la revista *Investigaciones económicas* pueden verse en el cuadro 1.

y el whisky, o los fonógrafos por la radio y la televisión, con lo que referencia no sólo a la clase baja.

También es de reflexionar el que un académico de izquierda, retome en estos momentos un México con libertad de prensa y de expresión. Si bien, los regímenes más duros en el México del siglo XX los encontramos en las siguientes décadas a las que refiere Lewis, estas expresiones nos hablan un poco de la izquierda académica que representa Lewis para estos momentos, una izquierda moderada podríamos decir.

A diferencia de los análisis posteriores del declive del milagro mexicano en que se señala que una de las causas del mismo fue el abandono del campo por privilegiar la industrialización, Lewis encuentra una agricultura prospera, es más, señala que “el desarrollo de la agricultura mexicana ha sido impresionante”.⁵

Lo anterior nos permite ver que la idea de un México en evolución y progreso estaba en la mente de Lewis, incluso después de haber conocido a la familia “Sánchez” y redactar sus vidas, en su mayoría de sufrimiento. Si bien deja en claro que México es un país dependiente del extranjero y principalmente de los Estados Unidos, la nación del antropólogo, también resalta los esfuerzos de los habitantes por salir adelante, de los triunfos que ha tenido tanto el gobierno, las instituciones, como los habitantes, los cuales soporta pésimas condiciones de vida, es sorprendente y resulta de reflexión la expresión de Lewis para sugerir que el sufrimiento del mexicano sustenta la paz y la estabilidad política.

Por otro lado, en la introducción de *Los hijos de Sánchez*, Lewis rechazó la tendencia a identificar a la clase humilde exclusivamente con el vicio, el crimen y la delincuencia, es decir, aclara que no todos los pobres son ladrones, mendigos, rufianes, asesinos o prostitutas. Adjetivos que utilizaron miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística para describir a los personajes de la obra, de allí el enojo por que en otros países se leyera esto sobre la familia, pues según los socios de la Sociedad, haría pensar que todos los pobres en México son como los “Sánchez”.

⁵ *Ibidem*, p. 253.

Sin embargo hay elementos negativos que utiliza Lewis para hablar de la familia, por ejemplo, la familia “Sánchez” en varias ocasiones describe a Roberto como un ladrón, incluso él mismo no se dice buen hermano, hijo o estudiante; de Manuel todos critican su vicio por el juego, el abandono a sus hijos y la infidelidad; de Marta se expresan con desdén por haberse entregado a un hombre fuera del matrimonio, por su actitud “marimacha” y mal vocabulario; para Consuelo hay una idea de desesperación y arrebató al no casarse por la iglesia, salvo que ella no engendró hijos (en el texto no los mencionan), y la describen como la inadaptada de la familia.

Sólo al severo padre sus hijos lo tratan de enaltecer como hombre ejemplar y trabajador, sin reprochar la búsqueda de mujeres, justificando su necesidad de una compañera encargada “del hogar”.

Lewis al hablar de La Casa Blanca, asegura que albergaba a más de setecientas personas, que ocupaba toda una manzana y que constituía un pequeño mundo en sí misma. Tenía al norte y al sur elevadas paredes, y a los costados tendejones que daban a la calle donde talleres y bodegas pequeñas, una tintorería, una vidriería, un salón de belleza, unos baños, tiendas de comestibles, cines de tercera clase, escuelas sobrepobladas, cantinas y pulquerías, satisfacían las necesidades de los habitantes de la vecindad.⁶

Referencias que al ser acompañadas por la descripción de las actividades, muestran un mosaico de lo que conformaba la vida cotidiana en aquella época para ciertos pobladores: fiestas, costumbres, recreaciones, tradiciones, machismo, instituciones académicas y religiosas, migración, empleo, y el habla de la gente, son algunos de los temas a los que nos remite Lewis en *Los hijos de Sánchez*. Debemos señalar que observaciones como éstas son las que revisten en la mirada de Lewis una visión antropológica.

Por ejemplo, se menciona que son muchos los habitantes de México que adoran a la Virgen de Guadalupe, y por lo tanto, si bien no todas las viviendas tienen en la entrada una imagen que los “proteja” como en La Casa Blanca, sí hay muchos que le guardan algún retablo o cuelgan su imagen en su cuello con una cadenita.

⁶ Véase Lewis. *Los hijos de Sánchez...* p. XXIV; *Antropología de la pobreza...* p. 200.

Al igual que La Casa Blanca que describe Lewis, muchas son las personas que se persignan o hacen alguna reverencia con respeto al ícono, incluso al pasar por una imagen de la Virgen o una iglesia, de allí el tan citado dicho de un México guadalupano.

No sorprende Lewis al decirnos que los inquilinos de las vecindades en su mayoría venían de provincia, pues tenemos conocimiento, incluso ha parecido mito, pero hoy por hoy es palpable en la realidad, que la zona rural se traslada desde hace mucho tiempo, sobre todo a la ciudad de México, en busca de una mejor forma de vivir, debido en mucho, a que en teoría formamos un Estado Republicano y Federal, pero en la práctica hemos sido un país centralizado, en el cual las mayores fuentes de empleo se encuentran en la ciudad, lo que ha atraído a la población y a la saturación de ésta en un espacio geográfico verdaderamente pequeño, como para albergar a gente de treinta y un entidades.⁷

Lewis describe entre las actividades comunes de los tepiteños, reuniones de jóvenes (en este caso pandillas), en donde entablan amistades, apiñándose en escuelas, esquinas de calles o en fiestas, éstas no exclusivamente por asuntos familiares como bautizos, matrimonios, quince años o cumpleaños, sino también por las muchas festividades que tiene México y celebra con gran alegría, no sólo en la capital sino en todos los estados de la República, como son el 15 de septiembre, las posadas o la Navidad.

En el prólogo titulado Jesús Sánchez, se describen algunas de las diferencias que a consideración del propio entrevistado hay entre el campo y la ciudad, por ejemplo, la carencia de “todo” para un niño pobre del campo, las pocas oportunidades, la (a veces) nula posibilidad de juegos infantiles, juguetes, amistades, y muchas veces, la mayoría en la vida de estas gentes, ni educación básica; la temprana edad para el trabajo (casero o marginal fuera de casa); la incursión en la religión, que resulta ser el consuelo; falta de lugares recreativos como cine, teatro, canchas de juego; nada en qué gastar el poco dinero; en una época (la revolucionaria) en donde ni medicinas ni médico tenían “los pobres” ranchos, donde la siembra, la plantación y el ingenio son el común trabajo del campesino, el cual tiene la creencia de que en la ciudad todo es mejor y habrá más progreso, llevando a cabo ese duro viaje que lo llena de esperanza, y que al pisar la realidad, en algunos casos,

⁷ Lewis. *Los hijos de Sánchez...* p. XIX.

descubre sólo más desesperanza. Éste es el relato de “Jesús Sánchez”, quien piensa que le benefició a él y a sus “herederos” vivir en la ciudad, pese a que después de treinta años de laborar (en el restaurante “La Gloria”) se gane el salario mínimo. En una ciudad donde se trabaja(ba) de catorce a quince horas por un sueldo raquítico, y para muchos sin día de descanso.

El texto es una recuperación del habla cotidiana citadina de cierta clase social, la baja, en donde aparecen modismos y muletillas; da la impresión de que los personajes se expresan de forma natural, utilizando un lenguaje creado por ellos mismos, destaca mucho la expresión ¿verdad? cuando acaban de finalizar una idea; hay repeticiones de acontecimientos, algunos contados de distinta forma por los diferentes personajes a conveniencia del que relata el hecho.

Entre lo que escribió Lewis en la revista *Investigaciones económicas* y lo que se desprende de *Los hijos de Sánchez*, de *Antropología de la pobreza* o incluso en *Una muerte en la familia Sánchez*, *Tepoztlán* o *Pedro Martínez*, podemos notar algunas contradicciones, pues Lewis en el artículo resalta los progresos y avances que tuvo México a partir de 1940, y en sus textos pretende hablar de la injusticia el estancamiento en el que vive cierto sector de la sociedad, sin embargo al finalizar su participación en *Investigaciones económicas*, afirma que el progreso mexicano ha sido a costa “ del sufrimiento de los pobres”, tesis que se evidencia en todos sus trabajos.

Con lo anterior podemos ver que la mirada de Lewis sobre lo mexicano es amplia, pues de la cuestión económica tomó en cuenta los avances y progresos del país; sobre la cuestión social, criticó la desigualdad a la que llevó ese crecimiento económico; y con respecto a la política reprochó la corrupción, pero alabó la labor que se llevó a cabo en el área económica. Con respecto a la situación cultural, quiso transmitir un México de costumbres, tradiciones y creencias arraigadas en ciertos elementos, pero sobre todo quiso representar ampliamente aquel sector de la sociedad que se encuentra en lo que él llamó la cultura de la pobreza.

3.1 El México de los “Sánchez”

A través de las entrevistas que realizó Lewis a la familia “Sánchez”, podemos acercarnos a un México alejado de nosotros por casi cinco décadas, un México vivido por jóvenes y adultos marginados del progreso. No sólo un México histórico y espacial, también se nos ofrece un México más íntimo, aquel que no encontramos fácilmente en las fuentes tratadas por los historiadores, como es el caso de las creencias, tradiciones y costumbres,⁸ a su vez que refleja sueños y deseos de algunos habitantes pobres de la ciudad de México.

Cuadro 2. Costumbres, tradiciones y creencias que menciona Lewis

- Sumisión de la mujer
- Machismo arraigado
- Cuarentena después del parto
- Lavarse las manos y cambiarse de ropa después de asistir a un velorio
- Limpiar el “aire” a los bebés que llegan de la calle
- Regalos para la familia de la novia antes del matrimonio
- Besar la mano a los mayores
- Para la mujer, aprender a hacer tortillas a temprana edad y la costura en su tiempo libre
- Colocar la imagen de San Martín Caballero en un negocio
- Poner a San Antonio de cabeza para encontrar el amor
- El chicharrón y el aguacate pueden provocar la muerte
- Poca fidelidad del hombre hacia su pareja
- Mojarse en “sábado de Gloria”
- Celebrar el día de la Independencia de México, la Navidad y las posadas

Véase de Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez, Antropología de la pobreza, Una muerte en la familia Sánchez y Pedro Martínez.*

La obra se divide en tres partes en las cuales los cuatro hijos relatan alternadamente su vida. Entre esos refranes, exclamaciones y palabras fuertes, el padre, es destacado como quien toda su vida la pasó trabajando en un restaurante, ayudándose con la venta de pájaros y cerdos para mantener sus tres mujeres y a sus hijos, no sólo los cuatro “Sánchez” que hablan en el texto, sino también las dos hijas que tuvo con “Lupita”, así como a sus numerosos nietos. Se vislumbra un hombre duro y seco, que expone con amargura la inutilidad de su esfuerzo por “hacer algo de bien” de sus hijos, para lo cual no le bastaron los golpes y palizas que les dio, empero, la admiración y el cariño de éstos hacia él no cambió.

⁸ En el cuadro 2 pueden verse algunas de las costumbres, tradiciones y creencias que mencionó Lewis en sus textos.

Coinciden en la descripción de la madre como una mujer bondadosa y religiosa que acostumbró llevar a sus hijos a Chalma, dormir con ellos en la calle sobre un petate y que murió por un coraje después de haber comido aguacate y otros alimentos, tal es el caso de Leonor, el nombre de la madre de los “Sánchez”. “Consuelo” parece da una explicación clínica a la muerte de su madre, al comentar que padecía de un embarazo riesgoso que se complicó con alguna otra enfermedad que ya tenía.

A través de las distintas pláticas que tuvo Lewis con los “Sánchez”, nos acercamos a lugares que frecuentaban en aquella época las clases más bajas: el bosque de Chapultepec y Xochimilco, como sitios de recreación, La Lagunilla y La Merced, para adquirir alimentos y objetos del hogar, la Villa y el santuario de Chalma para “confirmar” su fe, el Zócalo y el mercado de Tepito para comprar o pasear con los amigos.

Los ”Sánchez” nos hablan del México donde el comercio ambulante (y muchas veces ilícito), era una actividad para salir adelante en un país de elevado desempleo y/o bajo salario, donde se trabaja de catorce a quince horas, por un sueldo mínimo; un país donde la migración a Estados Unidos es una actividad cotidiana, y el vecino país es visto como una nación justa, democrática, supuestamente bien gobernada, aunque también sabían del racismo, y habían oído que las leyes para los blancos son más “blandas” que para los negros, pero en donde por muy pobre que se sea, “tienes refrigerador y carro”.

Los entrevistados hablan de un México (como acostumbra la gente rural llamar al D.F. o a la ciudad) en donde los hombres no reciben a una mujer con hijos (ajenos), y por tanto ésta no tiene ningún derecho para reclamar nada. Pero al casarse un varón (por la iglesia o el civil) con una señorita, esas mujeres sí tienen derechos, derechos que probablemente serán maritales, porque los legales seguramente los desconocen.

Un México en donde el pobre, por ignorancia y falta de dinero para consultar un médico, muere a consecuencia de enfermedades no mortales; en donde el casarse significa amarrar algo de lo que no se está convencido y por lo tanto la opción es la “unión libre”, tan libre que nada impide tener otras relaciones y todos los hijos que se deseen, sin el compromiso y responsabilidad del sostén familiar.

Los “Sánchez” describen el México de la madre como pilar de la familia y en donde la falta de ésta, es una de las claras consecuencias del desajuste emocional de los hijos. Un México donde la religión es poderosamente necesaria sobre todo para el pobre que debe sobrevivir en la tan difícil situación económica que se le presenta la vida. En donde las clases más bajas sufren del suministro de agua, y donde problemas como la delincuencia son justificados por el desempleo y la falta de educación.

Gente que afirma que la vida del campo es mejor por ser más tranquila, cuando con gente de allá se llenan las vecindades citadinas. En un periodo en el que los productos de belleza, y la televisión, entran para adueñarse de los consumidores.

A través de las voces de los “Sánchez” podemos reconocer un sector de la población que cree en la brujería, habitantes que fuera de su barrio ya no se sienten en México, y que lamentan no haber nacido en Estados Unidos, Inglaterra o Italia, muchos seguramente sin conocer siquiera un poco de la historia y cultura de éstos países.

Para algunos de los “Sánchez” la gente que labora en el Gobierno se enriquece descaradamente, el sindicato es una farsa y para entrar en él, se necesita comprar un lugar y pagar una mensualidad; su país es aquel donde se obligan a votar por el partido oficial (el Revolucionario Institucional).

El mundo de los “Sánchez” es aquel donde la delincuencia también forma parte de la poca capacidad del Estado para otorgar empleo, sumado a la ignorancia y poca planificación familiar por parte de la clase pobre que contribuye a nulificar un progreso que les asegure un hogar propio, vestido y alimentación, una educación que logre eliminar sus expresiones y permita a las madres hablar con sus hijas de la menstruación, reservar los comentarios que se vuelven chismes dañinos y evitar que la historia poco planificada de los padres se repita con los hijos, permitiendo la advertencia de leyes que no funcionen sólo para los ricos.

Se evidencia un México donde los excesos de líderes religiosos (llámese Papa, obispos, cardenales o sacerdotes) decepcionan a la gente que busca refugio fuera del catolicismo, citando los entrevistados de Lewis el anglicanismo, evangelizadores, adventistas,

cristianos, testigos y protestantes, que muchas veces tampoco logran satisfacer (como lo aseguró “Pedro Martínez” en el texto del mismo título), pero que sí demuestran que la religión predominante en nuestro país, no alcanza la paz y armonía deseada, presentando como guías a sacerdotes que juegan póquer en la iglesia, que siempre tienen una “hermana” viviendo con ellos y que los “chamaquitos” que los acompañan son sus sobrinos o sus monaguillos. Preguntándose cada vez más gente, entre ellos “Manuel Sánchez”, ¿si el Papa o alguna otra jerarquía de la Iglesia católica duermen en el suelo, o lleva una vida como el Nazareno, pidiendo limosna en los caminos, sin comer, sufriendo aguaceros a la intemperie, predicando el evangelio por amor al prójimo?

Voces que hablan de mujeres que desean casarse con un “gringo”, porque en su país los hombres abandonan a las mujeres con sus crías.

Esa clase socialmente marginada pone en duda a la Revolución mexicana, la que es considerada un fracaso, pues como asegura “Pedro Martínez”, “no se vive mejor de lo que se había vivido en el México prerrevolucionario de Porfirio Díaz, pues los precios elevados y la creciente necesidad de dinero hacen la vida difícil, tanto, como para preguntarse ¿qué ventaja es tener libertad si no se tiene lo suficiente para comer?, pues antes eran los dueños de las haciendas los que explotaba, ahora el gobierno y los banqueros”.⁹

Se muestra en aquella época, los casamientos arreglados, no sólo para los ciudadanos, rurales y pobres, sino para cualquier clase y edades.

Los “Sánchez” nos dejan ver que algunos jóvenes de su clase social iban al cine sin interés por ver el contenido de la película, simplemente para distraerse de la cotidianeidad; nos revelan que los niños de nueve años trabajan y ante la remuneración de éstos, sus padres deciden que no continúen sus estudios; un país donde los vendedores ambulantes iban en aumento y a la policía ya se le compraba con una “mordida”.

Nos presentan un sitio donde los habitantes deciden gastar en fiestas en lugar de comprar una vivienda, y que piensan que la madre es más responsable de los hijos que el padre.

⁹ Oscar Lewis. *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*. México, Joaquín Mortiz, 1966. 46.

Un país donde bañarse a diario es actividad de ricos, la de los pobres más afortunados es cada tercer día, y donde pocos piensan que estudiar es importante, donde el pretexto o la realidad de no buscar trabajo “fijo” es por no pagar cuotas al sindicato. Donde la desesperación o el lucro lleva a inventar la muerte para algún miembro de la familia; mutilar alguna parte del cuerpo para, mediante trampas, engañar al Seguro Social y así obtener los beneficios económicos que éste proporciona en casos de tales desgracias.

Un país en el que sus habitantes creen en el niño “chipil”; donde personas de todas las edades antes de dormir se persignan, y cuando alguien muere, cubren el espejo para que no se refleje la muerte a la vista de todos.

Lewis da voz a los “Sánchez” para mostrarnos la pobreza del México moderno, especialmente en la época en que la masa media proclamaba orgullosa las conquistas logradas por la Revolución mexicana.

De “Manuel” se relata que desde pequeño aprendió a disimular el miedo, a tratar de ser picudo, sintiendo siempre que nunca tuvo un hogar y pensando que la felicidad se acaba después de los ocho años. Su mundo es el del sexo, la violencia, el juego y las trampas. A los 15 años se junta con “Paula” y procrea tres hijos, sin embargo no da dinero (se acogen a lo del padre).

A “Roberto” lo describen y él mismo se ve como un borracho, ratero, para quien la religión ha tratado de ser su consuelo, y su vanidad le ha dado el valor de demostrar que es “alguien en el mundo”; va a dar a la penitenciaría, los separos de la sexta delegación, donde recibe de seis días de estancia, cuatro golpizas seguidas, describiendo el nombre y violencia de la que fue objeto; entre esos castigos menciona: “el ahogadito”, meter la cabeza a un barril de agua; “el changuito”, desnudar al reo y colgarlo de una viga con la cabeza hacia abajo haciendo que cuelgue de las corvas; “toques” en los testículos con un alambre de corriente eléctrica, arbitrariedades que aseguró se cometieron allí, y uno de los motivos por los que la Sociedad Mexicana de Geografía Estadística se avergonzó del libro y afirmó, que en las cárceles de México no se realizaban dichos atropellos.

El relato de “Roberto” de una Penitenciaría, indica que allí se vende marihuana, cocaína, heroína, opio y todas las drogas, introducidas por los mismos celadores, en donde hay hombres con poderes despóticos, y los vicios enloquecidos convierten a los reos en asaltantes que despojan a los demás de su dinero y comida que les llevan sus familiares. Roberto ennegrece a jueces banales y sin conciencia, y retrata a un México donde no hay ley, sólo la de los puños y la del dinero.

“Consuelo” es descrita en un relato lleno de sensibilidad, en una vida envuelta por la influencia de la televisión y la radio, con historias que alimentan sus sueños y sus ideas sobre la felicidad, para hacerla sentir desgraciada. “Consuelo” manifiesta que no es la miseria ni la promiscuidad su desdicha, sino la crueldad del trato con los suyos, la dureza del padre hacia ella, las riñas de los hermanos, los celos propios, el clima de violencia, las palabras soeces, la forma en que los hermanos se degradan y la hermana se envilece; se cree una víctima. Trata de escapar del círculo de la vecindad, pero los muchos obstáculos la hacen regresar.

“Marta”, una mujer sin ambiciones, que expresa que gracias a ello llevó una vida feliz, decide salirse de su casa sin saber a dónde, con quién o cómo, se trata de una mujer que piensa que las puertas se cierran, cuando en realidad parece que nunca se le abrieron, en mucho por falta de iniciativa, se describe como una persona a la cual muriéndosele el padre, del que dependió siempre, su mundo se acaba.

El texto termina con un epílogo donde nuevamente “Jesús Sánchez” habla, expresando la responsabilidad con la que procuró sacar a sus hijos adelante, deja ver que los traumas y frustraciones que éste tuvo a falta de cariño paterno, fue la herencia que entregó por lo menos a tres de los mencionados hijos (Manuel, Roberto y Consuelo, porque a Marta la sobreprotegió), que el ejemplo aprendido en el pueblo, de tener a varias mujeres, es un pensamiento al que él llama suerte; que procuró que los hijos no contrajeran una enfermedad venérea, como la que él adquirió la primera y “única” vez que fue a “Tinteros” el prostíbulo del barrio y que trató de que sus hijas siguieran el camino de la rectitud pero no lo logró, –aseguró el entrevistado.

Es en este epílogo donde indica que le gustaría que las leyes fueran como en Estados Unidos, seguramente sin conocer las mismas, que la forma de Gobierno en México debiera ser más dura, con menos libertades, es aquí donde asegura que los gobernadores y líderes sindicales roban, proponiendo que éstos últimos se eliminen y con ese dinero que cobran, se funden departamentos especiales obrero-patronal; y es en este apartado donde asegura que la pandilla del PRI es la que domina el país y la falta de unidad la causa del estancamiento; concluye diciendo que ni todos sus esfuerzos sirvieron para que sus hijos siguieran un buen camino, pues la vida azarosa como él la considera, es terrible, viviendo en las vecindades de México, donde se acude a porquerías (de las mujeres que se quitan lo que se ponen en su menstruación tirándolo por allí) y donde el Seguro Social y el Sindicato son instituciones corruptas y manipuladoras. Ideas que contradicen la suerte que dijo tener por haber criado a sus hijos en la ciudad.

El texto contiene una genealogía con simbología correspondiente que nos permite identificar los nombres de los hijos y las cuatro esposas que tuvo “Jesús Sánchez” una vez llegado a la Ciudad de México, después del largo y difícil viaje realizado de su pueblo “ubicado al lado del Paso del Macho, en el Estado de Veracruz”. Esta cronología familiar, no incluye los nombres de los nietos de “Jesús”, ni el de las hijas que tuvo antes, las de “Lupita” su primer esposa, cuya participación centra en *Antropología de la pobreza*, al hablar de la familia “Sánchez”, sin embargo, sí menciona el de los esposos de su hija “Marta” y el de la esposa de “Manuel”, amén de ser una buena base genealógica para identificar a los personajes después de haber leído el texto.

Las 522 páginas sin ninguna ilustración, rebelan una gran variedad de elementos que nos permiten discernir varios años de la historia del México contemporáneo. Para estudiosos del siglo XX, la obra tiene un doble valor al constituirse en una fuente que nos acerca a diferentes aspectos de la vida cotidiana de los años cuarenta y cincuenta. En este sentido, el texto de Lewis tuvo además del valor antropológico, el de convertirse en una fuente histórica.

Con lo anterior queda confirmada la expresión que hace Oliver La Farge en el prólogo de *Antropología de la pobreza*, al decir que Lewis aplicó el método de muestreo, para obtener

un cuadro mexicano que de ninguna manera podría aplicarse a todo México, ni siquiera a todos los pobres, barriadas o vecindarios, pero que sí contiene una variedad universal de valores.

Es Lewis quien indica que esperaba encontrar en los pobres del México posrevolucionario cómo piensan, qué sienten, de qué se preocupan, qué esperan, qué disfrutan, lo que significa para ellos las instituciones, y creemos que por lo menos con sus diferentes entrevistados lo logró, entendiéndolos y estudiando su cultura a través de análisis intensivos (de familias específicas) y teniendo como fondo la historia de México desde la Revolución Mexicana.¹⁰

3.2. Un México desigual en una época de modernidad

Los hijos de Sánchez fue escrito en un momento en el que México se encontraba disfrutando de lo que varios estudiosos han llamado el milagro mexicano, el cual se ha encasillado de los años cuarenta a los setenta del siglo XX.¹¹

Durante las tres décadas posteriores a los años cuarenta, la economía mexicana creció a una tasa anual de más del 6 por ciento; durante ese periodo la producción manufacturera se elevó aproximadamente a 8 por ciento y la producción agrícola aumentó.¹²

Gran parte de ese éxito del desarrollo económico mexicano puede atribuirse a una élite política que fue a la vez modernista y a la vez tradicional. Se considera modernista en el sentido de que se ajustó a los cambios sociales y culturales que acompañaron a la industrialización, no intentó inmovilizar la estructura social mexicana, ni impidió el acceso a la élite. Se percibe como tradicional con respecto a sus propios valores y normas de comportamiento dentro del marco cultural mexicano.

¹⁰ Lewis. *Antropología...* pp. 16, 18 y 21.

¹¹ Véase Héctor Aguilar Camín. *Después del milagro*. 3ª edición, México, Cal y arena, 1989, p. 21; Roger Hansen. *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI, 1983, p. 57. Raymond Vernon. *El dilema del desarrollo económico de México*. 3ª ed., México, Diana, 1969, p. 95; Fernando Carmona, et al. *El milagro mexicano*. México, Nuestro tiempo, 1970, p. 128.

¹² Hansen. *op. cit.*, p. 57.

Por lo tanto, el milagro mexicano se inició con dos rasgos divergentes, la estabilidad política mexicana y su desarrollo económico, sin embargo, el costo de un crecimiento rápido, generalmente se paga mediante la disminución del consumo de aquellos segmentos de la sociedad que menos pueden permitírselo.

Algunos estudiosos han alabado profusamente al Gobierno mexicano por su contribución al desarrollo económico de México; muchos otros lo han atacado por permitir que los beneficios del rápido crecimiento se hayan distribuido tan inequitativamente.

Sin duda, México experimentó a partir de la Revolución mexicana un crecimiento económico, una notable modernización agrícola e industrial, muy concentrada en los años cuarenta, una expansión del sistema educativo, asistencial y de seguridad social, progresos que trascendieron en la esfera internacional y que propiciaron que se hablara de un milagro mexicano.

El milagro mexicano se puede explicar en ciertos aspectos de la economía mexicana, empero, el México marginal no vivió los beneficios a cabalidad, por lo que algunos críticos consideran que “el verdadero milagro mexicano es que esos millones de seres marginados, subdesocupados, con condiciones de vida paupérrima, que además sirvieron de amortiguador de la economía, puedan sobrevivir”.¹³ Lo que llevó a que ese México de la década de los cuarenta y cincuenta, distara de ser un país tranquilo y satisfecho al final de las dos décadas siguientes.

Cuando Ávila Camacho tomó el gobierno en 1940, heredó una situación económica diferente a la de su predecesor, la Segunda Guerra Mundial dio un estímulo a la creciente industrialización. Cuando en 1946 dejó la presidencia, la imagen cardenista de México basada en un campesinado semi-industrial, satisfecho con su suerte, había sido remplazado por la imagen de un México industrial moderno.¹⁴

¹³ Carmona. *op. cit.*, p. 128

¹⁴ Vernon. *op. cit.*, p. 112.

La modernidad había llegado al país, pero no con la misma fuerza, pues ésta fue impuesta desde arriba. La modernización se presentó como una destrucción y una caída para los más, como una edad de oro, de progreso y poder para los menos.¹⁵

Con lo anterior comprendemos por qué los hijos de “Sánchez” se expresaban así en ese periodo al que Lewis describió económicamente favorable y al que llamamos milagro mexicano, pues la estabilidad política, la paz, el incesante progreso, el orden y la tranquilidad social, como dice Carmona, “son los elementos de un vellocino mítico en un México de desigualdades”.¹⁶

3.3. Los “Sánchez” hoy

Realizando el mismo trabajo de campo que los periodistas en 1965 llevaron a cabo, nos enteramos que el nombre verdadero de la vecindad donde vivieron los “Sánchez” es La Casa Blanca, ubicada entre las calles de Jarciería, 2ª Calle de Panaderos, Peluqueros y 2ª Calle de Alfarería, en la Colonia Morelos, de la Delegación Venustiano Carranza, lo que actualmente algunos habitantes de allí denominan “el barrio bravo de Tepito”.

Mientras que para el caso de Magnolia (según la edición en español), la cercana vecindad a la que los “Sánchez” recurría a refugiarse cuando tenía problemas con algún miembro de la familia, y donde según Lewis habitaba la hermana de la fallecida madre de los cuatro hijos de Sánchez, el nombre verdadero resultó ser el que las ediciones extranjeras publicó, es decir, Panaderos, ubicada en el número 33 de la calle con el mismo nombre. Lewis menciona esta calle y número en *Antropología de la pobreza*, al hablar de la familia “Gutiérrez”, vecindad que en la actualidad se accede por la calle de Mineros, siendo el número 33, un estacionamiento público y pensión, a sólo una cuadra de Alfarería 24, o Jarciería 157, las dos actuales entradas de La Casa Blanca.

Nombres y ubicación que para su momento Alberto Domingo, columnista de la revista *Siempre!*, descubrió y publicó en el semanario # 611 del 10 de marzo de 1965.

¹⁵ Gilly. *op. cit.*, p. 151.

¹⁶ Carmona. *op. cit.*, p. 10.

Si bien ya dijimos que algunas de las editoriales de *Los hijos de Sánchez* citaban los nombres de las vecindades de distinta manera, el contenido en cuanto a la descripción de “Bella Vista” o “La Casa Grande”, es el mismo en las cuatro ediciones analizadas aquí, pues todas mencionan en la introducción, que se trataba de una vecindad que albergaba a setecientas personas, abarcaba toda la manzana a la que circundaban dos grandes muros de cemento por el Norte y Sur (hoy Peluqueros y 2ª Calle de Panaderos) e hileras de establecimientos por los otros dos lados (Jarciería y 2ª Calle de Alfarería), donde había expendios de comida, lavandería, una vidriería, una carpintería, un salón de belleza, baños públicos, muy cerca del mercado, a unas cuadras de la Merced y La Lagunilla, a sólo diez minutos del Zócalo y treinta minutos de la Basílica de Guadalupe.

Lewis incluye los mismos datos en *Antropología de la pobreza*, al hablar de la familia “Gómez” y describir la vecindad de “La Casa Grande” donde habitaban, con la única variación textual que indica que el mercado cercano era el de Tepito.

Los establecimientos que circundaban a la vecindad, indica Lewis en las cuatro ediciones, en su conjunto y aunado a cantinas y pulquerías, satisfacían, las necesidades de los vecinos, formando un pequeño mundo en sí mismo y por lo que raras veces salían de las cercanías, y al hacerlo, se sentían casi extraños para el resto de la ciudad.¹⁷

Hoy, alrededor de la vecindad, hay una hilera de comercios que si bien no son exactamente los que descubrió Lewis, sí logran satisfacer las necesidades de los habitantes, quienes ya no viven en un cuarto con ventana, sino en apartamentos de dos pisos, algunos disfrutando de una accesoria como comercio particular, tal es el caso de uno de los nietos de “Jesús Sánchez”.

La descripción que realiza Lewis, también nos permite ver el espacio geográfico en el que se movían la mayoría de los habitantes de allí, quizá entrar a otra delegación fue el máximo recorrido que hicieron, el ejemplo sería trasladarse a la Merced, a la Lagunilla, a la Villa, al Zócalo, a Xochimilco o a Chapultepec, exceptuando los desplazamientos largos (Estados

¹⁷ Lewis. *Los hijos de Sánchez*... p. XXIII.

Unidos y Veracruz) que por diferentes circunstancias y como única ocasión, realizaron los dos varones.

Al leer las descripciones que hace Lewis en los diferentes textos, identificamos que se trataba tanto en *Antropología de la pobreza* como en *Los hijos de Sánchez*, de la misma vecindad, solo que en el apartado de la familia “Gómez”, La Casa Grande estaba ubicada entre “Barberos” y “Tintoreros”, mientras que en la edición en español de *Los hijos de Sánchez* tanto para Fondo de Cultura como para Grijalbo, “Bella Vista” estaba entre “Marte y Camelia”, ubicándose para las dos ediciones extranjeras (Random House y Penguin Modern Classics) entre Barbers y Tinsmiths, los plurales en español de Barberos y Hojalateros, nombres de calles que emprendimos a buscar en el barrio de Tepito tomando simplemente una Guía Roji de la Ciudad de México como ayuda.

Una vez que ubicamos el número 33 de 2ª de Panaderos, preguntamos a algunos que pasaban por allí, si conocían la vecindad de la que hablaba la película *Los hijos de Sánchez*, más de una persona sin la necesidad de describir la vecindad como lo había hecho Lewis en sus textos, confirmó que se trataba de La Casa Blanca, indicándonos que estaba en la esquina de donde estábamos parados, es decir, muy cerca de la vecindad de Panaderos.

La Casa Blanca en aquel año de 1956 que describe Lewis, tenía en su entrada principal, dos estatuas que la custodiaban, se trataba para las ediciones en español tanto de *Los hijos de Sánchez* como de *Antropología de la pobreza*, de la Virgen de Guadalupe y la de Fátima, y para las ediciones extranjeras, coincidía la Virgen de Guadalupe siendo la de Fátima sustituida por la de Zapopan. Hoy, podemos observar en Alfarería número 24, que son dos retablos de la Virgen de Guadalupe, los que resguardan la vecindad, por lo que nos resta decir que ésta era seguramente la entrada principal a La Casa Blanca.

Creemos que “Magnolia” es la vecindad de Panaderos 33, porque Lewis la describe idénticamente tanto en *Los hijos de Sánchez*, como en *Antropología de la pobreza* para el caso de la familia “Gutiérrez”. Es decir, según Lewis, se trataba de una de las vecindades más pequeñas y más pobres de la Ciudad de México, en la que habitaban cincuenta y cuatro personas, en una sola hilera de doce familias, o sea, doce viviendas de un solo cuarto, sin ventana, ni baño interior, ni agua entubada, con sólo dos lavaderos públicos y dos

sanitarios, sin muros que la circundaban, ni puerta, expuesta toda, a la vista de los transeúntes. Obviamente los cambios en esta vecindad también son evidentes.

Debemos agregar que ambas vecindades (así como muchas otras viviendas, edificios y construcciones) fueron reconstruidas después del terremoto de 1985 y, seguramente, serán muchas las razones, por las que ya no se trata en ninguna de las dos vecindades, de viviendas con un sólo cuarto y sin ventana.

Acercarnos a la vida de Lewis, analizar su obra y pretender explicarla a la luz de su lugar social de enunciación, nos llevó en repetidas ocasiones a reflexionar sobre la pobreza, plantearnos continuidades y respuestas al entorno de este tema y a investigar qué había pasado con la familia y qué nos podrán aportar sobre nuestro estudio, el asunto no fue fácil y las respuestas no llegaron en su totalidad, el esbozo de lo que pudimos construir lo encuentra el lector en las siguientes páginas.

Como se ha visto, el libro *Los hijos de Sánchez* trata sobre una familia pobre de la ciudad de México la cual Lewis conoció en 1956. En ese año la familia la componían Jesús, el padre, de cincuenta años de edad, y sus cuatro hijos: Manuel, de treinta y dos años; Roberto, de veintinueve; Consuelo, de veintisiete; y Marta, de veinticinco, según indica el autor en la introducción del libro.

Si ninguno de los miembros hubiese muerto aún, el padre tendría 99 años, el hijo mayor y menor 81 y 78, y las dos hijas, 76 y 74 respectivamente. Santos Hernández, como al parecer se llamaba Jesús Sánchez, murió hace varios años, aseguró Óscar Hernández, uno de los nietos entrevistados. Este descendiente de la polémica familia nació en 1961, año en que se publicó la obra en inglés, por lo que tendría cuatro años para el altercado de 1965, y difícilmente pudo haber conocido al doctor Lewis, como él mismo lo llamó.

Vale la pena decir que la primera pregunta que le hicimos a Óscar Hernández (hijo de “Manuel”, pero no de “Paula”, la esposa que de éste menciona Lewis en su texto, y la cual había fallecido para cuando el antropólogo entrevistó a la familia), fue la edad. Ello nos permitió medir la confiabilidad de la información que se nos brindó, pues nuestro entrevistado aseguró tener entre doce y trece años cuando Lewis visitó a su familia, y dijo

haber conocido al norteamericano y a su esposa, aunque poco recordaba de ellos por su edad.

Él y su hermano menor Marco Tulio, confirmaron que el verdadero nombre de “Manuel”, su padre, era Luis, quien murió hace dos años, el de “Roberto” era Pedro, quien falleció después de que su único hijo muriera por razones que desconocen. El de “Consuelo” es Cristina, y “Marta” es Bertha, ninguna de ellas vive en La Casa Blanca, y a ninguna conocen físicamente, sólo saben por otros miembros de la familia, que Cristina tuvo dos hijos, es defensora de los derechos humanos y después de vivir en Nuevo Laredo, se mudó con uno de sus hijos a Guanajuato donde ahora radica.

Bertha tuvo once hijos, después de vivir un largo tiempo en Acapulco, se fue a la frontera, Texas o Nuevo Laredo, no se sabe; de lo único que se dice es que le sobreviven todos sus hijos.

De estos primos nada saben nuestros entrevistados, lo que sí aseguraron es que su padre tuvo ocho hijos, y que los siete que quedan, siempre se han visto como hermanos, aunque no comparten a la misma madre. Tres hermanos de Óscar y dos medias hermanas viven en la misma vecindad, pero en departamentos diferentes, a ninguno de ellos, dijo Óscar Hernández, le gusta dar entrevistas.

Sobre “el Dorado”, donde vivían las hijas de “Lupita” primera esposa de Santos Hernández y con la que tuvo sus primeras dos hijas, “Antonia” y “Maria Elena” no saben nada. Por lo que nuestra esperanza de saber más sobre el antropólogo por los recuerdos que tuvieran los “Sánchez”, se desvaneció. No por ello pensamos que fue infructuosa nuestra labor, pues percibimos que los descendientes de los personajes de Lewis se creen los protagonistas y se dicen implicados, es un asunto que tiene que ver con la trascendencia que para ellos tuvo la obra, la película, pero sobre todo la polémica de 1965.

Lewis describió el barrio de Tepito como un lugar peligroso. En nuestros días, como en aquel entonces, la zona aloja un mercado muy conocido por los asaltos y la piratería, sigue sonando el riesgo no sólo de cruzar de noche, sino de día, e incluso de contar con suerte para salir a salvo después de hacer compras allí. Hoy, como en aquel entonces, la mayoría

de los residentes son comerciantes pobres, artesanos y obreros, aunado a bandas de narcotráfico y delincuencia organizada, como se lee en los diarios actuales.

Si bien no pudimos encontrar a los partícipes de la obra, y por lo tanto no obtuvimos la información esperada, podemos concluir que la obra de Lewis trascendió mucho para los herederos de ese apellido, pues para los descendientes siempre habrá algo que decir de Lewis, pese a que no lo hayan conocido.



De izquierda a derecha OSCAR LEWIS, Ruth M. Lewis y Arnaldo Orfila Reynal

Fuente: López Brun, María Eugenia (Coord.) *Arnaldo Orfila Reynal: la pasión por los libros*.
México, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 62.



La Casa Blanca tiene una de sus tres entradas por el núm. 24 de la calle Alfarería. Como se puede ver, ya no se trata de una vecindad con 157 viviendas de un solo cuarto y sin ventana.



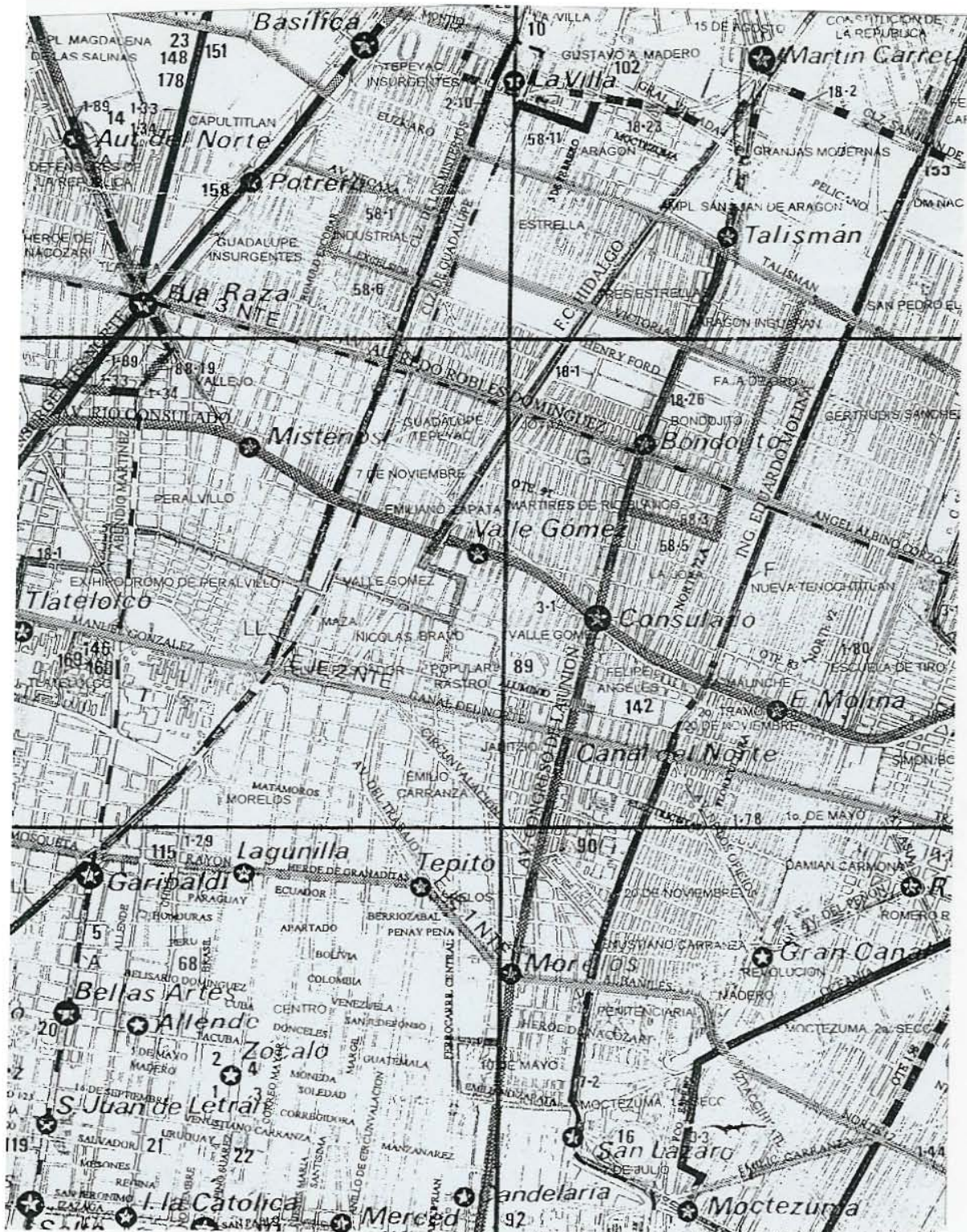
Jarciería núm. 157 es otro acceso a La Casa Blanca



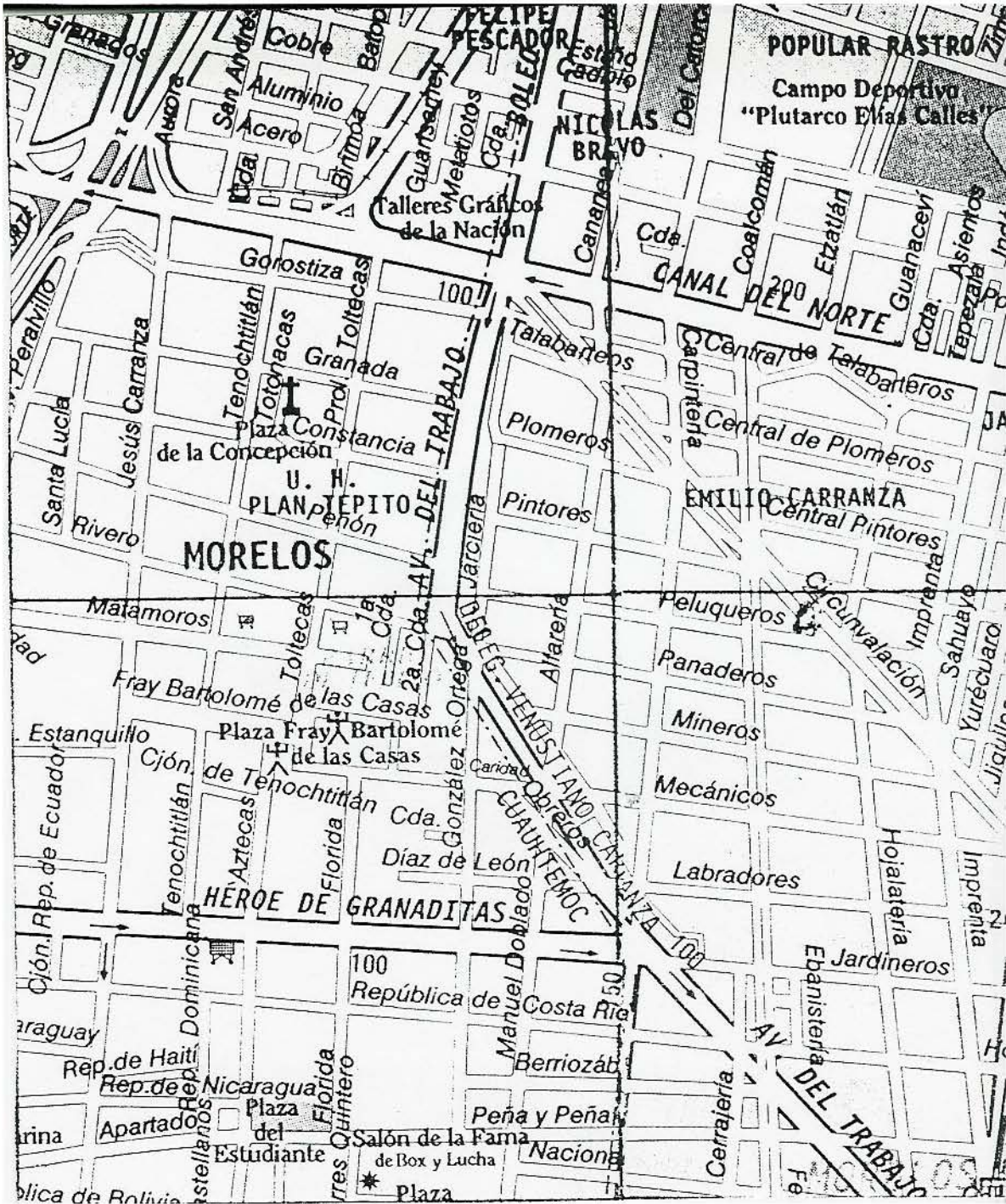
Una entrada más pequeña por la calle de Peluqueros



“Magnolia” ubicada en la calle de Peluqueros núm. 33.



Lewis en su obra, que en el espacio geográfico donde se movían los “Sánchez”, se encuentran las zona de Tepico, La Laguna, La Merced, El Zócalo y la Villa.



La Casa Blanca ubicada en las calles de panaderos, jarciería, peluqueros y alfarería.

Fuente Guía Roji, 2006

A manera de conclusiones

Para analizar el lugar social de enunciación de Oscar Lewis con respecto a la escritura de la obra *Los hijos de Sánchez*, partimos de las características sugeridas por De Certeau en cuanto a la reconstrucción de la historia de élite, es decir, esa pequeñísima biografía que logramos reconstruir del antropólogo estuvo basada en ubicarlo académica y socialmente.

Los elementos que retomamos de la historia cultural propuesta Roger Chartier, fueron sólo los que sugiere para el estudio de los libros y los lectores. Por lo que debemos decir que nuestro trabajo se queda en las riveras de la aplicación metodológica de éstos autores ya que no logramos obtener los suficientes datos y por tanto sólo nos acercamos en muy poco a lo que ellos plantean. Sin embargo, sí logramos obtener respuesta en la reconstrucción intelectual de nuestro autor gracias al análisis de las ediciones de los textos y al acercamiento de un grupo también de élite que leyó *Los hijos de Sánchez* y que generó polémica.

Oscar Lewis quedó determinado por la sociedad que le tocó vivir, por ello consideramos necesario explicarlo a la luz de la izquierda norteamericana y los distintos momentos de enunciación bajo los cuales escribió; aspectos que parecieran secundarios como su entorno familiar, las amistades que lo rodeaban o instituciones que lo representan, son importantes si tomamos en cuenta que su trabajo trascendió a un mundo de lectores, por ello fue importante prestar atención tanto en el texto, como en el lector del mismo, pues ambos y en combinación, nos posibilitan entender las prácticas de la lectura y, por ende, una visión más amplia del texto que estudiamos.

Lo que nos deja esta experiencia, es reconocer que la forma de lectura que se hace de un texto, queda determinada por el lugar social de enunciación de quién lo está adquiriendo. Quienes pensaron que *Los hijos de Sánchez* era una farsa y que lastimaba la dignidad de los mexicanos, se encontraban en una situación comprometida con la versión oficial que se presenta de la historia de México.

Por otro lado, el que antropólogos mexicanos no hayan salido a la defensa de Lewis en 1965 a raíz del escándalo causado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,

nos hace reflexionar sobre qué actividades realizaban en esos momentos nuestros estudiosos del tema, o qué pensaron además de Ricardo Pozas, los antropólogos mexicanos del trabajo de Oscar Lewis.

Lamentablemente no encontramos comentario alguno por parte de otros colegas de Lewis. Empero, si podemos decir que el grupo que salió a su rescate, entre los que se encontraban Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Emmanuel Carballo, y Carlos Monsiváis, eran jóvenes izquierdistas en ese entonces, con diferentes tonos como se les conoce ahora.

Uno de los propósitos no explícito de este trabajo, fue valorar si el impacto causado en México por el escándalo de 1965 tuvo y ha tenido a lo largo de tres décadas, mayor resonancia que el contenido de la obra, y con ello verificar si el texto tiene un valor histórico.

La respuesta que ofrecemos es que efectivamente la demanda que presentó la Sociedad logró darle al texto de Lewis la publicidad necesaria para obtener un éxito rotundo en ventas. Sin embargo también podemos afirmar que el texto de Lewis es pionero en la temática, porque en el momento que Lewis escribió, se estaban redefiniendo conceptos importantes de la antropología urbana, y el hecho de que otros colegas hayan retomado el texto de nuestro autor indica que el trabajo fue reconocido académicamente.

Explicar de qué forma puede un historiador utilizar la obra antropológica de Oscar Lewis, es analizándolo como una fuente histórica, descubriendo entre líneas el contexto histórico del que nos habla el autor y sus partícipes y completando el contenido de ello con otras lecturas.

Una de las actividades realizadas fue analizar la mirada que de México dejó Lewis en *Los hijos de Sánchez*, tomando como apoyo la recepción del texto y pretendiendo ofrecer un acercamiento a la vida y obra del autor. De esta actividad Lewis nos permitió conocer la historia del México estancado, y del México “moderno”, la sorpresa y el disgusto para muchos, fue el primer retrato, el de la miseria, animándose a recorrer lo que los turistas evitan, el barrio bravo de Tepito, y llevándonos a recorrer el país de la “modernidad” que a todo grito se anunciaba.

Su intención fue clara, señalar que lo contado pertenece a una realidad limitada, que además de los progresos que estaba teniendo el país en esos años, el México real también es el que enuncian sus personajes, quienes descalifican con su narración el esfuerzo discursivo del Gobierno por acabar con la pobreza y desarrollan una interesante relación entre sexualidad y pobreza, aspectos que disgustaron a muchos por su forma directa de abordarlos, lo que finalmente motivó discusiones entre lectores.

Los hijos de Sánchez no sólo repercutió en el campo académico, sino que impactó a la opinión pública, quizá hubo quienes pensaron que estudiar la pobreza podía ser peligroso. A los ojos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Lewis quedó como un escritor malintencionado, que utilizó recursos de instituciones extranjeras, y a gente ignorante, para dar informes al imperio estadounidense. Para algunos intelectuales, fue un hombre más que revelaba el México que el sistema ocultaba, el de los pobres.

El formato en que nos presentó Lewis su trabajo fue decisivo en el estudio y análisis del texto, pues, también es parte del discurso, quizá gracias a éste logró la claridad deseada.

Lewis aseguró que lo que narró es un problema real, no sólo expresiones y, aunque no fue el primero en hablar de la existencia de la pobreza en la ciudad de México, sí fue quien logró hacer más ruido, consiguiendo que llegará a oídos de Díaz Ordaz y Ortiz Mena, quienes dirigieron su ira al editor argentino que ya tenía acumulados algunos puntos en su contra.

Definitivamente no nos casamos con la idea de que Arnaldo Orfila fue despedido de la editorial Fondo de Cultura por la publicación de *Los hijos de Sánchez*, porque como ya se explicó, hay una serie de complejas relaciones alrededor de éste personaje, además de su carácter independiente y crítico, que impedían que cediera fácilmente a opiniones autoritarias, que comprueban que el texto de Lewis, fue más que el motivo, el pretexto.

La elaboración e intención de publicar una obra, implica el interés del editor por ésta, pero no depende únicamente de él la aceptación, requiere varias miradas más y la aprobación de un equipo editorial, lo que nos habla de la lectura no sólo de amigos del escritor, sino de unos primeros receptores que valoran la calidad del contenido. Sobre ello trata Chartier al

hablarnos del mundo de la recepción y de los lectores, y dado que la lectura es un acto íntimo, no es sencillo conocer todas las miradas sobre un texto o sobre un tema, lo que sí creemos es haber captado la mirada de Lewis, afirmando que la postura política de éste, es crítica del gobierno y subjetiva para con los pobres. Para Lewis los mexicanos pobres son trabajadores, merecedores de mejor suerte y buenos amigos.

Para responder al por qué es importante leer *Los hijos de Sánchez*, contestaríamos, no sólo por tratarse del texto de un autor con las características antes descritas, es decir, como dijera Certeau, una autoridad, sino porque en su contenido encontramos además de la descripción subjetiva de una familia pobre de Tepito, que al parecer se desnuda de cuerpo y alma, tenemos entre renglones una reflexión política, social y económica del México posrevolucionario que encontramos en los discursos despiertos que realizan los Sánchez, escenarios que reflejan corrupción, desempleo, delincuencia, envuelto ello en hábitos, costumbres, tradiciones y creencias de un grupo de ciudadanos, que si bien siempre quisimos evitar generalizar, son en buena parte, el reflejo de un sector de la sociedad, y quizá no el más pobre de nuestro México.

Las actividades de la gente aquí descrita comprueba lo que se dijo en 1965, que no se trataban de los barrios más pobres, aunque su vivienda, su educación y seguramente su ropa, evidenciaran lo contrario. Hemos de decir, que si bien el temblor del 85 fue una catástrofe nacional, muertes y pérdidas incontables que sufrió el país, también es cierto que después de éste, todos aquellos que vivían en pocilgas, lograron obtener una mejor vivienda, pues es evidente que muchas de aquellas habitaciones de un cuarto con ventana, como las describió Lewis, desaparecieron para dar paso sobre todo a unidades habitacionales, que si bien no es llamada de este modo La Casa Blanca, si lo aparenta totalmente.

Consideramos con lo anterior, que logramos dar respuesta al por qué Lewis escribió lo que escribió, en una frase: porque creemos que quería evidenciar el fracaso de la revolución que pregonó la justicia para los de abajo y que se desmembró dejando esas ideas tras de sí, coronando a los pobres ante los ojos de quienes estudiaban el tema, como héroes de su tiempo, por cargar entre sus hombros los ideales no cumplidos de algunos revolucionarios,

y pagar los estragos de la desigualdad que se paga por el crecimiento económico que disfruta un país.

Como lo retrató Lewis, y que fue lo que dio de qué hablar, fue el estilo lo que enojó a la Sociedad, ese estilo que ya había sido plasmado en sus *Cinco familias*, pero que seguramente no había sido leído por poderosos ojos que harían de la molestia personal, un alegato nacional infundado.

Seguramente fue este punto el que le dio el plus a Lewis para que fuera conocido en México en las dimensiones que lo fue, no podemos decir que es el único elemento por el que se leyó y examinó, pues ya antes de la denuncia originada por la Sociedad, Francia lo había reconocido como el mejor libro del año, Inglaterra había tenido excelentes ventas del texto y se empezaba a ver la posibilidad de traducirse a otros idiomas.

No obstante la importancia de Lewis, no se había realizado hasta este momento un estudio sobre su vida, época y obra, tan sólo encontramos algunos artículos que se habían ocupado en forma específica de nuestro autor, por lo que creemos que se tenía una deuda con él, que consideramos aún no se ha saldado totalmente.

Por otro lado, reconocemos el faltante de nuestro autor, al no incluir las preguntas formuladas a sus entrevistados, pero no lo desmeritamos por ello, de hecho a nosotros nos hubiera gustado más saber sobre las dificultades a las que se enfrentó durante su estancia en México, si la comunicación entre sus entrevistados fue fácil, si nunca tuvo un contratiempo en los peligrosos barrios de Tepito, si alguna vez se enfermó, en fin, el antropólogo no nos dejó muchos rastros sobre estos temas.

Uno que otro elemento nos permitió acercarnos a Lewis, por ejemplo las fotografías que conseguimos, sobre todo la cena acompañado de Orfila y su esposa, nos dan la imagen de un profesor acomodado y gustoso de un buen restaurante de la ciudad de México. Podríamos a través de esta huella inferir que Lewis fue un hombre de trato social agradable, de plática interesante que logró entusiasmar con sus temas y perspectivas al principal editor del México moderno. Más allá, poco podemos decir, si no es a la luz de sus textos.

Fue con la ayuda de Roger Chartier que conseguimos entender el libro, la obra, la lectura, la edición y a nuestro autor, los resultados que obtuvimos de la recepción de la obra de Lewis son el reconocimiento de colegas, amigos y enemigos a su labor antropológica.

Creemos que si a Lewis se le hubiese preguntado por qué persiste la pobreza urbana en México, quizá entre sus muchos argumentos en los que integraría temáticas económicas y políticas del país y el entorno mundial de éste, también se encontraría su concepto de cultura de la pobreza, y al afirmar que ésta se transmite de generación en generación a lo largo de la línea familiar, aseveraría que pocos de los que ya están adentro, evadirían ese destino.

Aunque el texto *Los hijos de Sánchez* no cuente con aparato crítico, ni ninguna otra objeción relacionada a los recursos documentales utilizados por el norteamericano para redactar este texto, o algunos de los dilemas a los que se enfrentó en el curso de esta investigación, pudimos hablar de él con ayuda de las huellas que fue dejando tras de sí, sus cartas, sus publicaciones hemerográficas, las largas amistades que mantuvo con intelectuales y con los mismos entrevistados, éstos últimos que legaron a sus descendientes el apellido con el que el doctor los denominó, y que dejó una huella más allá de los testimonios bibliográficos, hemerográficos, cinematográficos y teatrales, un sello familiar que aún se reproduce.

Estamos seguros que la fama que obtuvo esta familia, se la deben a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, quien seguramente no leyó *Antropología de la pobreza* antes de denunciar *Los hijos de Sánchez*, y seguramente tampoco los libros sobre Tepoztlán, Cuba, Puerto Rico o la India, y mucho menos la trayectoria intelectual de Oscar Lewis.

Entendemos el disgusto de esta Institución, porque probablemente la mayoría de los miembros que la conformaban y que la conforman actualmente, no podían dar a conocer la existencia de un México miserable, menos aún cuando en todos lados se nos describía con el “milagro mexicano”.

Sin duda, hay una simpatía explícita de Lewis hacia los pobres, incluso en el título de esta tesis se pretendió evidenciar la mirada del antropólogo, Lewis esperó ejemplificar con los

entrevistados, a todos los que forman parte de la cultura de la pobreza, creemos que por lo menos sobre sus investigados lo logró, las largas y emotivas hojas que contiene *Los hijos de Sánchez* son la respuesta a esas preguntas que se formuló Lewis sobre el mexicano; sin embargo, de ninguna manera podemos asegurar que habló de la pobreza mexicana en general.

Anexo 1

Arnaldo Orfila Reynal fue delegado al Primer Congreso Nacional de Estudiantes (representante de la Federación Universitaria de La Plata), del 20 al 31 de julio de 1918 en Córdoba, Argentina; y más tarde delegado al Congreso Internacional de Estudiantes realizado en la ciudad de México en septiembre de 1921. Cuando estudiaba la secundaria, Orfila junto con otros dos amigos, fundaron en La Plata, una escuela nocturna para obreros, con la participación casi obligada de muchos de sus maestros. Posteriormente, en 1939 y con la colaboración de Alejandro Korn, formó el grupo juvenil Renovación y fundó las revistas *Atenea* y *Valoración*; dando inicio a la que sería su principal vocación: la de editor.¹

Colaboró con su padre en la imprenta La Minerva; fue fundador, en 1937, de la Universidad Popular Alejandro Korn en La Plata y fue su principal impulsor y secretario general durante más de 10 años; tuvo a su cargo ediciones de la Asociación Ganadera Argentina y publicó un *Tratado sobre el chanco*. En 1945, en su natal Argentina, también sacó a la luz un libro al que llamó *El petróleo*, título que apareció en la Colección Oro de Cultura General de Atlántida.²

Sobre la invitación que hicieron a Orfila para dirigir Fondo de Cultura, las fuentes consultadas para el tema confirman que fue Cosío Villegas quien lo llamó para que se encargara por dos años de la editorial.

Cuando Cosío Villegas terminó su investigación y quiso regresar a la dirección de Fondo de Cultura, la Junta de Gobierno decidió que fuera Orfila quien permaneciera en el puesto, motivo quizá, por el que hubiese entre estos dos grandes hombres, una ruptura definitiva que llevó a Cosío Villegas a declarar lo siguiente: “del año de 1948 a esta parte [1964] el

¹ Alejandro López López transcribe parte de las conversaciones que tuvo Orfila con Antonio Loyola, en el programa “El vuelo de la palabra” por Radio Educación en el año de 1987, en donde Orfila habla desde la relación con Cosío Villegas; su contacto e invitación por parte de Álvaro Obregón y José Vasconcelos, Presidente y Secretario de Educación en México, respectivamente, para quedarse y conocer por tres meses México en compañía de varios intelectuales; así como del agradecimiento por cuantas amistades y colaboradores de trabajo tuvo en México. Véase López Brun. *op. cit.*, pp. 37-65. Cf. Cristina Pacheco. *Testimonios y conversaciones*. México, Siglo XXI, 1984, pp.32-34.

² Angélica Abelleira. *La Jornada*. México, 17 de enero de 1998, p. 32. Debemos aclarar que no logramos tener acceso a los libros que Orfila publicó.

Fondo ha caído en manos de gente que cree que deben aprovechar una política propia... las publicaciones muchas veces son en abierta contradicción con lo que se puede llamar la política exterior del gobierno mexicano”.³

Víctor Díaz Arciniega expone otra versión que ocasionó la salida definitiva de Cosío Villegas, ésta es los muchos años que tenía éste a cargo de la Institución, pero, sobre todo, que Cosío Villegas no deseaba comprometer a Fondo de Cultura por un artículo que escribió en noviembre de ese año y envió a *Cuadernos Americanos* titulado “La crisis de México”, en el cual hacía una severísima crítica al gobierno encabezado por Miguel Alemán entonces presidente”.⁴ Si esto es verdad, nos daría una pequeña evidencia para decir que tanto Cosío Villegas como Orfila, gozaron de la cercanía con el poder, pero también la sufrieron.

Vale la pena mencionar los pasajes que recoge Elena Poniatowska sobre Orfila, en donde éste señala que de un total de mil quinientos setenta y siete libros, durante dieciséis años al frente del Fondo, sólo tres libros que defendió no fueron aprobados por la Junta de Gobierno: *La democracia en México* de Pablo González Casanova, un libro de Juan Bosch sobre su país, Santo Domingo, y la tercera edición de *Los hijos de Sánchez*, que constaba de cincuenta mil ejemplares y pasó a manos de Joaquín Mortiz después del escándalo que hicieron los miembros de la SMGE.⁵

En los años de esplendor del Fondo de Cultura Económica, y también en los meses sombríos de la sucia campaña destinada a echarlo del Fondo, Orfila vivió con la antropóloga Laurette Séjourné, quien nació en Francia en 1911, llegó a México en 1942 y pocos años después se convirtió en pareja de Orfila.

Poco o nada, sabemos de su relación con la antropóloga francesa, una carta evidencia que entabló una relación con ella de autor-editor, en la primera mitad de la década de los cincuenta, pues en agosto de 1955 se dirigió a ella en su casa de Edgar Poe 28, departamento 22, de la siguiente manera: “estimada amiga, estamos preparando nuestro

³ Díaz Arciniega. *op. cit.*, p. 156.

⁴ *Ibidem*, p. 110.

⁵ López Brun. *op. cit.*, p. 23.

archivo completo de autores con la mayor cantidad de referencias que podamos obtener. Por ello rogamos a usted, quiera hacernos el favor de enviarnos una fotografía suya en la forma y tamaño que quiera y un “currículo vitae”, lo más completo que pueda. Agradeciendo desde ahora su buena atención a nuestro pedido, nos complacemos en saludarla muy afectuosamente”.⁶

Lo anterior complementa que el lugar donde vivió Orfila una vez que entabló relación con Séjourné, fue en la casa de ella. Pues a esta dirección Lewis y otros colaboradores de Orfila enviaban correspondencia.

Sabemos, por voz de Martí Soler,⁷ que no tuvo hijos con ella, ni con su primera esposa, María Elena Satóstegui, de quien Soler se expresa como una mujer con gran capacidad de trabajo, la cual además de mantenerse durante muchos años en la Gerencia de Fondo de Cultura en Buenos Aires, vino a México para organizar la Casa de España. Una foto de ella se encuentra en el *Libro conmemorativo del primer medio siglo 1934-1984*, México, FCE, 1984, que se puede consultar en la Biblioteca Gonzalo Robles del Fondo de Cultura Económica. De la señora Satóstegui no logramos conseguir ninguna biografía.

Por otro lado, sabemos que Séjourné murió en mayo de 2003 a los 92 años. El 25 de mayo de 2005, se le realizó un homenaje *in memoriam* en el Centro de Estudios Teotihuacanos (CET). Se trata de una intelectual de sólida obra; entre sus títulos destacan *Un palacio de la ciudad de los dioses* (INAH 1959), *El universo de Quetzalcóatl* (FCE 1962), *Supervivencia de un mundo mágico* (FCE 1952), *Pensamiento y religión del México Antiguo* (FCE 1984), *Arqueología de Teotihuacan. La cerámica* (FCE 1966), *Palenque, una ciudad maya* (FCE 1952). Por Siglo XXI tiene publicados *El pensamiento náhuatl*,

⁶ Archivo Histórico Central de FCE, *Laurette Séjourné*, 17 de agosto de 1955, expediente 72511/870, legajo 2.

⁷ Martí Soler nació en un pueblo de la provincia de Barcelona el 30 de julio de 1934, llegó a México en 1947, para reunirse con su padre, un refugiado español desde 1939. Truncó la carrera de Arquitectura para entregarse por completo a los libros, alistándose en 1959 en las filas de los colaboradores de Fondo de Cultura, en ese año conoció al doctor Orfila, con quien coincidió y entabló amistad. Martí Soler se encargó de la Dirección Ejecutiva de Siglo XXI editores durante diez años, y convivió con Orfila hasta sus últimos días. Actualmente trabaja en Fondo como parte del Consejo Editorial, apoyando desde hace dos años, la proyección de análisis de catálogos. Es un hombre que siguió los pasos de Orfila, al grado que el actual personal del Fondo se expresa de él de la misma forma que los hacían los que trabajaron con Orfila, es decir, confirmando su virtud humanista.

Teotihuacan: capital de los toltecas, Arqueología e historia del valle de México, Culhuacán, De Xochimilco a Amecameca y America latina: antiguas culturas precolombinas.

El que en 1955 Orfila se dirija a ella tan formalmente solicitándole un currículum, indica que no fue antes de esta fecha que vivió con ella, y tampoco lo fue después de 1960, ya que en éste año, Lewis comenzó a cartearse con Orfila para preparar la publicación de *Antropología de la pobreza*, que publicó Fondo en 1961, y en las largas y profundas charlas que mantuvieron los interesados durante cinco años, Lewis siempre agradeció las atenciones recibidas por él y por su esposa, refiriéndose a Séjouruné, quien asegura Lewis, le obsequió uno de sus libros, el cual prometió comentar. Podemos afirmar, aunque no concretar, que Orfila cortejó a Séjouruné y/o viceversa, entre 1955 y 1960, fortaleciendo una relación que perduró hasta la muerte de ambos, como afirman quienes los conocieron.

Al parecer Séjouruné dispuso que sus cenizas fueran depositadas en el Jardín de Siglo XXI, al lado del Busto de Arnaldo Orfila Reynal, sede de la casa editorial en donde se realizó una ceremonia a dos años de su muerte.⁸

Según nos comentó Soler, él colaboró con Séjouruné en su trabajo sobre Cosmogonía, que Siglo XXI publicó hace poco.

Es necesario decir que la gente con la que se rodeaba Orfila, fue siempre leal y acorde a los intereses que comulgaban, de ello da fe Cristina Pacheco, quien en 1984, publicó las entrevistas realizadas a Emigdio Martínez Adame, Emma Cosío Villegas, Antonio Carrillo Flores, Joaquín Díez-Canedo, Elsa Cecilia Frost, Antonio Alatorre, José C. Vázquez, Augusto Monterroso, Enrique González Pedrero y a Orfila, de quien todos se refirieron, incluso la esposa de Cosío Villegas, como una persona muy humana.

En estas entrevistas, Joaquín Díez-Canedo, a quien le tocó colaborar tanto con Cosío Villegas como con Orfila, aseguró que éstos “tenían un estilo personal y un concepto de la dirección enteramente distintos: Cosío Villegas era más seco, menos comunicativo, más independiente en sus decisiones; Orfila, en cambio, siempre fue muy afecto a cambiar

⁸ *La Jornada*. México, 26 de mayo de 2003, p. 31.

impresiones, a pedir pareceres. Creo que la diferencia entre ambos estilos de dirigir es la misma que existe entre la monarquía absoluta y la monarquía parlamentaria”.⁹

Emigdio Martínez Adame relató que

al llegar al aeropuerto de Barajas el primero de noviembre de 1965, estaban esperando para recibirlo, Antonio Martínez Báez y Ricardo J. Zevada. Uno de ellos me dijo: Te felicitamos porque ayer te cesaron de la Junta. Entonces me enteré de que habían hecho lo mismo con Arnaldo y el resto de la Junta... Durante algún tiempo permanecí apartado de Fondo, pero nunca de los libros, que han sido mi pasión desde que era niño y hoy, casi al final de mi vida, representan mi mayor interés y mi refugio.¹⁰

Hubo gente que siguió a Orfila, y que también expresó coraje y resentimiento por las injusticias cometidas, tal es el caso de Elsa Cecilia Frost, quien aseguró conocer a quien sería su esposo Martí Soler, en las oficinas de Fondo de Cultura durante la dirección de Orfila. Ella comenzó a trabajar en las oficinas de Río Pánuco en 1952, aseguró en 1984 que dejó el Fondo contra su voluntad.

Cuando salió Orfila decidimos irnos con él, no sólo por solidaridad, sino porque las nuevas autoridades decidieron renovar al personal. La separación me resultó muy dolorosa, tanto, que por muchos años me privé de asistir a las librerías porque no soportaba encontrar en los anaqueles volúmenes en que habíamos trabajado yo o alguno de mis compañeros. Desde entonces a la fecha han pasado muchos años. El Fondo de Cultura Económica sigue siendo una editorial de gran importancia que no sólo ha cumplido sus propósitos iniciales sino que se ha enriquecido. Aún así, si hoy tuviera la oportunidad de regresar al Fondo, no lo haría: hay que saber enterrar a los muertos.¹¹

Han pasado muchos años desde estas entrevistas, (veintiuno desde la publicación). No sabemos si la doctora Frost continuó con la idea de mantener enterrados a sus muertos, pues falleció entre el mes de julio y octubre de 2005 (hace muy poco), quien no comulgó con esa

⁹ Pacheco. *op. cit.*, p. 59.

¹⁰ *Ibidem*, p. 16.

¹¹ *Ibidem*, p. 70.

visión fue su esposo, pues Martí Soler asegura estar contento por trabajar nuevamente en Fondo, por petición de la actual directora, la licenciada Consuelo Sáizar.

En 1980 el gobierno mexicano condecoró a Orfila con el Águila Azteca, máxima distinción para un extranjero;¹² en 1983 recibió la medalla Félix Varela del gobierno cubano; el 30 de abril de 1984 recibió un homenaje en la municipalidad de Buenos Aires, en el centro cultural San Martín.¹³

Angélica Abelleira en su columna de *La Jornada* del 17 de enero de 1998, recordando la muerte del doctor Orfila, destaca una serie de fechas que vale la pena mencionar como reconocimiento al destacado trabajo que desempeñó Orfila: en 1984 recibió la Legión de Honor del gobierno francés; el Gobierno cubano lo distinguió con la condecoración Carlos Manuel de Céspedes, cuya entrega oficial fue el 19 de enero de 1989, y ese mismo año se le nombró director general vitalicio de Siglo XXI Editores.

El 15 de noviembre de 1993, la Sociedad Alfonsina Internacional le otorgó el premio Alfonso Reyes 1992; en 1993 la Universidad de Guadalajara publicó el libro *Arnaldo Orfila Reynal. La pasión por los libros*; el 24 de junio de 1993 se inauguró el Centro Cultural Arnaldo Orfila.

El 19 de marzo de 1996 se develó el busto en bronce de Arnaldo Orfila en el Jardín de la Palabra, en las instalaciones de la librería Siglo XXI. En julio de 1997 la Universidad Popular Alejandro Korn inició gestiones para proponerlo ciudadano ilustre de La Plata.

El 9 de julio de 1997 se develó una placa conmemorativa por el centenario de su natalicio, en la unidad cultural Jesús Silva Herzog del FCE de México.

El 11 de julio de 1997 se le rindió homenaje en el Palacio de Bellas Artes por sus cien años de vida y finalmente el 13 de enero de 1998, murió en la Ciudad de México y sus restos fueron velados en las instalaciones de la editorial Siglo XXI.

¹² El discurso presentado en los Pinos el 10 de marzo de 1980 se encuentra en las primeras páginas del libro del libro de López Brun. *op. cit.*, pp. 9-12.

¹³ Abelleira. *op. cit.*, p. 32.

Carlos Monsiváis dice que Arnaldo Orfila pasó a ser el gran editor que en Siglo XXI promovió algunas de las tendencias más notorias en un periodo marcado por la Revolución cubana, el nuevo pensamiento latinoamericano, el “boom” de la narrativa, el pasmo ante la teoría de la dependencia, el auge y el fracaso trágico de la guerrilla continental, la emergencia de la Teología de la Liberación, los nuevos métodos de enseñanza comunitaria, las revisiones del marxismo (casi todas tan dogmáticas como aquellas que rechazaban).

Durante una década, asegura Monsiváis, los grupos y partidos de izquierda, las comunidades eclesiales de base, los estudiantes de ciencias sociales, los nacionalistas revolucionarios, los descontentos con las situaciones de miseria y explotación, acudieron al acervo de Siglo XXI para informarse, crearse un horizonte de expectativas revolucionarias, definir y redefinir el sentido de su acción.¹⁴

De la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX, a finales de la década siguiente, el catálogo de Siglo XXI fue indispensable, por ejemplo, en los colegios de Ciencias y Humanidades, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Escuela Nacional de Economía, la Facultad de Filosofía y Letras, entre otros. Sin embargo, considera Monsiváis, en Siglo XXI, “Orfila careció del espacio natural que tuvo en el Fondo, empresa del Estado. Lo que no varió su actitud, ayudado siempre por el equipo sólido que lo apoyó”.¹⁵

Monsiváis, haciendo un balance de la editorial, señalaba en 1998 que “el rigor de Siglo XXI es el mismo, persiste la combinación de líneas editoriales, aunque pesó más el marxismo y esa fe en el cambio revolucionario que en los años setenta, entre golpes militares y guerras cruentas, todavía se mantiene en el horizonte utópico”.¹⁶

¹⁴ López Brun. *op. cit.*, p. 44.

¹⁵ Con base en algunas entrevistas realizadas al actual Jefe de Promoción y Publicidad de Siglo XXI, Luis Galeana Rodríguez, quien ha colaborado en la editorial durante los últimos quince años, y quien asegura haber conocido al doctor Orfila y a algunos de los colaboradores que fundaron la editorial, podemos dar fe de la lealtad que a Orfila le otorgaron todos aquellos intelectuales que se unieron por una causa que consideraron necesaria por el bien del país y de sus lectores.

¹⁶ Carlos Monsiváis. “Horizonte utópico”, en *La Jornada*. México, 17 de enero de 1998, p. 33. En esta columna agrega Monsiváis que Orfila “no creí en el socialismo de los países del Este, pero sí confiaba en los gobiernos de Cuba, de la Nicaragua sandinista, y en las revisiones del marxismo de Althusser y sus discípulos”. No en balde comenta el escritor, el *best-seller* por antonomasia de Siglo XXI es el manual *Las categorías del materialismo dialéctico* de Martha Harnecker.

A don Arnaldo ya no le tocó asistir al derrumbe editorial de toda una línea de pensamiento, se jubiló y la empresa quedó en manos de Jaime Labastida. Pero a lo largo de su medio siglo como editor, fue actor y testigo de primer orden de la vida cultural y la historia, como lo vimos aquí, le reservó su lugar.

Debido al despido forzado del director de Fondo de Cultura Económica, después de la polémica que enfrentó la publicación de *Los hijos de Sánchez*, que aunque no fue la causa principal, sí fue la gota que derramó el vaso, consideramos pertinente incluir una breve reseña que hable de la importancia que Fondo de Cultura tuvo para el país y la continuidad de Orfila como editorialista en Siglo XXI.

El FCE nace ante la imperiosa necesidad que en la década de los treinta se manifiesta en México, en cuanto a disponer de una literatura sobre economía. En 1929 se funda en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM la Sección de Economía, que habría de culminar en 1935 con el establecimiento de la Escuela Nacional de Economía. La carrera requería libros de apoyo. Esta necesidad que aflora en muchos intelectuales de la época, cuaja en la mente y en la acción de un grupo formado por Daniel Cosío Villegas, Gonzalo Robles, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame y Jesús Silva Herzog, que se lanzan a la tarea de fundar una editorial que publique traducciones de libros sobre economía, para cubrir de alguna forma esta carencia. De allí el nombre escogido para bautizar la editorial como fondo que fuera la base, en México, de una cultura económica.¹⁷

En sus inicios y con muy escasos recursos -veintidós mil pesos-, las oficinas del FCE se instalan en un pequeño espacio del Banco Nacional Hipotecario y de Obra Pública, del que era director Gonzalo Robles. La ubicación era el número 32 de la calle de Madero. Ocurría el 3 de septiembre de 1934. Cosío Villegas, promotor principal de esta empresa y su primer director, permaneció en ella catorce años, de 1934 a 1948.¹⁸

FCE empezó a dedicarse a la distribución y venta de libros extranjeros procedentes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, desde su primer domicilio en la calle de Madero, donde también vio la luz su revista *El Trimestre económico*. Las dos primeras obras que

¹⁷ Zahar Vergara. *op. cit.*, p. 114.

¹⁸ *Ibidem*, p. 115.

publica el Fondo, *El Dólar plata* de William P. Shea, y *Karl Marx* de Harold J. Laski, traducciones de la pluma de Salvador Novo y de Antonio Castro Leal respectivamente. No hay que olvidar que en ese entonces el ochenta por ciento de los libros sobre economía se habían escrito en inglés. Es por ello que las primeras publicaciones de Fondo sobre el tema fueron traducciones. Sin embargo, de aquí en adelante la editorial se abre a una temática múltiple.¹⁹

Se diseñaron estrategias de difusión y el Fondo dispuso de un Noticiero Bibliográfico cuyo primer número salió en agosto de 1939. Este noticiero se convirtió en 1954 en *La Gaceta*, que hasta la fecha se publica”.²⁰

En 1940 el Fondo se estableció en la calle de Río Panuco número 63, en la colonia Cuauhtémoc, junto a la Casa de España, institución que después se convirtió en lo que hoy es El Colegio de México. En 1954, al cumplir veinte años de vida, se trasladó a Av. Universidad número 975, a un edificio ya de su propiedad. Es en este domicilio cuando y donde se empieza a hablar del nacimiento de la librería.²¹ En este sitio la editorial destina un pequeño espacio exclusivamente a la exhibición del material que publicaba. Este material que no estaba a la venta, pero sí a la vista, tenía la finalidad de despertar el interés de los lectores, lo que determinó al poco tiempo el surgimiento de la librería.

Ya en funciones la librería, y para dar un mejor servicio al público, amplió su espacio físico y su acervo, poniendo a la venta libros de otras editoriales, buscando que no discreparan de los lineamientos establecidos por la empresa. Incorporó títulos sobre historia, filosofía, política, derecho, antropología, psicología, ciencia y tecnología, lengua y estudios literarios, que abrieron la puerta a colecciones como Tezontle, Tierra firme, Letras Mexicanas, La Ciencia desde México, Lengua y Estudios Literario, Psicología y Psicoanálisis, Biblioteca Joven, Biblioteca de la salud, Río de luz y A la orilla del viento, esta última colección dedicada a los niños.²²

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Ibidem*, p. 116.

²¹ *Ibidem*, p. 120.

²² *Ibidem*, p. 146.

De estas colecciones destacan tres, entre otras razones porque su bajo costo les permitió llegar a todas las manos, con títulos por demás escogidos: La Colección Popular, Los Breviarios y Lecturas Mexicanas.

En la década de los setenta del siglo pasado, Fondo de Cultura creó dieciséis librerías. La segunda fue la de Havre y Reforma, inaugurada en 1974 y con ella se inició una cadena en diferentes sitios de la ciudad, Colonia Lindavista, Ciudad Satélite, Ciudad Nezahualcóyotl, en el edificio del PRI (Insurgentes núm. 59), en la Secretaría de Industria y Comercio (Av. Cuauhtémoc núm. 80), en el edificio de la Cineteca Nacional y el resto en los diferentes estados de la República. Concluido el sexenio de Luis Echeverría se terminó el subsidio económico.²³

Zahar Vergara marca el establecimiento de la editorial, propiamente dicho, hacia 1954, en su domicilio de Avenida Universidad.

En octubre de 1992, la librería del Fondo y sus oficinas se trasladaron a Av. Picacho Ajusco núm. 227 en la colonia Bosques del Pedregal, en donde aún es la sede principal.

Fondo de Cultura es una de las principales casas editoriales mexicanas que permite el consumo de lectores ligados a la investigación o a la formación universitaria de diversas disciplinas sociales.

De allí la importancia de detenernos en esta editorial. Esto confirma que la obra de Lewis estaba cobijada por un sello editorial importante y el editor de la misma, Arnaldo Orfila, hombre que sin lugar a dudas ya tiene un espacio bien ganado en la historia editorial del país, en parte por haber sido sometido a la vorágine que ocasionó el libro *Los hijos de Sánchez*.

Por su parte, el proyecto de Siglo XXI se inició con trescientos accionistas entre los cuales figuraron Pablo González Casanova, Manuel Barbachano Ponce, Mario Monteforte Haro, Rosario Castellanos, nombres que aparecen en el acta constitutiva.²⁴ Quienes adquieren las

²³ *Loc. cit.*

²⁴ *Ibidem*, p. 15.

acciones fueron escritores, economistas, sociólogos, politólogos, pintores y funcionarios de segundo nivel.²⁵

Se empezaron a reunir los fondos y en marzo de 1966 se echó a andar la editorial. Desde que se aprobó el proyecto en noviembre de 1965, el doctor Orfila empezó a contactar editores europeos en demanda de títulos. Al año siguiente en 1967, aparecieron los primeros veintiún títulos que dio a luz la editorial.

El Consejo administrativo de Siglo XXI quedó conformado por Arnaldo Orfila Reynal como Director General-Gerente; Guillermo Haro como presidente; Carolina Amor y Enrique González Pedrero como vicepresidentes; Roberto López como tesorero; como vocales suplentes: Manuel Barbachano Ponce, Eduardo Solana, Víctor Flores Olea, Fernando Benítez, Elena Poniatowska, Sergio de la Peña y Jorge Cortés; Francisco López Cámara y Manuel Casas como tesoreros suplentes.²⁶

Como asesores editoriales del Comité se encontraban: Jesús Silva Herzog, Pablo González Casanova, Emilio Rosenblueth, Guillermo Soberón, Ifigenia Navarrete, Rosario Castellanos, Margo Glantz, Antonio Alatorre, Luis Villoro, Rodolfo Stavenhagen y Carlos Fuentes.²⁷ Se integró Concepción Zea en la parte administrativa, Rodrigo Asturias en la venta, Federico Mijancos en el almacén, y Martí Soler en la producción. Algunos habían dejado de ser empleados de Fondo. Un cuadro compacto, un equipo al que se había querido decapitar.²⁸

Siglo XXI tuvo varias colecciones sobre antropología, arquitectura, urbanismo, economía, demografía, política, psicología, educación, sociología y literatura. Publicó el primer libro de Fernando del Paso *José Trigo*, obras de Paz, de Fuentes, de Alejo Carpentier, Galeano, Jorge Enrique Adoum y María Luisa Puga.²⁹

²⁵ Monsiváis. *op. cit.*, p. 43.

²⁶ Humberto Batis. "La editorial siglo XXI. Los planes del Dr. Orfila", en *El heraldo cultural*. México, 3 de abril de 1966, p. 14.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ López Brun. *op. cit.*, p. 14.

²⁹ Poniatowska. *op. cit.*, p. 22.

La librería de Siglo XXI se encontraba en la calle Gabriel Mancera, disponía a la entrada de una sala donde se exhibían todos los libros que empezaba a publicar la editorial. Diez años después a principios de 1975, la editorial se cambió a Cerro del Agua núm. 248, a un paso de Ciudad Universitaria, donde se encuentra hasta el momento. La librería es inaugurada ese mismo año con el nombre de centro Cultural Arnaldo Orfila: librería-foro.³⁰

El acervo de siglo XXI se compone de libros a nivel universitario, dirigidos a maestros, investigadores y alumnos, de ahí que se pensó abrir un espacio propio muy cercano a Ciudad Universitaria. Su aportación a la difusión de investigación y a la formación de universitarios, es sin duda uno de los aportes de Orfila.

A partir de 1995 al catálogo de Siglo XXI se integraron libros de ediciones Era, de la UNAM y de Nuestro Tiempo. En el foro del Centro Cultural se hacen presentaciones de libros y se organizan seminarios.³¹

La singularidad de esta librería, es su jardín, que lleva el nombre de Jardín de la Palabra y está custodiado por una reja negra que resguarda el busto del doctor Orfila, cuyo pedestal está formado ni más ni menos que por libros acomodados en relativo desorden.

Diez placas circundan el lugar con pensamientos y rúbricas de diez grandes poetas mexicanos: Juan José Tablada, Ramón López Velarde, Manuel José Othon, Manuel Gutiérrez Nájera, José Gorostiza, Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Pellicer, Octavio Paz, Salvador Díaz Mirón y Náhuatl poema anónimo, que son un testimonio silencioso de agradecimiento al doctor Orfila.³²

En 1967 se abrió una sucursal de Siglo XXI en España; en 1971, en Argentina; y en 1976, en Colombia.³³

³⁰ Zahar. *op. cit.*, p. 149.

³¹ *Loc. cit.*

³² *Loc. cit.*

³³ Abelleyra. *op. cit.*, p. 32.

Anexo 2

Dentro de la bibliografía que utilizó, se encuentran los siguientes autores y títulos: Charles Sommer, “Study of the increase in Mexican Immigration to the U.S.”, *Embassy Report*, 1956; Daniel Seligman, “The Maddening Promising Mexican Market”, *Fortune*, 1956; Gertrude de Kricheffsky, *Importation of Alien Workers*, 1956; Harvey O Connor, *El imperio del petróleo*; Howard F. Clane, *The United State and Mexico*, 1953; James G. Maddox, *The Growth of the Mexican Economy*, 1956; José E. Iturriaga, *La estructura Social y Cultural de México*, 1951; José Luis Ceceña Gámez, “Política en materia de inversión extranjera”, en *La intervención del Estado en la economía*, 1954; Julio Durán Ochoa, *Población*, 1955; Luis Argoytia, Guillermo Martínez y Luis Fernández del Campo, “Los braceros”, en *Procesos opcionales*, 1956; Manuel Germán Parra, *La industrialización de México*; Nathal L. Whetten, *Rural Mexico*; Ramón Ramírez Gómez, “El problema de la habitación y los niveles de vida”, en *Niveles de vida y desarrollo económico*, 1953; Ramón Fernández y Fernández del Banco de Crédito Ejidal, “México y su crédito agrícola”, en *Boletín de estudios especiales*, 1956; Sanford A. Mosk, *Industrial Revolution in Mexico*, 1950; William Vogt, *The Road to Survival*; Ralph Linton, *Cultura y personalidad*; Paul Radin, *The method and theory of ethnology*; George M. Foster, *Empire’s children: the people of Tzintzuntzan*; Ralph L. Beals, *Cheran, a sierra Tarascan Village*; Arthur O. Lovejoy y George Boas, *Primitivism and related ideas in antiquity*; Karl Mannheim, *Ideología y utopía*; Robert Redfield, *Yucatan, una cultura de transición*; Bailey W. Diffie, *Latin American civilization: Colonial period*; Herkovitz, *Trinidad Village*.

En cuanto a hemerografía se refiere, Lewis menciona a Robert Bierstedt, “The limitation of Anthropological Methods in Sociology”, *America Sociological Review*, Vol. LIV, 1948; “The mountain Arapesh”, *Anthropological Papers of American Museum of Natural History*, vol. 41, 1949; Sol Tax, *Scientific Monthly*; Howard Becker, “Sacred and secular societies”, *Social Force*, vol. 28, núm. 4, mayo, 1950; Neal Gross, “Cultural Variables in rural communities” *American Journal of Sociology*, vol. LIV, núm 5, marzo, 1948; *Human Organization*, vol. 19, núm. 4, 1960; Adolf Surmthal, “Economic development, income distribution, and capital formation in Mexico” en *Journal of political economy*, num. 3, june, vol. LXIII, 1955; Diego G. López Rosado, “La experiencia mexicana en materia de

intervención estatal”, en *Investigaciones económicas*, núm. 1, Vol. XVI, 1956; Diego López Rosado y Juan F. Loyola Vázquez, “Los salarios reales en México”, en *El Trimestre económico*, abril-junio, Vol. 28, 1951; Floyd Dotson and Lilian O. Dotson “Urban Centralization in Mexico”, *Rural Sociology*, num. 1, March, Vol. 21, 1956; Jorge L. Tamayo, “Influencia de las condiciones fisiográficas de México en su desarrollo económico”, en *Investigaciones económicas*, 1955; Julio de la Fuente, “La civilización Pocha de México” en *Cambios Socio-culturales en México*, Acta Antropológica, Vol. III; La Iglesia en América, *Problemas de Latinoamérica*, núm. 2, vol. III, 1956; Manuel Germán Parra, “Un programa reaccionario para la revolución mexicana” en *Siempre*, núm. 117, octubre, Vol. 18, 1956; Mendieta y Nuñez “La clase media en México”, en *Revista mexicana de sociología*, núm. 2 y 3, Vol. XXVI; Santiago Ramírez, “Estructura psicológica del mexicano”, en *Revista de Cultura y Letras potosinas*, núm. 15, Vol. 13, 1952; Stephen S. Goodspeed, “El papel del Jefe del Ejecutivo en México” en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, enero-marzo, 1955. Periódicos como *El Excelsior*; *Últimas noticias*, ambos de la Ciudad de México; *El Norte*, de Monterrey; *El Diario*, de Puebla; y *El Informador*, de Guadalajara (todos de 1955), son algunos que Lewis cita.

Otras fuentes consultadas son: *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1940-1954; Banco de México, *Informe de la Asamblea General Ordinaria de Accionistas*, 1956; Banco Nacional de Crédito Ejidal, *Informe*, 1954; *Boletín mensual de la Dirección General de Economía Rural*, Cultivos Generales, 1947-1956; Censo agrícola y ganadero, 1950; Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Direct Private Foreign Investments*, 1956; *Estudio General sobre las Inversiones Extranjeras*, Edición de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación, 1955; *Memoria de la Secretaría de Economía*, 1956; *Informe del Instituto Nacional Indigenista*, 1956; *Mexico's Agricultural Policies and Programs, Foreign Agricultural Service Report*, Embajada de los Estados Unidos de México, 1956; Naciones Unidas, *Economic Survey of Latin America*, 1951-52; *Presupuesto de egresos de la Federación*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1931-43 y 1953; Síntesis de labores de la Secretaría de Educación Pública de Septiembre de 1955 a agosto de 1956; *Tercer Censo Ejidal*, Sección de economía, 1950; así como diferentes entrevistas entre las que cita a miembros del *Instituto Lingüístico de Verano* de la Ciudad de México y como sabemos sus muchos otros informadores anónimos.

No podemos decir que se trata de una lista completa de lo que Lewis leyó para reconstruir la historia política, económica, social y cultural de nuestro país, pero sí nos permite acercarnos un poco a las temáticas revisadas por el antropólogo, una revisión a éstas fuentes nos permitirán saber cuáles tuvieron mayor peso teórico y cuáles fueron determinantes para definir su ideología.

Anexo 3

Decidimos agregar este breve resumen donde Lewis habla de México, porque consideramos que en él se plasma la mirada explícita del antropólogo sobre México.

Desde 1940, México ha hecho grandes progresos en muchos aspectos. La economía se ha estado desarrollando, y el país ha adquirido conciencia de su capacidad productiva como no lo fue nunca antes. Los principales periódicos traen diariamente encabezados que muestran nuevos récords en la agricultura y en la industria. El impulso hacia la industrialización, que empezó con la Segunda Guerra Mundial, no fue un fenómeno temporal, como sugerían algunos observadores de la escena mexicana, sino que ha continuado. Efectivamente, la expansión de la economía desde 1940 ha sido mayor que la de los diez años precedentes. Se ha creado un espíritu de progreso que recuerda la gran expansión de los Estados Unidos de principios de siglo. El gran incremento en la producción mexicana se ha alcanzado con ayuda exterior relativamente pequeña. La posición geográfica de México como vecino de los Estados Unidos, (si bien es cierto que ha traído dificultades en su historia, ahora también) le proporciona ciertas ventajas especiales en la difícil empresa de la industrialización. El movimiento de braceros, al dar ocupación a la fuerza de trabajo excedente, está ayudando a cumplir la histórica función de la industrialización. De manera semejante el turismo norteamericano en México proporciona los dólares necesarios para importar maquinaria y equipo necesario para industrializar el país. El desarrollo en agricultura mexicana ha sido impresionante. Frente a este rápido crecimiento de la población, México se ha esforzado en producir alimentos suficientes para satisfacer esas necesidades, excepto en años de sequía. México ha desarrollado un comercio de exportación de productos agrícolas que representa una nueva e importante fuente de ingresos nacional. Las grandes propiedades privadas de agricultura comercial, se están volviendo cada vez más importantes en el cuadro agrícola nacional, las modernas empresas azucareras están reemplazando rápidamente a las antiguas haciendas tradicionales. Es digno de notarse en relación con esto, que una parte considerable de los individuos que reportan ingresos más altos en el Censo de 1950, trabajan en la agricultura. La tendencia general hacia mejores niveles de vida desde 1940 se refleja en una diversidad de formas. Cada vez más la gente del campo duerme en camas en vez de dormir en el suelo, usa zapatos en vez

de huaraches o andar descalza, usan pantalones hechos en fábrica en vez de los calzones de manta hechos en casa; comen pan además de tortilla, muelen su maíz en el molino en vez de molerlo a mano, beben cerveza en vez de pulque, buscan a los médicos en lugar de los curanderos, y viajan en autobús o tren en vez de ir a pie o en burro. En los pueblos y ciudades la tendencia ha sido del adobe al cemento, de las ollas de barro a las de aluminio, de cocinar con carbón a hacerlo con gas, de comer con tortillas a comer con cubiertos, del metate a la licuadora eléctrica, de los fonógrafos a los radios y televisión, del algodón al nylon, y del cognac al whiskey. Una de las ganancias más impresionantes desde 1940 ha sido el desarrollo de la democracia política y un mayor sentido de unidad nacional. El papel de los militares en la vida política se ha reducido notablemente y México ha gozado de estabilidad y elecciones pacíficas. México tiene prensa libre, libertad de expresión y libertad de creencia. No hay presos políticos, y México sigue siendo un refugio para los exiliados políticos de todos los países del hemisferio occidental. El Gobierno actual es mucho más representativo de los diversos sectores de la población mexicana que el de Díaz, sin embargo es menos amplio de lo que era el de Cárdenas. Las relaciones entre los Estados Unidos y México han mejorado mucho desde 1940. Se ha reducido el tradicional temor a los Estados Unidos y los mexicanos parecen más confiados en su soberanía nacional, se ha reducido el antigringuismo. No obstante, es importante saber que los principales puntos potenciales o reales de debate, entre México y Estados Unidos, resultan de la relación de dependencia de México en relación con Estados Unidos y que, a pesar de los grandes logros de México desde 1940, éste no es todavía una nación moderna, industrializada, y aún exhibe ciertas características de una economía agrícola colonial y de un país poco desarrollado, pues entre las claves de su debilidad están: el papel predominante de la inversión extranjera en ciertas industrias básicas, tales como la minería, y en servicios estratégicos como los teléfonos y la electricidad; la dependencia de las empresas controladas por los Estados Unidos, de automóviles y camiones que se ensamblan, pero no se fabrican en México, el gran retraso en la modernización de su sistema de ferrocarriles nacionales y la dependencia de las exportaciones de materias primas. Aún más serio en términos de sus consecuencias políticas potenciales, es el fracaso de cumplir plenamente muchos de los objetivos sociales de la Revolución Mexicana. A pesar de que el bienestar nacional ha aumentado mucho desde 1940, la defectuosa

distribución del ingreso se ha hecho aún más contrastada entre las clases altas y las bajas a pesar de cierto incremento en los niveles de vida de la población en general. Algunos mexicanos están preocupados por esta concentración de la riqueza, y temen la posibilidad de que surja una cierta inquietud política, a menos que se corrija esa tendencia. Sin embargo, dada la capacidad del pueblo mexicano para soportar pésimas condiciones de vida y sufrimiento, parece seguro predecir que la actual estabilidad política continuará por algunos años.³⁴

³⁴ Oscar Lewis. "México desde 1940", en *Investigaciones económicas*. México, UNAM, núm. 70, Vol. XVIII, Segundo Trimestre de 1958, pp. 253-255.

Fuentes Consultadas

Bibliográficas

Aceves Lozano, Jorge E. *Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida*. México, UAM-I, 1994.

Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*. 3ª edición, México, Cal y arena, 1989. 359 págs

Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica, 2001. 455 págs.

Bajtin, Mijail. “La novela de educación y su importancia en la historia del realismo”, en *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1995. Págs. 200-248.

Booth, Wayne. *La retórica de la ficción*. Barcelona, Bosch, 1974. 423 págs.

Brinkley, Alan. “La nueva izquierda”, en *Historia de Estados Unidos*. México, McGraw-Hill, 1996. Págs 687-689.

Buhle, Mari Jo, et al. *Encyclopedia of de American Left*. Second edition, New York, Oxford University Press, 1998.

Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000. 307 págs.

Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*. 3ª edición, México, México, Cal y arena, 1989. 296 págs.

Carmona, Fernando, et al. *El milagro mexicano*. México, Nuestro tiempo, 1970. 363 págs.

Carr, Edward. *¿Qué es la historia?* México, Planeta, 1976. 189 págs.

Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Trad. por Jorge López Moctezuma, 3ª ed., México, Universidad Iberoamericana, 1993. 334 págs.

_____. *Historia y psicoanálisis*. 2ª ed., México, Universidad Iberoamericana, 2003. 168 págs.

Chadourne, Marc. *Anáhuac o El indio sin plumas*. Trad. por Alfonso Teja Zabre, México, Botas, 1935. 215 págs.

Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Trad. por Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 2002. 276 págs.

- _____. *El orden de los libros*. Trad. por Viviana Ackerman, Barcelona, Gedisa, 2000. 108 págs.
- _____. *Las revoluciones de la cultura escrita*. Trad. por Alberto Luis Bixio, Barcelona, Gedisa, 2000. 183 págs.
- Collingwood, R. G. *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 323 págs.
- Contreras, Ariel José. *México 1940: industrialización y crisis política*. 2ª ed., México, Siglo XXI, 1980. 219 págs.
- Contreras Torres, Miguel. *La revolución pasó a la historia*. México, M. León Sánchez, 1962. 258 págs.
- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la revolución mexicana*. México, Era, 1979. 508 págs.
- Danto, Arthur Coleman. *Historia y narración: ensayos de la filosofía analítica de la historia*. Barcelona, Paidós, 1989. 115 págs.
- Delpar, Helen. *The enormous vogue of things mexican. Cultural relations between the United State and México 1920-1935*. Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1992.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la casa*. 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 438 págs.
- Eckstein, Susan. *El Estado y la pobreza urbana en México*. México, Siglo XXI, 1982. 326 Págs.
- Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona, Ariel, 1975. 253 págs.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*, 20ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2001. 355 págs.
- Gadamer, Hans-George. *Verdad y método*. 2 vols. 8ª ed., Salamanca, Sígueme, 1997.
- Galindo, Carmen, et al. *Manual de redacción e investigación*. 12ª. ed., México, Grijalbo, 2002. 365 págs.
- Gilly, Adolfo. *Arriba los de abajo*. México, Océano, 1986. 121 págs.
- _____. *La revolución interrumpida*. México, El caballito, 1977. 410 págs.
- _____. *Nuestra caída en la modernidad*. México, J. Baldo i climent, 1988. 154 págs.

- Girón, Nocolé. “Historia y literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo”, en *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. Comp. por Álvaro Matute, et al. México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2000. Págs. 61-106.
- González y González, Luis. *Invitación a la microhistoria*. México, SepSetentas, 1976. 186 págs.
- Hannerz, Ulf. *Exploración de la ciudad*. Trad. por Isabel Vericat y Paloma Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. 386 págs.
- Hansen, Roger. *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1983. 340 págs.
- Harrington, Michael. *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963. 243 págs.
- Jonquieres C. Guido. *Bienaventurados los pobres: estudio socioteológico basado en los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*. México, Jus, 1973. 267 págs.
- Knight, Alan. *La revolución mexicana*. 2 vols., México, Grijalbo, 1996.
- Kuper, Adam. *Cultura. La versión de los antropólogos*. Trad. por Albert Roca, México, Paidós Básica, 2001. 299 págs.
- Lámnitz, Larissa Adler. *¿Cómo sobreviven los marginados?* 8ª. ed., México, Siglo XXI, 1985. 229 págs.
- Leñero, Vicente. “Los hijos de Sánchez”, en *Pelearon diez rounds, los hijos de Sánchez, nadie sabe nada*. México, Grupo editorial gaceta, 1994. 351 págs.
- Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza*. Trad. por Emma Sánchez Ramírez, México, Fondo de Cultura Económica, 1961. 303 págs.
- _____. *Ensayos antropológicos*. Trad. por Jorge Blanco, México, Grijalbo, 1986. 602 págs.
- _____. *Los hijos de Sánchez*. 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1965. 515 págs.
- _____. *Los hijos de Sánchez*. Trad. por Carlos Villegas, 6ª. ed., México, Tratados y manuales Grijalbo, 1982. 522 págs.
- _____. *La vida, una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*. 3ª. ed., México, Joaquín Mortiz, 1971. 646 págs.

- _____. *Pedro Martínez, un campesino mexicano y su familia*. México, Joaquín Mortiz, 1966. 459 págs.
- _____. *Tepoztlán un pueblo de México*. Trad. por Lauro J. Zavala, 3ª. ed., México, Joaquín Mortiz, 1976. 219 págs.
- _____. *The Children of Sanchez*. England, Penguin Modern Classics, 1964.
- _____. *The Children of Sanchez*. New York, Random House, 1961. 499 pages.
- _____. *Una muerte en la familia Sánchez*. Trad. por Isabel Fraire, México, Grijalbo, 1982. 173 págs.
- _____, et al. *Viviendo la revolución: una historia oral de Cuba, cuatro hombres*. México, Joaquín Mortiz, 1980. 598 págs.
- López Alcaraz, María de Lourdes y Graciela Martínez-Zalce. *Manual para investigaciones literarias*. 2ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. 106 págs.
- López Brun, María Eugenia (Coord.) *Arnaldo Orfila Reynal: la pasión por los libros*. México, Universidad de Guadalajara, 1993. 130 págs.
- Marshall, Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México, Siglo XXI, 1994. 386 págs.
- Medin, Tzvi. *El sexenio alemanista*. México, Era, 1990. 207 págs.
- Montaño, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, 5ª ed., México, Siglo XXI, 1985. 224 págs.
- Musacchio, Humberto. *Diccionario Enciclopédico de México*. Vol. 3, México, A. León, 1993.
- Newfield, Jack. *Una minoría profética: la nueva izquierda norteamericana*. Barcelona, Martínez Roca, 1969. 106 págs.
- Novick, Peter. *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*. 2 vols., México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1997.
- Pacheco, Cristina. *Testimonios y conversaciones*. México, Siglo XXI, 1984, 103 págs.
- Perus, Françoise (Comp.) *Historia y literatura*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994. 300 págs.
- Ramírez, Armando. *Tepito*. México, Grijalbo, 1989. 129 págs.

- Ramírez Arriaga, Manuel. *Dos libros sobre México: el indio sin plumas de Marc Chadourne y los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*. México, Romerovargas y Blasco, 1965. 31 págs.
- Redfield, Robert. *Tepoztlan*. Chicago, University of Chicago, 1930. 247 pages.
- Revueltas, Eugenia. “Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable”, en *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. Comp. por Álvaro Matute *et al.*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 2000. Págs. 151-166.
- Ricoeur, Paul. “Mundo de texto y mundo del lector”, en *Tiempo y narración*. Trad. por Agustín Neira, vol. 3., México, Siglo XXI, 1999. Págs. 864-917.
- Ruíz Castañeda, María del Carmen. *La prensa, pasado y presente de México*. 2ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 243 págs.
- San Pedro López, Patricia. *Desde el otro lado del río. Las rebeliones campesinas del periodo revolucionario vistas por la historiografía norteamericana, 1960-1980*. México, UAM-A. Tesis Maestría, 2002.
- Schaff, Adam. *Historia y verdad*. México, Grijalbo, 1974. 321 págs.
- Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. *La verdad respecto a la denuncia penal contra los hijos de Sánchez de Oscar Lewis*. México, 1965. 35 págs.
- Sommers, Joseph. “Silencing the children of Sanchez”, *The Children of Sanchez and Latin American squatter settlements*. Pages 1-6.
- Tannenbaum, Frank. *La paz por la revolución*. México, INEHRM, 2003. 348 págs.
- Tobler, Hans Werner. *La revolución mexicana*. México, Alianza. 729 págs.
- Varios. *Libro conmemorativo del primer medio siglo 1934-1984*, México, FCE, 1984.
- Valentine, Charles A. *La cultura de la pobreza: crítica y contrapropuesta*. Buenos Aires, Amorrortu, 1972. 223 págs.
- Velázquez Estrada, Rosalía. *México en la mirada de Jonh Kenneth Turner*. México, CONACULTA-INAH, 2004. 479 págs.
- Venegas, Daniel. *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*. México, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1984. 187 págs.
- Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo económico de México*. 3ª. ed., México, Diana, 1969. 235 págs.

Watson, Peter. *Historia intelectual del siglo XX*. Trad. por David León Gómez, 2ª. ed., Barcelona, Crítica, 2000, 965 págs.

Wayne, Cornelius. *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México*. Trad. por Roberto Ramón Reyes-Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica, 1980. 351 págs.

White, Hayden. *Metahistoria*. Trad. por Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 432 págs.

Wright Mills, Charles. *Escucha Yanqui*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 213 págs.

Zahar Vergara, Juana. *Historia de las librerías de la Ciudad de México*. México, Plaza y Valdez, 2000. 219 págs.

Zygmunt, Bauman. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Trad. por Victoria de los Ángeles Boschiroli, Barcelona, Gedisa, 2000. 155 págs.

Hemerográficas

Abelleyra, Angélica. *La Jornada*. México, 17 de enero de 1998. Pág. 32.

_____, et al. “Falleció Joaquín Díez-Canedo, el último Quijote editorial del país”, en *La Jornada*, México, 27 de junio de 1999, p. 31.

Andrews, F. R. “Las cinco familias de Lewis”, en *Historia mexicana*, núm. 3, Vol. 9, 1960, pp. 443-445.

Carrera, Mauricio. “A sangre fría, 40 años”, en *Día Siete, Suplemento cultural de El Universal*. México, año 5, núm. 256, 12 de junio de 2005. Págs. 22-24.

Coatswort, Jonh. “¿Hacia dónde va la historiografía norteamericana?”, en *Secuencia*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 1, marzo, 1985. Págs. 125-129.

De la Selva, Mauricio. “Libros, revistas y otras publicaciones”, en *Cuadernos americanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965. Págs. 261-265.

Día, El. México. 12 de febrero de 1965-07 de abril de 1965.

Excélsior. México. 12 de febrero de 1965-07 de abril de 1965.

Gaceta, La. “Oscar Lewis define la cultura de la pobreza”, México. FCE, núm. 101, enero, 1963.

_____. “¿Qué significa cultura de la pobreza?”, México, FCE, núm. 116, abril, 1964.

- _____. “Un capítulo de *Los hijos de Sánchez*”, México, FCE, núm. 120, agosto, 1964.
- _____. “Denuncia contra un libro, un autor y una editorial”, México, FCE, núm. 127, 1965.
- _____. “Escribe el Doctor Arnaldo Orfila Reynal”, México, FCE, núm. 134, octubre, 1965.
- Jornada, La*. México, 26 de mayo de 2005. Pág. 31
- Lazo, Franco. *Esto*, México, 20 de febrero de 1965. Pág. 3.
- Lewis, Oscar. “México desde 1940”, en *Investigaciones económicas*. México, UNAM, núm. 70, Vol. XVIII, Segundo Trimestre de 1958, Págs. 185-256.
- _____. “Plow culture and Hoe culture. A Study in contrast”, *Rural Sociology*, num. 2, june, vol. 14, 1949.
- _____. “Social and Economic Changes In a Mexican Village: Tepoztlan, 1926-1944”, en *América indígena*, México, núm. 2, octubre, Vol. IV, 1944. Págs. 281-314.
- _____. “Wealth differences in a Mexican Village”, *The Scientific Monthly*. Num. 2, august, Vol. LXV, 1947. Pages 127-196
- López Portillo, Felicita. “Las glorias del desarrollismo: el gobierno de Miguel Alemán”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 19, enero-abril, 1991, Págs. 61-86.
- Monsiváis, Carlos. *La Jornada*. México, 17 de enero de 1998. Pág. 43.
- Nacional, El*. México. 12 de febrero de 1965-07 de abril de 1965.
- Novedades*. México. 12 de febrero de 1965-07 de abril de 1965.
- Prensa, La*. México. 12 de febrero de 1965-07 de abril de 1965.
- Revista mexicana de sociología*. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, núm. 1, enero-abril, Vol. XXVII, 1965. Págs. 293-297.
- Siempre! Presencia de México*. México, semanal, 23 de diciembre de 1964-30 de junio de 1965.
- Tenorio, Mauricio. “Viejos gringos: radicales norteamericanos en los años treinta y su visión de México”, en *Secuencia*. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, núm. 21, septiembre-diciembre, 1991. Págs. 95-116.
- Universal, El*. México. 12 de febrero de 1965-07 de abril de 1965.

Cinematográficas

Los hijos de Sánchez (The Children of Sanchez). Estados Unidos-México. 1968. Director: Hall Bartlett; Fotógrafo: Gabriel Figueroa; Editor: Marsall M. Borden; Intérpretes: Anthony Quinn, Melanie Ferrer y Lucia Méndez; producida en asociación con CONACINE. 83 min.

Archivos

Archivo Histórico Central de Fondo de Cultura Económica:

Arnaldo Orfila Reynal 1947-1962, Expediente 725.1/6595, 5 legajos, cajas 2, 8, 36, 48 y 52;

Laurette Séjourné, Expediente 72511/870, 2 legajos;

Oscar Lewis, caja 52, Expediente 73/1179, 2 legajos.

Entrevistas

Hernández González, Oscar y Marco Tulio. Hijos de “Manuel Sánchez”, éste último, uno de los protagonistas en *Los hijos de Sánchez*. Entrevista Personal. México, La Casa Blanca, Peluqueros, interior E 304, Col. Morelos, Venustiano Carranza (Tepito), 17 octubre de 2005.

Soler, Martí. Miembro del Consejo editorial de Fondo de Cultura Económica. Entrevista personal. México, Oficinas de Fondo de Cultura Económica, Carretera Picacho Ajusco # 227, Bosques del Pedregal, Tlalpan, 14 de septiembre de 2005.

Galeana Rodríguez, Luis. Jefe de Promoción y publicidad de Siglo XXI Editores. Entrevista personal, Oficinas de Siglo XXI, Cerro del Agua núm. 248, Copilco, Coyoacán, marzo de 2005.